

Movimientos sociales

LA RIQUEZA DE LA DIVERSIDAD

Eduardo Tamayo



PRESENTACION

Para la aplicación de su proyecto privatizador, concentrador y excluyente, las clases en el poder requieren fragmentar a los movimientos populares y sociales, y reducirlos a su mínima expresión. Es indudable que esta estrategia ha ganado terreno en nuestro país, sembrando desconcierto y desesperanza. Pero a diferencia de otros países de América Latina en donde el tejido social fue casi completamente desarticulado, los movimientos sociales en el Ecuador han resistido a las políticas neoliberales, han demostrado que tienen presencia y mucho que decir y proponer a las puertas del nuevo milenio.

El campo popular, en la última década, ha sufrido los embates de sucesivos temblores ideológicos y políticos y una serie de reacomodos, derivados, en gran parte, de los rápidos cambios económicos, políticos, tecnológicos y sociales ocurridos en el escenario nacional e internacional.

Junto a la pérdida del protagonismo del movimiento sindical nucleado alrededor del Frente Unitario de Trabajadores, FUT, se ha producido un proceso de constitución o reafirmación de las identidades de nuevos actores sociales, que buscan tener sus propias expresiones organizativas y políticas que representen de mejor manera sus aspiraciones actuales y futuras. Estos son los movimientos de indígenas, mujeres, jóvenes, negros, ambientalistas, defensores de los derechos humanos.

Con el objetivo de dar cuenta de las dinámicas vividas por estos movimientos sociales, así como de los movimientos "tradicionales" (sindical, campesino y poblacional), hemos producido esta publicación.

La idea inicial de incursionar en el terreno de lo social, surgió a raíz de que la agencia de cooperación OXFAM-UK de Gran Bretaña pidió que se formulara un diagnóstico de los movimientos sociales en el Ecuador que sirviera de insumo para su plan estratégico hacia el año 2000. Con la participación de los/las periodistas Eduardo Tamayo, Helga Serrano y Rocío Peralvo, el trabajo fue concluido y entregado a OXFAM en abril de 1995.

Sin embargo, en los meses posteriores, ALAI sugirió la idea de publicarlo con el objeto de difundirlo y devolverlo a los movimientos sociales para su reflexión y análisis. OXFAM-UK decidió acoger y apoyar esta iniciativa. Del trabajo original, sin embargo, poco ha quedado: en los meses comprendidos entre diciembre de 1995 y abril de 1996, esta primera aproximación a los movimientos sociales fue reformulada casi en su totalidad, se la completó y enriqueció con nuevas entrevistas, aportes escritos y observaciones. Osvaldo León, Irene León y Sally Burch, de ALAI, aportaron con observaciones y sugerencias y Helga Serrano contribuyó en la corrección de los textos.

Este constituye una especie de reportaje a los movimientos sociales escrito desde el punto de vista de la comunicación social. No se trata, por tanto, de una investigación sociológica o antropológica. Esta publicación está basada, principalmente, en treinta y seis entrevistas efectuadas a analistas, dirigentes y protagonistas de los movimientos sociales. Otras fuentes han constituido las publicaciones, los documentos y los libros que se han escrito sobre la realidad nacional y las organizaciones sociales.

Básicamente, en este trabajo, hacemos una lectura general de los movimientos sociales y a la vez una lectura particular de cada uno de ellos, para lo cual ubicamos el contexto en el que se desenvuelven, algunos antecedentes históricos, los procesos organizativos, las puntos fuertes y débiles de los mismos, así como sus principales desafíos.

Este trabajo creemos que es pertinente, en momentos en que la posibilidad de superar la crisis de la democracia formal -con sus cargas de corrupción, autoritarismo, exclusión y agudización de la pobreza- y transitar hacia una democracia participativa y hacia un modelo económico solidario, justo y equitativo, recae precisamente en los hombros de los movimientos sociales. Pero no de movimientos sociales dispersos y enfrentados, sino de movimientos que, respetando la diversidad, sean capaces de actuar con objetivos comunes.

Los movimientos sociales han sido el motor de las grandes transformaciones del siglo XX en el mundo. En el próximo milenio están llamados a profundizar este rol histórico.

Nuevo escenario nacional e internacional

Lo más sintomático de la última década es que el escenario nacional e internacional en que se desenvolvían los movimientos sociales cambió por completo.

La caída del socialismo de Europa del Este y la desintegración de la Unión Soviética han tenido un fuerte impacto en el conjunto del movimiento sindical y popular, y en la izquierda que se movía con esquemas teóricos y prácticas inspirados en modelos del exterior. El movimiento sindical y popular se quedó sin piso, sin referentes ideológicos y políticos. Este proceso, a diferencia de otros países, no mereció en el Ecuador un mínimo debate que permitiera situar los alcances del mismo y ubicar los nuevos desafíos.

Por otro lado, el neoliberalismo, no como una mera doctrina económica sino como una estrategia para la renovación del mundo capitalista, se extendió rápidamente en la década del 80 y ganó gran influencia en América Latina y el Ecuador.

Las teorías neoliberales aparecían como las únicas válidas: el "Dios mercado" estaba llamado a reinar por los siglos de los siglos. Más allá del individualismo y del "sálvese quien pueda", no había nada más. Ya no tenían sentido la solidaridad, la esperanza, la justicia social y las utopías.

La aplicación de las recetas neoliberales han producido efectos devastadores en nuestro país. Los ejes que orientan la economía, desde la década del ochenta en adelante, son el pago de la deuda externa y el incremento de las exportaciones. En esa medida, se ha descuidado el mercado interno y se ha reducido el gasto social, afectando a la salud pública, la educación y la seguridad social.

Los programas de ajuste impuestos desde el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han empobrecido rápidamente a la población. La extensión del desempleo y subempleo y la agudización de los conflictos sociales como la delincuencia, la violencia, la mendicidad, el trabajo prematuro de los niños, constituyen las manifestaciones más evidentes del "ajuste". Grandes sectores de la población carecen de servicios básicos como agua potable y alcantarillado, no disponen de viviendas adecuadas y sufren los efectos de un medio ambiente cada vez deteriorado.

Del programa de modernización del Estado lo único que ha funcionado son ciertas privatizaciones, con las cuales se ha trasladado el acumulado público a grupos minoritarios y a transnacionales que son cada vez más ricos y poderosos.

La crisis también abarca al sistema político y a los partidos.

La democracia formal excluye y restringe la participación de los ciudadanos y ciudadanas, quienes son convocados, de tiempo en tiempo, a elegir a los gobernantes de turno, sin que tengan capacidad real de incidir en las decisiones económicas, políticas y sociales y menos aún de contar con la capacidad de controlar y revocar a los funcionarios corruptos.

La política se ha mercantilizado y privatizado: quien gana una elección, en la mayoría de casos, es aquel que cuenta con más recursos. En estas condiciones, la fuente del poder ya no reside en el pueblo sino en las sedes de los bancos, los medios de información y las transnacionales.

Los tentáculos de la corrupción alcanzan a las esferas públicas y privadas, a las élites económicas y políticas, convirtiéndose en un monstruo de mil cabezas que se alimenta y se sostiene en el sistema de libre mercado.

El Estado ha reducido su tamaño y sus competencias tanto en el área económica como social, pero ha mantenido su poder coercitivo y de control social. En esta línea, el Estado ha despedido a miles de empleados públicos, pero ha incrementado el número de policías, les ha dotado de mayores recursos y entrenado para controlar la creciente protesta social, mostrándose, al mismo tiempo, incapaz de frenar la delincuencia.

Algunos "éxitos" conseguidos por algunos gobiernos neoliberales en el control de la hiperinflación dieron pautas para pensar que el modelo si funcionaba. El esquema fue trasladado un poco tardíamente al Ecuador por los gobernantes de turno.

Pero la "aplicación del capitalismo salvaje", empieza a mostrar sus límites. La crisis social argentina y peruana, el levantamiento de Chiapas y la crisis económica mexicana están demostrando la fragilidad del modelo neoliberal, el cual comienza a dar señales de agotamiento.

Es tanta la inequidad social que se ha generado, que los propios organismos internacionales que imponían los programas de ajuste ahora hablan de "solidaridad", de "políticas sociales" y de "ajuste con rostro humano".

1. Globalización y comunicación

La desaparición del bloque soviético y el triunfo del modelo neoliberal a nivel mundial, han dado paso a un mundo unipolar (comandado por Estados Unidos), en el que se acrecienta el poder de los países del Norte, haciéndose cada vez más amplia la brecha que los separa de los países del Sur.

La economía se ha globalizado gracias a los acelerados adelantos técnicos y científicos, y al desarrollo de la comunicación. Se ha impuesto la apertura de los mercados y los países han promovido tratados de libre comercio y la conformación de bloques económicos. En este proceso: las empresas han ampliado sus mercados y han introducido nuevas formas de organización de la producción, imponiendo la automatización y la tecnificación. La mano de obra no calificada es arrojada a la desocupación; las empresas ahora requieren de técnicos de alto nivel que manejen el conocimiento el diseño y la información.

"Los saltos tecnológicos (cuyos soportes son la telemática, el audiovisual y las redes de telecomunicación) y los sistemas de comunicación han logrado romper las distancias y anular la velocidad del tiempo, para establecer el criterio de

simultaneidad, en donde se conjugan a la par lo local y lo global. Esto significa que las posibilidades de información se han multiplicado al infinito y a una velocidad desmedida, que cada vez más anulan la capacidad de ponderar los acontecimientos", expresa el comunicador Osvaldo León.

Y agrega: "Una de las características del mundo contemporáneo es la fuerza con que la comunicación -en un sentido amplio- se ha insertado en las diversas esferas de la sociedad, afectando las relaciones sociales existentes. La vida familiar, el uso del tiempo libre, la organización empresarial, la educación, la estructura política y cultural, los procesos productivos, en fin, registran evidentes cambios provocados por este impacto de la comunicación; impacto que ha llevado a que se diga que nuestra era es la era de la comunicación". (1)

Las nuevas tecnologías -entre ellas, los satélites artificiales, la TV, las computadoras, los aviones a reacción y las mega-armas- han convertido a nuestro planeta a un vecindario global, haciendo que los países sean cada vez más interdependientes.

Las redes informativas (autopistas informativas computarizadas y globales) han contribuido a la creación de los actuales mercados mundiales de capitales,

pero también han permitido el surgimiento de una sociedad civil a escala planetaria, así como una comunicación más fluida entre las organizaciones civiles.

2. Neoliberalismo y organización social

"El proceso de reajuste del capital transnacional y de los centros económicos y políticos internacionales, ha provocado un proceso de fragmentación y desestructuración de lo popular; junto al proceso de implementación del neoliberalismo se desestructura lo popular; junto al proceso de readecuación de estas nuevas formas de poder internacional, hay un proceso de debilitamiento de la capacidad de acción, de la organización social y popular tradicional", señala el intelectual cubano Felipe Gill. (2)

En relación al movimiento social, el modelo neoliberal ha puesto en marcha una estrategia de desorientación que tiene tres componentes fundamentales:

- a) La atomización de la sociedad en grupos con escasa capacidad de poder.
- b) La orientación de esos grupos hacia fines exclusivos y parciales, que no susciten adhesión.
- c) La anulación de su capacidad negociadora para celebrar pactos.

Las políticas neoliberales han tenido efectos evidentes sobre la organización social y popular, provocando desaliento, desesperanza y división.

La globalización, sin embargo, no ha conseguido su propósito de uniformizar a la población en función del consumo y del individualismo. El mundo sigue siendo heterogéneo y diverso.

Como ya se señaló, el neoliberalismo ha provocado una readecuación de lo popular: las contradicciones y diferencias de clase no se han anulado (los ricos se han vuelto más ricos y los pobres se han convertido en indigentes) pero han surgido nuevas contradicciones sociales que giran en torno a factores culturales, étnicos, de género y de generación.

Así, se han reforzado las identidades nacionales, regionales, étnicas, de género, generacionales y religiosas. "La globalización también permite la particularidad. La recuperación de las identidades se da sobre todo en aquellos factores que fueron causa de su marginación: ser indio era causa de la dominación y ser indio es causa de su identidad, lo mismo el ser mujer o ser afroecuatoriano", señala el sociólogo Napoleón Saltos.

A las organizaciones sociales, ahora, ya no se las define solamente con parámetros de clase sino con parámetros de cultura. El discurso deja de ser clase y pasa a ser un discurso de cultura, de etnia. Vivimos una nueva forma de creación de conciencias colectivas, anota el sociólogo Alexei Páez. (3)

Un sector social se convierte en movimiento social cuando tiene un mínimo de identidad y de propuesta programática, capacidad de acción conjunta y posibilidades de interpelar a la sociedad y al Estado. Lo que caracteriza a un movimiento social es el intento colectivo de introducir cambios en la sociedad y de crear un orden social distinto.

El teólogo brasileño Frei Beto, señala que un movimiento popular, para ser tal, debe reunir cualidades de:

- Representación: el movimiento debe existir realmente.
- Autonomía: es autónomo el movimiento en que todo lo que necesita está dentro de él.
- Laico: reúne en torno a determinados objetivos y aspiraciones a personas de distintas confesiones religiosas.

El sociólogo Alexei Páez anota que los movimientos sociales no son "hechos estructurales dados, son resultado de producciones

discursivas, de creaciones de sentido. El discurso indígena está creando un sentido de lo étnico que puede o no transformarse en un sentido global para la sociedad".

3. Crisis sindical y nuevos actores

En las décadas del 70 y del 80, el movimiento sindical cumplió un papel hegemónico en el movimiento popular.

Las exportaciones petroleras (1972) impulsaron la industrialización, el proceso de urbanización y el crecimiento del aparato estatal, determinando un crecimiento del número de trabajadores y de la organización sindical.

La unidad sindical expresada en el Frente Unitario de Trabajadores -que reúne a las principales centrales de trabajadores- convocó a otros sectores sociales y jugó un papel protagónico en la disputa de la renta petrolera.

De acuerdo a las concepciones predominantes en la época, la vanguardia indiscutible del proceso de cambio era la clase obrera. Todos los demás sectores eran considerados como subordinados y secundarios, cuyas aspiraciones se lograrían luego de que triunfara la revolución y se construyera el socialismo.

Los indígenas, campesinos, pobladores, jóvenes y mujeres participaron activamente en los eventos y acciones convocadas por el FUT, buscando que sus demandas particulares sean incorporadas a las "plataformas de lucha", cuyo cumplimiento era exigido al Estado, generalmente mediante las huelgas generales.

El punto más alto del protagonismo del FUT se produjo entre 1982 y 1983, durante el gobierno del demócrata cristiano Osvaldo Hurtado, como respuesta a un paquete de medidas de ajuste. Las movilizaciones fueron tan fuertes que el gobierno quedó prácticamente maniatado.

Pero la acción del FUT, luego de 1983, comenzó a decaer. Las centrales sindicales perdieron espacio en el escenario público. Las acciones convocadas ya no contaban con la amplia adhesión de épocas pasadas.

Como telón de fondo de la crisis sindical se encuentra el cambio en el modelo económico. En efecto, en los últimos quince años, el país ha transitado de un modelo protegido de industrialización sustitutiva de exportaciones hacia un modelo de apertura internacional y fomento de las exportaciones, en donde la orientación central es el pago de la deuda externa.

En este contexto, se han aplicado los programas de ajuste, se ha reducido el tamaño del Estado y ha crecido la informalidad, la industria ha perdido peso y se ha fortalecido el capital financiero y especulativo.

Junto a ello se han presentado otros factores de orden jurídico, ideológico y político (desaparición del bloque socialista, reformas laborales que limitan la organización sindical y la huelga, falta de democracia interna en las centrales, desprestigio de los dirigentes sindicales desde las cúpulas del poder), que han

confluido para el declive del FUT.

Ante el debilitamiento y la crisis del movimiento sindical nucleado alrededor del FUT se han gestado nuevos actores sociales que se separan, se autonomizan y buscan espacios propios de acción, reflexión y expresión. Nos referimos a los indígenas, las mujeres, los afroecuatorianos, los ecologistas, los defensores de los derechos humanos y los jóvenes. Los movimientos sociales tienen ritmos y dinámicas propios. Unos ya se han constituido, otros en cambio están en proceso de construcción de sus identidades. En todo caso, hoy el mundo popular es más diverso, complejo y heterogéneo.

Muchos de estos nuevos actores sociales ya existían anteriormente, pero se potencian a raíz de que comienzan a reconocerse como sujetos que tienen problemas comunes no resueltos de discriminación y exclusión.

En la década del 90, el movimiento indio se manifiesta como un actor revitalizado que reactualiza la lucha por la tierra y cuestiona las raíces de la conformación del Estado, presenta propuestas novedosas y polémicas, como el Estado plurinacional, y cuenta con una gran capacidad de movilización y de incidencia social y política. El movimiento indígena opone sus concepciones colectivistas y solidarias al modelo neoliberal individualista y excluyente.

Articulado a través de problemáticas comunes (violencia, subordinación, desigualdad de oportunidades, discriminación) el movimiento de mujeres ha ido avanzando y ganando espacios en la última década. Un primer intento de conformar el movimiento de mujeres se produjo en 1987, pero este sueño empieza a hacerse realidad en este año, con la realización del Primer Congreso de Mujeres en donde se aprobó una agenda política que fue presentada a consideración de todos los candidatos presidenciales de las elecciones de 1996.

En los afroecuatorianos, el proceso de articulación es más lento. Aunque han existido intentos de coordinación entre las organizaciones negras, todavía no llegan a estructurar un movimiento. En todo caso, los negros, en momentos puntuales, se han movilizad para defender sus asentamientos tradicionales y expresar su inconformidad con las manifestaciones de racismo, todavía muy arraigadas en el Ecuador.

Tras el declive del movimiento estudiantil, los grupos juveniles viven un proceso de dispersión y autocentramiento, aunque están en marcha iniciativas para articular a los jóvenes y construir propuestas.

El movimiento barrial actúa más a nivel local, pero se empieza a vislumbar la posibilidad de alcanzar una representación nacional.

Las causas de los derechos humanos y de la defensa del medio ambiente son temas de creciente interés. Los ecologistas y los defensores de los derechos humanos, actúan en el plano de la opinión pública y tienen relación con otros movimientos sociales.

Uno de los méritos de los movimientos sociales, según el historiador Patricio Ycaza, es que "han aceptado a rajatabla las orientaciones de la modernización reaccionaria" Y agrega: En el Ecuador han habido varios momentos de modernización, pero el de ahora es reaccionario, no solo porque enfatiza la privatización, sino porque no cuenta con los sectores sociales para definir qué hacer con este proceso. Este proceso es impuesto desde arriba, es arbitrario, y paulatinamente va siendo resistido por los sectores populares".

Esta resistencia, sin embargo, según Luis Macas, presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, se ha dado desde posiciones defensivas y asiladas.

"Los movimientos sociales, en esta última década, se han caracterizado por vivir una dispersión muy fuerte, y por eso creo que las recetas neoliberales han tenido éxito. Como que cada quien defendemos nuestra parte, y no luchamos por un objetivo mucho más global. No han habido iniciativas, propuestas globales de todos los sectores para detener al modelo neoliberal de una manera más efectiva", dice Macas.

Movimiento sindical

El Frente Unitario de Trabajadores ha perdido protagonismo. De dirigente del movimiento popular y principal interlocutor de los gobiernos, ha pasado a convertirse en un actor más que lucha por sobrevivir a la ofensiva neoliberal. En el declive de esta instancia de unidad sindical, han confluído numerosos factores que tienen que ver con aspectos estructurales e internos de las centrales sindicales.

1. Guerra al sindicalismo

Las políticas de ajuste y reducción del tamaño del Estado, el proceso de desindustrialización, la automatización de la producción y el crecimiento de la informalidad, han impactado en el movimiento sindical.

A estos factores estructurales, hay que sumar otros de orden ideológico y político (caída del Muro de Berlín, desprestigio a los dirigentes sindicales, falta de democracia interna en centrales sindicales) para entender el panorama que determina el debilitamiento de las principales expresiones organizativas del movimiento sindical.

Estos aspectos serán profundizados más adelante. Pero en estas líneas comencemos analizando la conducta que han seguido los tres últimos gobiernos (Febres Cordero, Borja y Durán Ballén) y los gremios empresariales con respecto al sindicalismo.

La participación de los salarios en el Producto Interno Bruto disminuyó del 33.3 % en 1980 al 12.2 % en 1991 y a igual ritmo se deterioró el poder adquisitivo de las remuneraciones, según datos del Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos, INEC. Pese a ello, los industriales consideran que los sindicatos públicos son fuente de privilegios, que se han convertido en un poder paralelo al Estado y son causa de la crisis económica del mismo pues "absorben un alto porcentaje del presupuesto nacional, y no dan lugar a obras de beneficio social". (4)

Los gremios empresariales y los gobiernos -que actúan en su representación- han insistido en la "flexibilización laboral" para hacer atractivo el país a la inversión extranjera. La "flexibilización" no significa otra cosa que acabar con los derechos de organización, reclamación, huelga y estabilidad alcanzados por los trabajadores a través de duras luchas, para que las relaciones laborales se regulen por la ley de la oferta y la demanda.

Identificado el enemigo, el paso siguiente es su destrucción. En esta línea, el régimen del socialcristiano Febres Cordero (1984-1988) trató de reformar el Código del Trabajo, pero lo que no logró la derecha lo consiguió la socialdemocracia, durante el gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992).

"Borja declaró a los sindicatos, particularmente del sector público, enemigos del Estado; los acusó de ser los responsables de la crisis y tipificó a la dirigencia como pancista y absorbente de los fondos del Estado, creando un ambiente negativo para volcar a trabajadores y sectores sociales en contra del sector público", dice Francisco Celi, dirigente de la Unión General de Trabajadores del Ecuador, UGTE.

"Con esta campaña, dismantelaron la organización sindical y en ese marco impusieron las denominadas reformas laborales que no significaron otra cosa que la aplicación de las orientaciones emanadas desde el Fondo Monetario Internacional y de las transnacionales", agrega Celi.

Y continúa: "La aplicación de las reformas laborales ha generado un clima de estancamiento de las luchas no porque los trabajadores no estemos peleando, sino porque el andamiaje jurídico se presta para maniobrar aún más que antes de las reformas laborales".

El régimen del conservador Sixto Durán Ballén (1992-1996) impulsó una reforma constitucional para suprimir el derecho de organización y huelga de los empleados públicos, pero su tesis fue ampliamente derrotada en la consulta popular del 26 de noviembre de 1995. Sin embargo, el gobierno no ha vacilado en movilizar a las Fuerzas Armadas para contrarrestar la acción sindical, como sucedió con el paro del sector eléctrico en enero de 1996.

Pero los verdaderos motivos de la guerra a muerte contra el sindicalismo tienen que ver con causas más profundas: "El sistema neoliberal, aparte de sus concepciones económicas, tiene concepciones políticas para afirmar ese modelo y eso supone un sistema vertical que concentra el poder en el Ejecutivo, supone disolver y controlar cualquier posibilidad de organización que pueda oponerse a un modelo que arroja pobreza, desempleo y desnutrición", señala Roberto Proaño, dirigente de la Asociación de Empleados y Obreros de Instituto Ecuatoriano de Electrificación, AEIOI.

"El ataque a los sindicatos públicos es porque nosotros estamos en el manejo de las áreas estratégicas, como el petróleo, la electrificación, las telecomunicaciones y la seguridad social, que son los sectores más apetecidos por los neoliberales, porque precisamente ahí están los grandes recursos financieros y de inversión que tiene nuestro país. Y los trabajadores, en su gran mayoría, nos hemos opuesto a este modelo que supone el traslado de la explotación de los recursos naturales al sector privado. El sindicalismo es, entonces, una piedra en el zapato del modelo neoliberal", agrega el dirigente.

2. Proceso organizativo

Las organizaciones mutuales y artesanales constituyen el antecedente del movimiento obrero moderno que se desarrolla en este siglo con la instalación de fábricas, agro-industrias, servicios públicos, etc.

En las primeras décadas de este siglo, los trabajadores desarrollaron numerosas luchas por conseguir mejoras en sus condiciones de vida y de trabajo, y lograr una legislación que regule, proteja y garantice sus derechos. La más representativa de ellas -y que constituye el "bautizo de sangre" del naciente movimiento obrero- es la insurrección del 15 de noviembre de 1922, en la que el pueblo guayaquileño fue masacrado por el gobierno oligárquico de José Luis Tamayo.

A lo largo del siglo XX, encontramos algunas iniciativas tendientes a conformar un movimiento de carácter clasista y unitario, entre las que se puede mencionar: el primer congreso obrero (1909), el segundo (1920) y el tercero (1938), en el que se crea la Confederación de Obreros del Ecuador, COE. (5)

Aunque mantuvieron sus diferencias, los partidos socialista (1926) y comunista (1931) influyeron de manera decisiva en la organización y conducción del naciente movimiento sindical, que se rige por los principios de la lucha de clases, la alianza obrero-campesina, el internacionalismo proletario, la toma del poder y la construcción de la sociedad socialista.

En el proceso organizativo del movimiento sindical, encontramos varios hitos, representados por la fundación de las centrales de trabajadores:

A) La Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos, CEDOC, se creó en 1938, con una fuerte influencia de la Iglesia Católica y del Partido Conservador Ecuatoriano (PCE). Constituida sobre una base de gremios artesanales, mutualidades, centros católicos, hermandades, corporaciones y sociedades culturales, la CEDOC pregónó la colaboración entre obreros y patronos y condenó a la revolución social a la que calificó de "criminal e inútil".

El propósito de la central era hacer contrapeso al sindicalismo clasista y revolucionario de la COE. En la década del 60, en la CEDOC "se advierte una rápida influencia de la Democracia Cristiana (DC) que sustituirá sin mayores contratiempos el predominio del PCE y de los sectores más retardatarios de la jerarquía eclesiástica" (6)

Los demócratacristianos promueven una tercera posición en el sindicalismo latinoamericano, alejado de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, CIOSL, pro-norteamericana y del Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina, CPUSTAL, pro-soviético.

En su VII Congreso, realizado en 1965, esta confederación cambió su nombre pasando a denominarse Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Cristianas. En 1972, a su vez, se sustituyó esta denominación por Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, CEDOC.

En estos años, la CEDOC amplió su base social: se integraron organizaciones obreras, indígenas y campesinas, en las que ganaron terreno posturas clasistas. A mediados del 70 se produjo un fuerte remezón y enfrentamiento entre una línea influenciada por la Democracia Cristiana y una línea sindical de izquierda, inclinada hacia el socialismo. En estas circunstancias, la CEDOC se dividió en dos vertientes: la CEDOC-CLAT, de tendencia demócrata cristiana, que fue reconocida por la dictadura militar, y la CEDOC-socialista, que fue inscrita legalmente como CEDOCUT el 18 de octubre de 1988, durante el gobierno de Rodrigo Borja. (7)

B) La Confederación de Trabajadores del Ecuador, CTE, surgió en julio de 1944, en medio de la efervescencia revolucionaria que derrocó al régimen de Arroyo del Río. La CTE en su nacimiento agrupó a artesanos, maestros, periodistas, estudiantes, vendedores, campesinos y a los nacientes sindicatos fabriles y comités de empresa, que se habían desarrollado a partir de la expedición del Código del Trabajo, en 1938, durante el gobierno de Alberto Enríquez Gallo.

En los estatutos, la CTE señaló que trabajará por el "mejoramiento económico y social de los trabajadores y la defensa de los intereses de clase", promoviendo la reducción de la jornada de trabajo, el derecho de huelga, asociación y manifestación para los trabajadores.

La CTE se afilió a la Confederación de Trabajadores de América Latina, CTAL, que posteriormente se transformó en la CPUSTAL. La CTAL seguía las directrices de los partidos comunistas pro-soviéticos que en esta época adoptaron la táctica de suspender las luchas obreras y establecer una amplia política de alianzas con sectores de la burguesía a fin de derrotar el nazi-fascismo. El presidente de la CTAL, el mexicano Lombardo Toledano, visitó el Ecuador en octubre de 1942, estimulando la unidad y la organización del movimiento obrero.

"En su fructífera historia, la CTE se ha caracterizado por la defensa, la conservación y la ampliación de la democracia y ha luchado por el desarrollo de la vida nacional". (8)

El Partido Comunista del Ecuador y en menor medida, el Partido Socialista Ecuatoriano, han ejercido una fuerte influencia sobre esta central sindical.

C) La Central Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres, CEOSL, se fundó en 1962, bajo los auspicios de la Organización Regional Interamericana del Trabajo, ORIT, y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, CIOSL, (1949) dominadas por el sindicalismo norteamericano, de corte anti-comunista, que promovía la conciliación con los patronos en función de mantener la estabilidad en los puestos de trabajo.

En sus inicios, en la CEOSL predominaban las organizaciones artesanales, empleados públicos y de servicios. Inclinada hacia un "sindicalismo libre, democrático y apolítico", se constituyó en una vertiente sindical, que disputaba este espacio al sindicalismo controlado por la Iglesia o el Partido Comunista.

"Desde sus inicios, los dirigentes de la CEOSL hicieron pública su posición de rechazo al comunismo y a la Revolución Cubana, llegando incluso a mantener vinculaciones con sectores de exiliados cubanos a los cuales se les brindó respaldo a sus tareas de descrédito al nuevo régimen de la Isla". (9)

Los dirigentes de la CEOSL apoyaron a la dictadura anti-comunista del 60, que reprimió duramente al movimiento sindical y popular, y a la izquierda.

En la década del 70, se produjeron cambios importantes en el escenario nacional e internacional, que determinaron también transformaciones profundas en la CEOSL. La socialdemocracia europea desplazó a las corrientes pro-norteamericanas en la CIOSL. En la Central hubo un crecimiento de los sindicatos industriales, de empresas públicas y de servicios.

"Se aprecia, de este modo, el cambio vivido por las clases trabajadoras. Los obreros de fábricas adquieren una importancia nunca antes vista. Es también en este contexto que se da una clara oposición entre patronos y trabajadores que en el ámbito artesanal". (10)

En medio de esta situación se desarrolló una posición clasista dirigida por José Chávez, que en el VI Congreso, realizado en octubre de 1974 en Manta, desplazó a la dirección anti-comunista, apolítica y pro-patronal encabezada por Luis Villacrés Arandi.

La CEOSL, desde entonces, buscó la unidad con las otras centrales (CEDOC y CTE) y comenzó a intervenir en la escena política con un perfil propio. En 1977, el sindicato de trabajadores azucareros del Ingenio Aztra, afiliado a la CEOSL, declaró una huelga que fue duramente reprimida por el triunvirato militar, siendo asesinados por la fuerza pública decenas de zafreros. Luego de este hecho, José Chávez fue encarcelado, sin embargo, al final de la dictadura, el dirigente participó en las comisiones encargadas de elaborar los proyectos de Constitución que fueron sometidos a referéndum en 1978.

La CEOSL, basada en una resolución de crear "un partido laborista", conformó el Partido Ecuatoriano del Pueblo, que en las elecciones de 1979 apoyó al liberal Raúl Clemente Huerta. En la década del 80, la CEOSL adhirió a la "posibilidad de construir en el país una corriente socialista criolla y adecuada a las necesidades del país, que respete a los trabajadores". En estas condiciones, buscó un acercamiento y participó electoralmente con el Partido Socialista Ecuatoriano.

3. El Frente Unitario de Trabajadores

Pese a las diferencias ideológicas y políticas de las centrales sindicales, en el movimiento sindical siempre ha habido una tendencia permanente a la unidad en función de canalizar conjuntamente las reivindicaciones frente a los gobiernos y los gremios empresariales.

Un primer intento de coordinación entre la CTE, la CEDOC y la CEOSL se produjo en 1971 para hacer frente al gobierno de José María Velasco Ibarra, quien el 21 de junio de 1970 se había declarado dictador disponiendo la clausura de la Universidad Central, la devaluación del sucre y la ilegalización de las organizaciones sindicales del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), Banco Ecuatoriano de la Vivienda, (BEV), Instituto Ecuatoriano de Electrificación, INECEL, Instituto Ecuatoriano de Obras Sanitarias (IEOS), entre otros.

En esta oportunidad, las tres centrales conformaron la Fuerza Laboral Ecuatoriana, FLE, que elaboró una plataforma conjunta de lucha, siendo su principal meta el derrocamiento de la dictadura velasquista y la instauración de un gobierno "nacionalista". Sin embargo, este frente sindical no duró mucho, pues aparecieron divergencias entre la CTE y la CEOSL, fracasando las acciones conjuntas que tenían programado, como la realización de un desfile unitario el primero de mayo. La CEOSL, como ya señalamos, en esos años estaba dominada por un sector anti-comunista y pro-patronal al cual no les interesaba

impulsar un proceso unitario con principios clasistas.

Un segundo momento unitario está representado por el nacimiento del Frente Unitario de Trabajadores, el 16 de junio de 1971, con la participación de la CTE, la CEDOC, la Confederación Ecuatoriana de Empleados de las Entidades Semipúblicas y Bancarias (CESBANDOR), y la Fuerza Pública Pasiva (militares retirados). El FUT, en su acta constitutiva, señaló que encuadra su acción "en función del rescate de la dignidad del hombre y la sociedad" y declaró su "independencia absoluta de todo partido político".

El FUT, conjuntamente con la Federación de Trabajadores Eléctricos del Ecuador, FEDELEC, organizó la primera huelga nacional unitaria el 28 y 29 de junio de 1971, que fue calificada como "subversiva" por la dictadura velasquista. "Si bien la plataforma de la lucha es básicamente agraria, lo que refleja el carácter de la formación social ecuatoriana, la importancia de la huelga de 1971, que tuvo un trasfondo político: derrocar a Velasco Ibarra y gestar un gobierno civil-militar, progresista y nacionalista, está dada por cuanto el movimiento sindical comienza a desprenderse de sus viejos usos de organización artesanal, para dar paso a un movimiento obrero más plenamente asentado en los trabajadores de la industria y los servicios". (11)

A raíz del ascenso al poder de las Fuerzas Armadas, en febrero de 1972, con su programa "nacionalista y revolucionario", se produjeron algunas modificaciones en lo económico, lo político y lo social.

Las rentas petroleras permitieron el crecimiento de las obras públicas y de la industria, que se desarrolló cobijada por el manto estatal, y una ampliación del aparato del Estado, que con sus empresas incursionó en los campos del petróleo, la electricidad, la comercialización de productos agrícolas, etc.

Al mismo tiempo, la dictadura militar expidió la segunda ley de reforma agraria cuyo propósito era modernizar la estructura agraria, extendiendo al campo las relaciones capitalistas, sin afectar la propiedad fundamental de los terratenientes. Atraídos por la creación de empleo en las ciudades, muchos campesinos abandonaron sus tierras en busca de nuevas oportunidades, engrosando los cordones de miseria en las urbes.

Todos estos fenómenos determinaron un aumento cuantitativo de los trabajadores, tanto del sector privado como del público, y un incremento de las tasas de sindicalización.

La sociedad funcionaba en torno a la industria y al Estado. Las centrales sindicales y las cámaras de industriales pasaron a constituirse en actores sociales importantes.

Según las concepciones prevalecientes en los sectores tecnocráticos de la FF.AA., la industrialización implicaba orden, estabilidad y contener las demandas del movimiento sindical. En función de ello, se dictaron los llamados decretos anti-obreros y anti-sindicales que permitieron el archivo de los pliegos de peticiones y la represión a los dirigentes sindicales.

Para luchar contra esta política de la dictadura, en 1975, el FUT (al que ya se había sumado la CEOSL, que tenía una nueva orientación) organizó la huelga nacional de 13 de noviembre de 1975, con la que presionó al régimen de Rodríguez Lara a que cumpliera su "filosofía y plan de acción" y rechazó la intentona golpista "fascistoide" del general González Alvear, efectuada el primero de septiembre de 1975.

El FUT, junto con la Unión Nacional de Educadores y el movimiento barrial, campesino y estudiantil, jugaron un papel protagónico en la lucha antidictatorial, contribuyendo a la reinstauración del régimen democrático en 1979.

4. A la cabeza del movimiento popular

A partir del reestreno democrático en el país, las principales formas de lucha que adoptó el FUT son las huelgas nacionales -21 en total, desde 1975 a 1995- y las movilizaciones masivas del primero de mayo.

Los partidos de izquierda tuvieron una gran incidencia en las centrales sindicales que conformaban el FUT. A menudo, los dirigentes cumplían directrices de las cúpulas partidistas. En este período, predominaban las concepciones obreristas que consideran que la clase obrera era la clase de vanguardia y que todos los demás sectores eran secundarios, subordinados y auxiliares, que "tenían que aceptar las órdenes infalibles de la dirigencia sindical", según el sociólogo Napoleón Saltos.

"Las viejas lecturas de la alianza obrero-campesina se convirtieron en una hegemonía, no de la clase obrera sino de una dirección que se va burocratizando", agrega Saltos.

La conformación de nuestras centrales sindicales era peculiar, pues en ellas confluían una variedad de sectores sociales: desde los sindicatos fabriles hasta las federaciones campesinas (en las que se incluía a las organizaciones indígenas), las federaciones barriales, las organizaciones de pequeños comerciantes, los empleados públicos y los frentes de mujeres.

El FUT se convirtió en el "tribunal de la presencia social". Indígenas, campesinos, estudiantes y pobladores pugnaban por ser tomados en cuenta en los eventos del FUT y en sus "plataformas de lucha" para ser negociadas con el Estado, que era el principal interlocutor.

Los indígenas, por ejemplo, eran considerados por los dirigentes sindicales como simples campesinos, cuyo principal problema era el de la tierra. Pese a que las organizaciones indígenas como Ecuador Runacunápac Riccharimui, ECUARUNARI, aspiraban a que se tomara en cuenta su cultura propia "hay quienes nos dicen que debemos dejar de lado nuestros planteamientos propios de indígenas para favorecer la unidad", señalaba Manuel Imbaquingo, ex-secretario general de ECUARUNARI. (12)

En el momento en que los indígenas reclamaban participación en la dirección del FUT, se les contestaba que ellos ya se encontraban representados en las centrales campesinas afiliadas a las centrales de trabajadores. ¿Para qué querían, entonces, representación propia si el problema no consistía en ser indio sino en ser explotado?

Pese a que las centrales sindicales representaban solo un 10 por ciento de la población económicamente activa del país, la "unidad sindical" tuvo una gran capacidad de convocatoria social. Y esto se dio precisamente porque el FUT adoptó un programa político de estatizaciones, nacionalización de los recursos naturales y de ampliación de la democracia, que rebasaba las aspiraciones meramente gremiales. En el horizonte estratégico del movimiento sindical estaba la lucha por el socialismo, sistema en el que se resolverían la "cuestión indígena" y las demandas de campesinos, mujeres, pobladores y jóvenes.

El punto más alto del protagonismo del FUT se produjo en los años 1982-1983, en el gobierno demócrata cristiano de Osvaldo Hurtado, como respuesta a un paquete de medidas de ajuste. Las movilizaciones fueron tan fuertes que el régimen quedó prácticamente maniatado.

En este momento, el FUT "tuvo capacidad de incidir políticamente, de interpelar al Estado, de modificar sus prácticas. Estaba en capacidad de inmovilizar a un gobierno, y por lo tanto también de tomar resoluciones en el plano del poder, no de tomarse el poder, pero sí de incidir en el plano del poder. Esto hizo que el FUT entre en el panorama nacional como convocante, como cabeza del movimiento popular, dado que las huelgas nacionales no eran huelgas de los trabajadores, sino de los campesinos, de los sectores barriales. Entonces ejercía, llamémosla, una conducción de hegemonía de los sectores sociales", señala

Napoleón Saltos.

Esto le permitió convertirse al FUT, en relación al bloque dominante, en una organización con capacidad de plantear propuestas, ya no solo en el plano social sino en el político.

5. El declive del FUT

"Cuando el movimiento popular -continúa Saltos- fue convocado bajo un programa de estatizaciones y ampliación de la democracia, participaba en las más grandes movilizaciones; los sectores populares veían que tenían capacidad de incidir en el Estado, pero cuando sentían que la conducción, en lugar de receptor y proyectar ese poder hacia el desarrollo de un proyecto propio, entraba en alianza con uno u otro sector del bloque dominante hubo una ruptura entre la conducción del FUT, que era gremial y sindical, y la representatividad que ejercía a nombre de otros sectores populares".

A partir de 1983, el FUT perdió la iniciativa política y se convirtió en un movimiento gremial contestatario a las políticas de ajuste, que bajo formas graduales o de shock, comenzaron a aplicar los gobiernos de turno, que se diferenciaban en el estilo y el discurso, pero que coincidían en la aplicación de las recetas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial en lo relacionado a dirigir ingentes recursos al pago de la deuda externa, incrementar las exportaciones, reducir el gasto social, eliminar los subsidios, aumentar los precios de los combustibles y de las tarifas de los servicios públicos.

La pérdida de protagonismo del FUT tiene que ver con causas estructurales y también con problemas internos de las centrales sindicales. Veamos algunas de ellas.

Primera. En las décadas del 80 y del 90, la industria pierde peso y la economía comienza a girar en torno al capital financiero. Las acciones de las centrales sindicales, al no haber establecido estrategias para extender la sindicalización al sector bancario y financiero, ya no son relevantes pues no afectan a los centros del poder económico.

Segunda. La globalización impone la automatización y nuevas formas de organización industrial y empresarial. Las fábricas ya no requieren gran cantidad de trabajadores, sino menos empleados cada vez más tecnificados. Al mismo tiempo, crece la informalidad y disminuyen los trabajadores estables. Según datos de los censos, en 1982 los asalariados eran el 49,3% de la Población Económicamente Activa y en 1990 esa cifra decayó al 42,5%. Los trabajadores por cuenta propia (en el se incluye al sector informal) aumentó del 35,1 %, al 39,2 %, en el mismo período.

El dirigente de la CEDOCUT, Fausto Dután, señala que "esto ha significado un desplazamiento de la fuerza de trabajo, y un debilitamiento de las centrales sindicales".

Dután, para ilustrar este fenómeno, presenta el siguiente ejemplo: "En la fábrica textil La Internacional, hace unos cinco años, se producía con alrededor de 3000 obreros. Hoy ha quedado reducida a 300 obreros y la empresa no ha disminuido la producción, más bien la ha incrementado para la exportación. En esa fábrica hay una forma de trabajo distinta a la anterior: hoy es cada vez más individualizada y no se permite que el obrero tenga relación con sus compañeros".

Los empresarios de La Internacional procedieron a despedir a todos los trabajadores, desarticulando uno de los sindicatos más antiguos y activos de Quito. Ahora la empresa se subdivide en varias razones sociales; en ninguna se permite la formación de sindicatos.

El mismo camino de La Internacional siguieron la Cervecería Nacional y otras empresas. La CEOSL reporta que en el período comprendido entre noviembre de 1990 y noviembre de 1993, habían desaparecido 56 organizaciones: 23 en Pichincha, 20 en Guayas, 6 a nivel de municipios, 3 en el sector rural, 1 en la industria azucarera, 2 en Chimborazo y 1 en Cotopaxi. La CEOSL atribuye esta situación a una estrategia económica encaminada a debilitar al movimiento sindical a través de "renuncias voluntarias", despidos intempestivos y liquidación de empresas. (13)

Tercera. La política neoliberal de reducción del tamaño del Estado ha determinado que en los últimos cuatro años sean despedidos alrededor de 45.000 empleados públicos, a través de los mecanismos de compra de renuncias, supresión de partidas y jubilaciones anticipadas. Varios sindicatos y federaciones de trabajadores, que constituían una base importante de las centrales sindicales, han desaparecido. Esta política ha afectado sobre todo a la CTE, aunque también ha impactado a la CEDOC-CLAT y a la CEDOCUT, y en menor medida a la CEOSL.

"En el caso de la CEDOC-CLAT nosotros teníamos las organizaciones del sector portuario del país; y en Guayaquil, de tres mil trabajadores nos han dejado en treinta. Y prácticamente en la desocupación, trabajadores que tenían 20, 30 años hoy están deambulando en las calles sin saber que hacer", señala Ramiro Veloz, presidente de la CEDOC-CLAT. "En el Instituto Ecuatoriano de Obras Sanitarias, IEOS, se liquidó una organización nuestra con más de mil trabajadores", agrega.

Por su lado, Juan Andrago, secretario general de la CEOSL, expresa que las políticas de achicamiento del Estado no han afectado en forma considerable a la CEOSL, puesto que su fuerza radica en el sector privado. En todo caso, acota, en la Empresa Nacional de Correos y en la Empresa Nacional de Productos Vitales, (ENPROVIT), sí ha habido una reducción considerable de personal.

Cuarta. Se ha puesto en vigencia una política de Estado -en la que han coincidido los tres últimos gobiernos- de deslegitimación de los dirigentes sindicales y de identificación del sindicalismo como un "sector privilegiado" de la sociedad y causante de la crisis. Las baterías se han enfilado sobre todo contra el sindicalismo público que creció en la década del 80, luego de que en la Constitución aprobada en referéndum en 1978 se ratificó el derecho de sindicalización de los empleados públicos.

Quinta. Las reformas al Código del Trabajo, aprobadas en 1991, eliminaron la huelga solidaria y aumentaron de 15 a 30 el número de trabajadores requeridos para conformar una organización laboral. Los efectos de las reformas laborales, no se hicieron esperar: el número de organizaciones constituidas bajó de 194 en 1990, a 50 en 1992. Los conflictos colectivos bajaron de 386, en 1988, a 109 en 1994, y en el mismo período las huelgas disminuyeron de 181 a 17. (14)

Durante "el gobierno de Rodrigo Borja algunos asesores del Frente Unitario fueron a trabajar o fueron parte de dicho gobierno, es decir que sabían nuestras virtudes, nuestros errores y nuestros problemas; de alguna manera no hemos podido recomponernos de esto. Y no se olvide que en ese gobierno se golpeó más a la clase obrera, se establecieron las reformas laborales, la ley 133 en donde se perdió el derecho a la organización, sindicalización, petición y huelga", señala Juan Andrago.

"Es más fácil enfrentar a un gobierno con las características del gobierno de Febres Cordero y de Durán Ballén que sabemos exactamente lo que está haciendo y pensando, que combatir a un gobierno que hace lo mismo pero con mucha más ductibilidad, habilidad y cinismo; y eso afectó duramente a los trabajadores ecuatorianos y debilitó al FUT", añade Andrago.

Sexta. Tras la caída del Muro de Berlín -proceso que en el país no mereció ningún tipo de reflexión y análisis- se acentuó la crisis ideológica y política; el movimiento sindical adoptó posiciones defensivas y perdió su capacidad crítica; su preocupación central era la sobrevivencia. El movimiento sindical comenzó a pagar los errores del pasado y sobre todo del tipo de conducción que impulsieron los partidos de izquierda.

"Antes se señalaba que el movimiento de masas no podía generar política, sino que la política y el pensamiento tenían que ser introducidos desde afuera del movimiento sindical. Así se convirtió al movimiento sindical en una correa de transmisión de los partidos políticos, y degeneró en una suerte de economicismo para el movimiento gremial y de política para el movimiento político. Esto desarrolló una conciencia apoliticista y de apéndice de las organizaciones políticas", argumenta Fausto Dután.

Adicionalmente habría que señalar que los partidos de izquierda legales convirtieron al movimiento sindical y popular en un espacio de disputa electoral, lo que degeneró en enfrentamientos, divisiones e inmovilización. Cuando los dirigentes sindicales eran candidatizados para cargos de elección popular, los resultados eran muy modestos, produciendo un efecto contrario al perseguido.

Séptima. Varios factores internos han contribuido a la crisis del movimiento sindical. Entre ellos podemos mencionar: el sectarismo, el burocratismo, los personalismos, las prácticas de control patrimonial y la ausencia de un funcionamiento democrático. No ha existido un proceso permanente de formación de nuevos cuadros, lo que ha impedido la renovación de las dirigencias sindicales. Sin embargo, se debe anotar que en la CEDOC-CLAT, en la CTE y en la Federación Nacional de Organización Campesinas Indígenas, FENOC-I, filial del CEDOCUT, se puede percibir la presencia de nuevos dirigentes que han sustituido a quienes se mantuvieron por muchos años en las directivas.

Octava. Por último, señalemos que cuando aumenta el desempleo y se reducen, al mismo tiempo, las fuentes de trabajo, la preocupación central de los trabajadores pasa a ser la defensa de su estabilidad antes que la de conseguir mejoras salariales y otras reivindicaciones. Esto ha desmovilizado al movimiento sindical del sector privado, a tal punto que en 1995 el número huelgas bajó a cinco.

6. Las respuestas sindicales

Pese a los elementos señalados, el FUT continúa manteniendo una presencia pública y no deja de ser tomado en cuenta y consultado en momentos determinados.

En las centrales sindicales se han puesto en marcha algunas estrategias para hacer frente a las políticas neoliberales. La CEDOC-CLAT, por ejemplo, ingresó al FUT considerando que "nos estaban golpeando, dividiendo y atomizando" y que "en las centrales sindicales que integran el FUT han habido cambios democráticos, una nueva generación de líderes", según señala Ramiro Veloz. "Esto hizo ver que la CEDOC, en este momento, no puede estar fuera del contexto de un proceso de unidad seria".

"Nosotros estamos planteando que el FUT no debe quedarse en las cuatro centrales sindicales, sino ir a otro campo de unidad; al sector petrolero, al sector indígena, al sector poblacional, las universidades, debemos abrirnos mucho más".

Para hacer frente a la disminución de organizaciones sindicales, la CEDOC-CLAT plantea cambiar de política e ir a organizar "al sector informal, al sector poblacional, a los vecinos, a los jubilados, a los niños, porque no nos queda otra alternativa".

Asimismo, Veloz plantea que es imperativo replantear la orientación de la educación sindical. "La formación que dábamos era para discutir contratos colectivos, para realizar acciones y huelgas. Hoy la formación debe ser técnica, en proyectos socio-económicos para que el trabajador pueda producir y generar alternativas de sobrevivencia".

La CEOSL, por su lado, está empeñada en profundizar la democracia y descentralizar la actividad administrativa. "Hasta el momento, hemos concluido con el trabajo de hacer cuatro regionales que están divididas por sector, por afinidad política, etc.", señala Juan Andrango.

Así mismo, esta Central, de acuerdo a una resolución de su último congreso, impulsa la política de llegar a la concertación social con el sector empresarial y con el Estado. En esta línea, la Federación de Trabajadores Libres del Guayas, FETLIG, filial de la CEOSL, suscribió, en octubre de 1995, un acuerdo con las cámaras de comercio e industrias de la misma provincia, en las que las dos partes se comprometieron a "buscar mejoras salariales y por ende aumento de la productividad, siempre y cuando exista de por medio el diálogo en vez de la confrontación". (15)

Juan Andrango señala que esta decisión de la FETLIG causó "algunos problemas alrededor de nuestra central", pero acota que esta resolución forma parte de las políticas de la Central.

"El sindicalismo para la CEOSL es que la clase obrera tiene que estar inmersa en la solución de los grandes problemas nacionales, cualquiera sean estos. Este concepto de carácter general, aplicado al quehacer práctico, encuentra, por ejemplo, que la política de confrontación, la política de enfrentamiento y luego de diálogo, es algo que en los actuales momentos no tiene mucha cabida, y hemos preferido decir busquemos la forma de conversar y resolver los problemas. Y en esta búsqueda, hemos encontrado que es fundamental llegar a acuerdos y consensos con el sector empresarial", expresa Andrango.

"Pero un acuerdo social de trabajadores, empresarios y gobierno en función de obtener bienestar para nuestro pueblo debe darse al inicio de un gobierno, porque este gobierno se va y el próximo no asumirá una situación de esta naturaleza", concluye.

7. El Frente Energético

Ante el debilitamiento y la pérdida de protagonismo del FUT, han surgido otros polos de acción sindical como el Frente Energético, que reúne a los sindicatos públicos ligados al petróleo y a la electricidad, los que se han mostrado muy activos en la lucha contra la privatización del área estatal de la economía.

El Frente Energético surgió hace 10 años para realizar planteamientos en el sector energético, que es estratégico y básico en la economía del país, pues el petróleo financia más del 50 % del presupuesto estatal y las ventas de energía eléctrica generan al Estado más de 40.000 millones de sucres mensuales (trece millones de dólares), según fuentes sindicales.

"Nosotros, responsables con ello, asumimos la defensa de lo estatal en términos de la moralidad, nos convertimos en denunciantes de las incorrecciones en el manejo de los contratos petroleros y eléctricos, denunciarnos que las instituciones se convierten en botines políticos de los gobiernos de turno", señala Roberto Proaño.

"Hace unos cinco años, con la implementación del modelo neoliberal, la unidad del Frente Energético se consolida aún más, porque hemos comprendido la voracidad de este modelo y los efectos sociales que trae, y porque nos duele que a corto plazo nuestro país pueda quedarse sin recursos petroleros y eléctricos", acota Proaño.

Los sindicatos energéticos, desde diciembre de 1992 hasta enero de 1996, efectuaron 10 huelgas de tipo administrativo para protestar contra la Ley de Modernización, las reformas a la Ley de Hidrocarburos y el intento de derogar el artículo 128 de la Constitución referente a la sindicalización pública. (16)

En octubre de 1995, una huelga de hambre de 14 trabajadores petroleros logró la salida del ministro de Energía, Galo Abril, y consiguió que se postergue la ampliación del oleoducto, proyecto que beneficiaba a las transnacionales y perjudicaba al Estado. En diciembre del 95 y enero del 96, los eléctricos se

movilizaron para impedir que los sectores de derecha del Congreso aprueben una ley eléctrica que entregaba los activos del área eléctrica a empresas nacionales y extranjeras.

"Frente al desgaste ideológico de las fuerzas tradicionales de la izquierda y de los gremios a las cuales representan, nosotros hemos ensayado formas de lucha que tratan de llegar a la conciencia ciudadanía con un nuevo mensaje, con alternativas de salida a la crisis. Y en eso nos ha ido bien, creo que se tiene frente a la sociedad una suerte de reconocimiento importante", subraya Roberto Proaño.

"En primer lugar hay que partir del criterio de que a la ciudadanía hay que ganarla para esta lucha, no hay que ahuyentarla. Con los métodos tradicionales consistentes en tirar piedras a los carros, poner llantas en las esquinas o cortar la energía, se causan efectos contraproducentes. Para vencer una posición del gobierno, hay que hacer que la ciudadanía esté de nuestro lado. Entonces hay que cambiar de esquema para llegar a la ciudadanía con un mensaje", agrega Proaño.

"Es importante usar elementos simbólicos trascendentes que son parte de nuestra tradición cultural. Por ejemplo, nosotros hicimos, simbólicamente, un entierro a este gobierno, a finales de julio del 95; con un féretro, con carroza, con capilla ardiente, nos dimos la vuelta por las calles de Quito, simbolizando que enterrábamos a este gobierno por lo nefasto de su política; fuimos al Congreso, abrimos un hueco, con todo lo que significa una pompa fúnebre, entonces el pueblo quedó maravillado con esa nueva forma de expresión. No necesitábamos lanzar piedras, sino atravesar las calles de Quito y entregar una hoja con ese mensaje", expresa el dirigente eléctrico.

"Los compañeros petroleros, primero con un encadenamiento simbólico, y luego con una huelga de hambre, han logrado llegar a la ciudadanía, incluso sin paralizar ese sector.

"Cuando estuvimos por la defensa del sindicalismo, también se construyó un oleoducto enorme y fuimos por las calles de Quito; estas cosas llamativas y simbólicas causan un efecto increíble, aparte de que siempre nos hemos ayudado con elementos de la cultura nacional, como bandas de pueblo, la clásica banda mocha, zanqueros, voladores", finaliza Proaño.

En la defensa del patrimonio nacional, los sindicatos energéticos han coincidido con otros sectores sociales como los indígenas, los militares retirados e incluso con las propias Fuerzas Armadas. Por su lado, los sindicatos del Seguro Social han luchado conjuntamente con los afiliados del Seguro Campesino para impedir su privatización.

8. El Frente Popular

Otro sector que se ha manifestado muy activo y con una radical oposición al régimen neoliberal, es el Frente Popular -frente de masas del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador, PCMLE.

Este frente está integrado por la Unión Nacional de Educadores, UNE, la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, FEUE, la Federación de Estudiantes Secundarios, FESE, la Unión General de Trabajadores del Ecuador, UGTE, la Unión de Campesinos y Asalariados Agrícolas del Ecuador, ACAE, y otras organizaciones.

El Frente Popular ha coincidido, especialmente en algunas huelgas generales, con el Frente Unitario de Trabajadores, FUT, pero en otras ha desplegado acciones propias, criticando las "posiciones conciliatorias de la burocracia sindical".

El movimiento estudiantil universitario, en el que el PCMLE aún mantiene la mayor influencia, ha decaído en sus posibilidades de acción y movilización como fruto de un cúmulo de factores que tienen que ver con la crisis económica y académica de las universidades estatales, los métodos de la izquierda, y el repunte de posiciones apolíticas y de derecha.

El movimiento estudiantil secundario, aunque también se ha debilitado, continúa expresándose en las calles como un movimiento contestatario a las políticas neoliberales, sufriendo los embates de la política represiva (Ver Movimiento de Derechos Humanos y Movimiento Juvenil, en esta misma edición).

Del Frente Popular, se destacan dos organizaciones:

A) La UNE, fundada en 1944, agrupa a más de 120.000 maestros estatales, quienes se movilizan permanentemente reclamando mejoras en su situación económica que ha experimentado un rápido deterioro. El gremio de los profesores ha logrado representación política: varios dirigentes del magisterio, afiliados al Movimiento Popular Democrático, MPD, han sido electos diputados con el voto de los profesores.

La UNE, junto con la FESE y las iglesias anglicana y evangélica, ha desplegado acciones y ha llamado a la desobediencia civil para impedir la aplicación de la Ley de Libertad Religiosa, que introdujo la asignatura de religión en los programas de estudio de los planteles laicos. Su principal argumento es que esta Ley generará enfrentamientos inútiles entre ecuatorianos por motivos religiosos, problema que fue superado hace 100 años con la revolución liberal que estableció la libertad de culto y enseñanza. (17)

B) La UGTE - fundada en 1982 y registrada legalmente en 1994- agrupa a 140 sindicatos y cuenta con unos 20.000 afiliados, según fuentes de esta central sindical.

"Nosotros hemos tenido una lucha de 12 años para llegar a ser legalmente reconocidos, presentamos más de 5 veces los requisitos y no se lo hizo. La respuesta es que se oponían los principales dirigentes del FUT, los dirigentes de la Organización Internacional del Trabajo, OIT, y las cámaras de la producción. Este problema lo enfrentamos con tomas del Ministerio de Trabajo, que la gran prensa no las publicó jamás, porque no les interesaba que el movimiento obrero conozca nuestras acciones. A cada uno de los gobiernos de turno lo enfrentamos exigiendo este derecho hasta que lo logramos el 6 de octubre de 1994", dice Francisco Celi, presidente de la UGTE.

"Este reconocimiento ha costado vidas humanas; han muerto el compañero David Guevara, Kléber Palma y la compañera Zoila Martínez, de nuestra principal central campesina, la UCAE", agrega Celi.

Enmarcada en los principios del sindicalismo clasista y vanguardista, la UGTE señala que la clase obrera debe jugar un papel fundamental en la sociedad pero debe buscar aliados en la lucha por "eliminar el sistema de propiedad privada y reemplazarlo por un sistema de participación social de la gente".

"Nosotros estamos convencidos de que el socialismo es el único mundo donde alcanzaremos la felicidad... Creemos además que por la vía electoral, solo tendremos un avance significativo. Participamos en elecciones en función de entender que es un escenario que tenemos que disputarlo con quienes hoy gobiernan el país, con la burguesía. Pero nuestro propósito es la vía de la revolución que es el camino de salida a la crisis y a la solución de los problemas", agrega Celi.

Como métodos de trabajo, la UGTE práctica la democracia sindical, la permanente consulta a la bases, el autosostenimiento económico y la crítica y la autocrítica.

"Las debilidades que tenemos es que nos hace falta mejorar nuestra calidad dirigenal, calificar mejor nuestro trabajo. Adolecemos de una dosis de dispersión, nuestra debilidad se expresa en que no contamos con una planta de dirigentes a tiempo completo para atender las demandas del movimiento", sostiene el dirigente de la UGTE.

"Tenemos como cuestión negativa que no contamos con un gran fondo económico, pero esa limitación la suplimos con la voluntad de nuestra militancia y de nuestra dirigencia".

"Como parte de las fortalezas creemos que somos insobornables, ineludables, incorruptibles, hablamos con lealtad a la gente, no mentimos, le decimos la verdad de los hechos. Si en una lucha no vamos a sacar mayores resultados, nunca creamos ilusiones en la gente. Esta práctica de actuar nos ha permitido llegar con profundidad y penetrar a donde vamos, dejando un verdadero tatuaje, una huella que luego los trabajadores la toman como parte de su vida, y eso también ha sido el sustento para el crecimiento de nuestra central", concluye Celi.

9. La Coordinadora de Movimientos Sociales

La Coordinadora de Movimientos Sociales se fundó con la participación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, la Federación de Trabajadores Petroleros del Ecuador, la Asociación Sindical de Empleados de Petroecudor, ASPEC, AEOI, Coordinadora Campesina, Sindicato Nacional del Seguro Social, Coordinadora Política de Mujeres, Coordinadora Popular, entre otras.

"En esta Coordinadora estamos precisamente todas las organizaciones que hemos estado en estos tres años en el proceso contra las privatizaciones", señala Roberto Proaño.

En efecto, instancias unitarias como la Coordinadora por la Vida y la Soberanía, el Frente de Defensa de la Soberanía y el Foro Democrático que presentó un proyecto alternativo de reformas constitucionales en 1994, constituyen los antecedentes de la Coordinadora.

Desde la Coordinadora, se han hecho esfuerzos para pasar de "la protesta a la propuesta". La Coordinadora Nacional Campesina y los trabajadores eléctricos han elaborado proyectos de ley agraria y eléctrica, respectivamente, a través de las cuales han presentado alternativas de solución de los problemas nacionales.

Además de ello, en sectores de la Coordinadora se ha venido reflexionando sobre el carácter del neoliberalismo y la globalización, y se ha trabajado en una propuesta de modelo alternativo de desarrollo que contemple la satisfacción de las necesidades básicas de la población ecuatoriana, preserve el medio ambiente, revalorice la "capacidad nacional" y establezca una nueva forma de integración de nuestro país en la economía latinoamericana y mundial. (18)

La Coordinadora, desde el espacio de la sociedad civil, cuestiona el sistema político formal y sus organismos de representación (Congreso, Ejecutivo, Poder Judicial) que acusan un fuerte desgaste y desprestigio. Plantea la realización de una Asamblea Nacional Constituyente que reforme la organización política del país, desde una perspectiva democrática y participativa. La descentralización, las iniciativas ciudadanas y la plurinacionalidad, constituyen elementos de la propuesta.

La Coordinadora de Movimientos Sociales se fortalece a raíz del triunfo del NO en la consulta del 26 de noviembre de 1995, tesis de la cual fue su principal mentalizadora. Del triunfo del NO, los movimientos sociales sacaron las siguientes lecciones:

* El futuro de la nación no está predeterminado a caer fatalmente en modelos de sociedad neoliberales y privatizadoras. En el país estamos a tiempo de ofrecer un futuro cierto a las nuevas generaciones.

* Las estrategias del NO giran en torno a los siguientes ejes: unidad del movimiento popular, lograda mediante el consenso y sin hegemonismos ni paternalismos; movilización y presión populares; utilización de nuevas formas de comunicación, como personajes auténticamente populares (el artista de la calle Carlos Michelana en los spots de televisión), mensajes sencillos y directos, comunicación directa y personal; renovada mística de trabajo, poniendo todos los recursos materiales y humanos al servicio de la campaña.

* Independencia de los partidos y movimientos políticos que han acumulado un creciente desprestigio. (19)

La Coordinadora de Movimientos Sociales decidió participar, sin mediación de los partidos políticos, en el proceso electoral de 1996. (Ver movimiento indígena).

10. Preservar la organización sindical

El movimiento sindical atraviesa un momento difícil, a tal punto que hoy se plantea una política de "resistencia como forma organizativa", pues el neoliberalismo pretende su destrucción a través de reformas legales y políticas, elaboradas en las cúpulas del Estado.

"Nosotros creemos que se debe preservar la organización sindical, en las nuevas estructuras de la economía y las áreas que se vayan dando: empresas mixtas, sociedades anónimas, lo que fuere", sostiene Roberto Proaño.

El desafío para el movimiento sindical es ubicarse en la realidad y definir su papel de cara a las nuevas circunstancias. "Lo que se ha dado en el 70 y el 80, cuando los trabajadores nos hemos sentido con el derecho de plantear las reivindicaciones del sector campesino o de los indígenas, es una cuestión injusta porque cada quien debe reclamar sus propios derechos, hacer valer sus propios valores, reconociendo sus propias necesidades", expresa Juan Andrango.

El gran reto del movimiento sindical es lograr una alianza social con otros movimientos populares, para juntos proponer alternativas a la sociedad. "Así como hay una pluralidad de actores sociales, de protagonistas, y como hay una sociedad tan compleja y diversa como la ecuatoriana, ahora ya no es posible llegar al criterio de la centralidad de un solo actor social", manifiesta el historiador Patricio Ycaza.

"La época de oro del FUT terminó, ya no existe, no va mas. Han aparecido nuevas organizaciones y nuevos entes de lucha; tenemos a la CONAIE, la Coordinadora de Movimientos Sociales... creo que hay que conversar con ellos, y con aquellos que se quieren convertir en la única vanguardia de este país que es la UGTE, que es el Movimiento Popular Democrático, MPD, que de una u otra forma también tienen planteamientos similares a los nuestros. Creo que en un momento determinado habrá que dejar de lado el tema político-partidista para abordar el problema de carácter social que se está dejando de lado en estos momentos", agrega Andrango.

En la necesidad de tender puentes y estructurar un gran frente con otros sectores sociales organizados coinciden la UGTE, la CEOSL, la CEDOCUT y CEDOC-CLAT, pero hasta el momento nadie se decide a dar los primeros pasos.

Una vieja aspiración latente en todas las centrales sindicales es la conformación de la Central Unitaria de Trabajadores, CUT. "Un gobierno como este no puede ser enfrentado sino bajo una cohesión única, o por lo menos unitaria, grandemente conformada y estructurada que se exprese a través de la CUT. Los movimientos aislados generan efectos, pero no los suficientes como para enfrentar un proyecto como el que estamos viviendo en el Ecuador y en el mundo",

señala Francisco Celi.

El movimiento sindical debe adquirir un pensamiento innovador respecto a los procesos de negociación, tanto sindicales como políticos. "Debemos plantear negociaciones colectivas por ramas de trabajo y no por cada fábrica; si hay una transnacionalización de la economía, es justo que busquemos una negociación transnacional y acciones conjuntas con centrales de otros países que están enfrentando al mismo patrono", afirma Fausto Dután .

Otro reto es el fortalecimiento político para lo cual juega un rol fundamental la capacitación y educación a los trabajadores. El sindicalismo tiene que capacitar técnicamente a los trabajadores, calificar su fuerza de trabajo desde los intereses de las centrales sindicales. "Si tenemos un sector sindical culto, educado, formado, tendríamos una capacidad de lucha distinta, un nivel de fortalecimiento ideológico distinto", manifiesta Dután.

Además, las centrales deben buscar soluciones cotidianas al problema del trabajador, entendido éste no como un factor productivo sino como un hombre con problemas en su barrio y en su casa. "Hasta hace poco tiempo, el sindicalismo no dio cuenta con esta situación. El obrero debe ser entendido como un hombre, durante las 24 horas de su vida diaria. Si logramos organizar en el barrio a los consumidores, si logramos buscar solución a los problemas de la vivienda, del agua potable, de la canalización, de la luz, de la calle, de la delincuencia, el sindicalismo va a jugar un papel determinante en la sociedad ecuatoriana, y no únicamente en la fábrica", acota Fausto Dután.

La reconstrucción del sindicalismo pasa por superar el tipo de conducción burocrático y verticalista que ha prevalecido por mucho tiempo en las centrales sindicales. Esto implica asumir concepciones y prácticas democráticas y pluralistas, de respeto a los demás, para que puedan converger, en un solo proyecto de dignidad y justicia, todos los pensamientos y todas las fuerzas.

"Hay que pensar en los problemas y en soluciones nacionales. Eso significa ceder posiciones pequeñas, minúsculas, en función de intereses generales, nacionales del sindicalismo público. De no actuar así, de mantenerse ese mismo esquema, ese mismo discurso, esa ambición hasta personal, va a ser gravísimo, vamos a desaparecer totalmente, vamos a regresar a convertirnos en organizadores del santo del gerente de turno, vamos a dedicarnos a hacer la ginkana y realmente dejaremos de ser elementos concretos en la constitución de un nuevo país", concluye Roberto Proaño.

Movimiento indígena

Pese a que constituyen la población originaria del Ecuador, los pueblos indígenas, reaparecen recién en la década del 90, como actores revitalizados que cuestionan a fondo el Estado blanco-mestizo, la democracia representativa, el modelo neoliberal y el proceso modernizador-reaccionario, siendo, además, portadores de propuestas innovadoras en lo político, lo cultural y lo ecológico.

1. País Pluricultural

En el Ecuador se identifican 10 pueblos indígenas: quichuas (mayoritarios), shuar-achuar, siona secoya, huaorani, cofán, awas, chachis, eperas, tsáchilas y manta-huancavilcas.

En conjunto constituirían, según la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), el 45 % de la población del país, estimada para 1995, en 11 millones de habitantes. Al respecto no hay unanimidad, y varios investigadores creen que este porcentaje es menor, variando sus cálculos entre un 15 y un 30 por ciento. En cualquier caso, su presencia numérica es significativa.

Desde la conquista española han experimentado un proceso de despojo de sus tierras, aculturación, explotación y exclusión. En la época colonial, el trabajo indígena fue el factor clave que movió la producción agrícola, textil y minera. Manos indígenas levantaron conventos, iglesias, caminos y puentes. De los frutos de su trabajo, sin embargo, siempre se beneficiaron la Corona española, y la administración colonial.

Instituciones coloniales como la mita, los obrajes, el concertaje, la yanapa, etc. permitieron la explotación y la subyugación del indio.

La época republicana no significó cambios profundos en su situación. Los indios, al igual que los negros y mestizos pobres fueron excluidos de la nueva república dominada por los terratenientes serranos en alianza con la Iglesia y el militarismo extranjero. Ni siquiera la revolución alfarista, a la cual los indios ofrecieron su contingente, permitió su reivindicación como pueblos con derechos económicos, políticos y sociales.

Actualmente los indios forman parte de los grupos más pobres de la población ecuatoriana. En la región andina han sido relegados a los páramos fríos y erosionados. Ocupan las peores tierras.

En las tres últimas décadas, sin embargo, los procesos de reforma agraria y la propia lucha indígena permitieron a algunas comunas acceder a la tierra. A pesar de que proveen de alimentos a las ciudades, no reciben del Estado asistencia técnica, crédito y servicios básicos, apertura y mejoramiento de vías.

Muchos emigran a las ciudades. Como en la época colonial, los indios constituyen la mano de obra barata que posibilita levantar los rascacielos, los programas de vivienda y todas las obras públicas y privadas. Pese a ello, su esfuerzo no es reconocido socialmente. A otros los encontramos en oficios poco remunerados (pequeños vendedores o empleadas domésticas) y unos terceros engrosan las filas de los vagabundos y mendigos. Se puede contar con los dedos de la mano a los indígenas profesionales o a los estudiantes que llegan a las universidades.

Las actividades comerciales y turísticas han posibilitado a ciertos pueblos indígenas, como el otavaleño, adquirir cierto poder económico, lo que ha fortalecido su presencia social y política.

En la Amazonía ecuatoriana, los pueblos indios, que han vivido en armonía con la selva desde tiempos remotos, ven amenazada su sobrevivencia por efectos de la colonización y de las actividades de extracción de recursos que desarrollan las empresas petroleras, mineras, agro-industriales y madereras que destruyen el frágil eco-sistema amazónico, lo desertifican y contaminan.

En la Costa, igualmente, los awas, chachis y tsáchilas sufren un proceso de despojo de sus tierras y la acción destructora de colonos y empresas madereras.

"El modelo neoliberal y la ampliación del mercado han penetrado a las comunidades indígenas, y en este momento hay una tremenda descomposición social, económica, cultural de nuestros pueblos", dice Luis Macas, presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE.

"Este modelo -continúa- ha provocado en las comunidades un rompimiento de los sistemas de producción comunitarios y del esquema social solidario que venía funcionando desde hace miles de años atrás. Los valores de la solidaridad y de la fraternidad entre los pueblos se está terminando... y corre el peligro de desaparecer, si no hacemos algo, si es que no tomamos algunas iniciativas, para, retomando algunos de esos valores, tratar de desarrollar a nuestros pueblos", comenta el dirigente indígena.

2. La emergencia indígena

A lo largo de la historia republicana se trató de incorporar a los indígenas al Estado nacional mediante la religión, la alfabetización y los programas de desarrollo. Pero estos propósitos del Estado blanco-mestizo fracasaron. Los indios, en las zonas de páramo, preservaron sus territorios, lo que les permitió reafirmar su identidad y su condición de pueblos con sus propios modos de vida, sistemas de organización comunitarios, formas de administrar justicia, idiomas, costumbres y rasgos culturales propios.

La historia de los pueblos indígenas es la historia de la resistencia a la dominación. Rumiñahui, Cecilio Taday, Fernando Daquilema, Alejo Sáenz, Jesús Gualavisí, Dolores Cacuango son algunos de las más destacados líderes indígenas que han encabezado guerras, levantamientos y rebeliones.

En los últimos cincuenta años se produce un proceso de articulación orgánica del movimiento indígena apoyado por la Iglesia, los partidos de izquierda, las centrales sindicales y la intelectualidad indígena.

En 1944 se fundó la Federación Ecuatoriana de Indios, bajo la influencia del Partido Comunista del Ecuador. La FEI, que agrupaba a comunas y sindicatos agrarios, dirigió sus acciones en contra de la usurpación de las tierras comunales, defendió a los sindicatos de huasipungueros en los litigios de aguas en zonas de las provincias de Imbabura, Pichincha, Cotopaxi y Chimborazo, y planteó la eliminación de las formas serviles de producción y la aplicación de la legislación laboral.

En 1964 se crearon, bajo la influencia de los salesianos, la Federación Shuar y posteriormente la Federación de Organizaciones Indígenas del Napo, FOIN,

que se afiliaron a la CEDOC.

En 1972 se constituyó Ecuador Runacunápac Riccharimui, ECUARUNARI, como organización indígena-campesina independiente. ECUARUNARI incorporó lo étnico a los debates y reivindicaciones del conjunto de organizaciones campesinas. La Iglesia progresista jugó un papel importante en este proceso.

En la necesidad de preservar y conservar sus territorios, en 1980 se conformó la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana, CONFENIAE, que agrupó a nueve organizaciones regionales.

Las vertientes indígenas serranas, amazónicas y costeñas confluyeron, en 1980, en el Consejo Nacional de Coordinación de las Nacionalidades, CONACNIE. Este es el antecedente inmediato de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) que nació en 1986 como expresión autónoma "de una etapa superior de un proceso de más de 450 años de resistencia, lucha permanente y experiencias organizativas de las nacionalidades indígenas del Ecuador".

Evaluando el proceso organizativo, Luis Macas señala: "A lo largo de la historia de nuestro país, la organización indígena se ha ido dando paulatinamente. Primero iniciamos como comunas, luego fueron las asociaciones de comunas, luego aparecieron, en la década del 60, las federaciones. En la década del 70 aparecieron las federaciones regionales un tanto aisladas. Y en los primeros años del 80 recién empezamos a organizarnos y a reconocernos como somos los pueblos indígenas".

"Estas demandas y reivindicaciones puntuales e inmediatas van dando, en añadidura, un espacio estratégico a largo plazo, o sea que se van perfeccionando algunas de las demandas y se convierten en cosas más importantes y generales para todas las nacionalidades indígenas. Hablando, por ejemplo de la tierra, ya no es la tierra de Cayambe, de Tigua, de Cañar, es una lucha conjunta, es una lucha global de todos los pueblos, así como es la defensa de los territorios indígenas de la Amazonía y de la Costa", agrega el dirigente indígena.

El surgimiento del movimiento indígena, según la investigadora Erika Silva, solo fue posible cuando en el país se habían desarrollado las condiciones objetivas para ello: la eliminación de las relaciones pre-capitalistas, el impulso al desarrollo en el campo y modernización del Estado, hechos que cobraron particular vigor en la década del 70. (20)

En efecto, con la modernización del campo perdieron poder las haciendas, en donde los indígenas se encontraban controlados y aislados. El mayor acceso a la educación, el contacto con las ciudades, el reconocimiento del voto para los analfabetos, la intervención del Estado en proyectos de desarrollo y el trabajo organizativo de sectores progresistas de la Iglesia, son otros elementos favorables para la emergencia indígena.

El acceso a la tierra y la incursión de grupos indígenas en la comercialización de artesanías, permitió el "surgimiento de capas acomodadas que han constituido la base para el desarrollo de una moderna intelectualidad indígena que, al sistematizar y socializar el pensamiento andino, han coadyuvado al fortalecimiento de la autoconciencia étnico-cultural al interior de sus organizaciones. Este fenómeno acontece en la mayor parte de grupos étnicos. La misma dirigencia, al parecer, es producto de este proceso", agrega Silva. (21)

La CONAIE, siendo la organización mayoritaria, no representa, sin embargo, a la totalidad del movimiento indígena. La conciencia étnica se manifiesta también en otras organizaciones como la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos, FEINE, y en la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas, FENOC-I, en la cual las posiciones indígenas han tenido un avance significativo al punto de asumir la dirección de la organización a mediados de 1995 (Ver Movimiento Campesino).

La FEINE se constituyó en 1980 por iniciativa de las iglesias protestantes norteamericanas. Actualmente está conformada por 14 asociaciones provinciales, abarcando a las nacionalidades quichua, shuar, achuar, siona, secoya, huarani, cofán, tsáchila, chachis y awa. Aunque su organización es principalmente rural, se ha extendido a Quito y Guayaquil, ciudades en las que hay significativas migraciones indígenas.

La FEINE, aunque es una organización de carácter confesional, defiende la cultura indígena y busca mejorar la calidad de vida del pueblo indígena a través de proyectos de salud, educación y otros. Filiales de la FEINE, especialmente de la provincia de Chimborazo, participaron en el levantamiento indígena. La FEINE ha coordinado actividades con la CONAIE y otras organizaciones campesinas e indígenas a propósito del Decenio de los Pueblos Indígenas, declarado por la Naciones Unidas.

3. Principales acciones

El levantamiento de junio de 1990, representó la demostración más contundente del protagonismo indígena. La acción se inició el 29 de mayo con la toma de la Iglesia de Santo Domingo en Quito. En los siguientes ocho días, unos dos millones de indios ocuparon carreteras, haciendas, pueblos y ciudades de las provincias de Chimborazo, Cotopaxi, Tungurahua e Imbabura. Las acciones fueron apoyadas por los indígenas de la Amazonía y por grupos populares y cristianos en Guayaquil y Quito.

Los indígenas interrumpieron las carreteras en la sierra centro-norte y no sacaron a vender sus productos agropecuarios a los mercados, como una demostración del papel preponderante que juegan en la sociedad como abastecedores de alimentos.

Como telón de fondo de la protesta indígena estuvieron los conflictos de tierras no resueltos -más de cien en ese año-, el encarecimiento del costo de los víveres, del transporte y de los insumos agrícolas, lo cual contrastaba con la pérdida de la capacidad adquisitiva de los campesinos ocasionada por el represamiento en los precios de los productos agrícolas.

Las demandas del levantamiento indígena giraron en torno a derechos económicos -tierra, agua, obras de infraestructura, mejores precios para los productos agrícolas, asignación de recursos para la educación bilingüe- pero comenzaron a poner en un lugar destacado los derechos culturales y políticos, pues se definieron como nacionalidades.

Además de las reivindicaciones nacionales, las organizaciones indígenas provinciales de Chimborazo, Bolívar y Cotopaxi presentaron pliegos locales a las autoridades en las que pedían obras de riego, educación y electrificación, mejor trato en las oficinas públicas, no cobro del impuesto al predio rústico y congelación de las tarifas de los combustibles y los transportes. A través de movilizaciones nunca antes vistas en Latacunga, Guaranda y Riobamba y otras ciudades y poblados menores de la Sierra central, los indígenas obligaron a las autoridades locales a firmar sendas actas de compromiso, en las que estas últimas se comprometían a cumplir las demandas indígenas.

El "levantamiento" sacudió a la sociedad ecuatoriana, que hasta ese momento no valoraba la presencia de los indígenas, quienes eran considerados como simples instrumentos del folklore nacional o, peor todavía, como rémoras del pasado que debían ser "integrados al desarrollo y a la modernización".

El planteamiento más novedoso y que causó una gran polémica fue la demanda indígena de que el Ecuador sea declarado país plurinacional. Las Fuerzas

Armadas, gremios de terratenientes, partidos políticos, la prensa tradicional y las cúpulas del Estado acusaron rápidamente a los indios de estar manipulados por "agitadores" y de querer desmembrar a la nación ecuatoriana formando un Estado paralelo.

El planteamiento indígena no fue percibido en su real dimensión. Ya en 1980, cuando se constituyó el CONACNIE, los indígenas se autodenominaron nacionalidades, invocando el siguiente razonamiento: "Las organizaciones indias, los pueblos indios, queremos darnos nuestros propios nombres, mantener nuestra propia identidad, nuestra personalidad. Y en la medida en que queremos englobar a los diferentes pueblos indios, sea cual fuere su desarrollo histórico frente a este dilema, hemos optado por el término de nacionalidades indias. Esta resolución ha sido meditada, y no obedece a una sugerencia ajena, sino porque comprendemos que la categoría nacionalidad expresa los aspectos políticos, culturales y lingüísticos de nuestros pueblos. Nos sitúa en la vida nacional e internacional". (23)

De esta cita, rescatamos la última frase: "nos sitúa en la vida nacional e internacional". En efecto, este es el planteamiento de fondo de los indios: cuando se definen como nacionalidades aspiran a que el denominado "problema indio" no sea tratado sectorialmente o regionalmente, sino que sea abordado por toda la sociedad, pues constituye un asunto no resuelto desde la fundación misma del Estado ecuatoriano.

Los indios no desean crear un Estado paralelo sino ser reconocidos como pueblos en igualdad de condiciones en el marco del Estado ecuatoriano. "Los pueblos creemos que la plurinacionalidad es el respeto a nuestra propia identidad y al mismo tiempo (implica que) seamos sujetos de una efectiva participación en los quehaceres de la sociedad nacional", afirma Rodrigo de la Cruz, ex-asesor jurídico de la CONAIE. (4)

Mirando retrospectivamente, Luis Macas señala que "el levantamiento del 90 fue un levantamiento contundente, que hizo dar cuenta al país de que existimos, pero que existimos con propuestas y no estamos conformes con lo que se está haciendo en este país, especialmente con los gobernantes y un Estado que nos ha mantenido en la postergación. Todas estas luchas nos han dado un espacio sumamente importante, y que no se lo debe perder obviamente, más bien se lo debe fortalecer".

Luego del levantamiento, vinieron otras jornadas que aunque no alcanzan ni la fuerza ni la magnitud de la movilización de junio de 1990, confirmaron que el movimiento indígena continúa siendo el principal protagonista social.

En la lucha por la legalización de los territorios amazónicos, la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza, OPIP, efectuó, en abril de 1992, una marcha de más de 200 kilómetros, que recorrió desde el corazón de la selva amazónica hasta la capital de la República, recibiendo el apoyo del pueblo ecuatoriano. Un resultado concreto de esa lucha fue la entrega de más 1 millón de hectáreas a los pueblos indígenas organizados de Pastaza.

Después vino la movilización del 12 de octubre de 1992, a propósito de los 500 años, que no llenó todas las expectativas que se tenía de la misma.

Otra lucha importante fue la "movilización por la vida" de junio de 1994, en respuesta a la expedición de la Ley de Desarrollo Agrario. Esta Ley beneficiaba solo a un sector del campo -los empresarios agrícolas- suprimía la reforma agraria, privatizaba el uso del agua, y liberalizaba el comercio de tierras, desintegrando el régimen de propiedad comunal.

La CONAIE, con el apoyo de la Coordinadora Nacional Agraria, logró que la ley sea revisada en sus partes fundamentales, especialmente en lo que tiene relación con la reforma agraria, el acceso a la tierra, el respeto a la propiedad comunitaria y a las formas de organización tradicionales y representación en el nuevo Instituto Nacional de Desarrollo Agrario, INDA.

"Por primera vez en la historia del país, los pueblos indígenas, y el sector campesino, hemos logrado que una Ley de los terratenientes, aprobada por un gobierno de empresarios sin nuestra participación y sin consideración de nuestros derechos e intereses, sea completamente revisada y reformada", según una evaluación que efectuó la CONAIE. (24)

Pero "quisiéramos recalcar que estas luchas no

son un don del movimiento indígena, pues hay otros sectores, por ejemplo, los campesinos y los sectores organizados de este país que han estado en estas luchas, que han estado en las movilizaciones que el movimiento indígena ha convocado", manifiesta Luis Macas.

Durante el conflicto armado con el Perú, a comienzos de 1995, el país vivió momentos de unidad nacional en la defensa del territorio nacional. Los indígenas ecuatorianos shuar y achuar -que habitan la zona del Alto Cenepa- jugaron un papel destacado en la defensa territorial.

Los indígenas de los dos lados de la frontera resultaron directamente afectados por los bombardeos y las acciones militares que destruyeron la selva, las viviendas y sus medios de subsistencia como huertas familiares y la caza. Las acciones bélicas afectaron a unos 6.500 indígenas shuar, en su mayoría niños y mujeres.

"Hemos participado en esta guerra, para no ser desplazados de nuestros territorios ni por el otro ejército ni por el nuestro. Por eso hemos resistido a bombardeos y destrucciones. Por eso hemos sacrificado nuestras vidas", señaló la CONAIE, al tiempo que demandaba "la participación de los pueblos indígenas del Ecuador y Perú, en la mesa de negociaciones, como sujetos activos en la búsqueda de una solución global y definitiva del conflicto".

Los indígenas aprovecharon de este conflicto para "informar a las Fuerzas Armadas el objetivo de lo que estamos haciendo; para que puedan quitarse de la mente de que somos subversivos y desestabilizadores", dice Edmundo Vargas, ex-presidente de la CONFENIAE.

La CONAIE junto a la Coordinadora de Movimientos Sociales se pronunciaron e hicieron campaña por el NO en el plebiscito del 26 de noviembre de 1995, obteniendo una importante victoria. "Este es un triunfo del pueblo ecuatoriano que no está de acuerdo con el modelo neoliberal y con la política económica vertical, represiva y autoritaria", expresa Macas.

"Todos los sectores que estuvimos involucrados por el NO hicimos una tarea al interior de nuestras propias organizaciones. Con esta premisa, los dirigentes nos distribuimos por cada una de las organizaciones provinciales y zonales, hemos hecho un trabajo comuna por comuna. Ha sido una tarea conjunta de la Coordinadora de Movimientos Sociales, y dentro de ella, la CONAIE ha jugado un papel fundamental con nuestra gente organizada".

Un reto nuevo para la CONAIE es afrontar la participación electoral. En sus inicios, la organización indígena adoptó una postura de radical cuestionamiento a la democracia formal y, en varias oportunidades, fustigó a los partidos políticos. Respondiendo a esta política, la CONAIE se pronunció por la abstención, el voto nulo o en blanco, e incluso por el boicot a los procesos electorales.

Pero a raíz de las reformas constitucionales aprobadas en la consulta popular de agosto de 1994, que permitieron la participación electoral de los independientes sin afiliarse a los partidos políticos, en el movimiento indígena surgieron tendencias que se inclinaron por la participación electoral "porque la única forma de lograr un cambio estructural y radical del país es participar haciendo uso de los medios democráticos, para tener acceso al poder del Estado". (25)

Una de esas tendencias, promovida por ex-dirigentes de la CONAIE, y apoyada por la CONFENIAE, se expresó en el Movimiento Pachakútic que, en

agosto de 1995, se dio a conocer públicamente como "un accionar consensuado de los pueblos, de las organizaciones y sectores populares que tienen identidad total como pueblos indígenas".

La presencia de Pachakútic representó un momento delicado para la CONAIE, pues las discrepancias podían incluso devenir en una ruptura. Sin embargo, la CONAIE demostró que había adquirido capacidad para procesar y resolver los conflictos internos. Mediante una fórmula de consenso, la CONAIE decidió participar electoralmente, mediante el Movimiento Unidad Plurinacional, el que en las provincias adopta diversas denominaciones: por ejemplo en Chimborazo, se denomina Movimiento Unidad Plurinacional Puruhá.

Al principio, la expectativa de la participación electoral indígena era modesta. En diciembre de 1995, Luis Macas, en una entrevista efectuada para esta publicación, decía: "Lo que nosotros hemos acordado en una asamblea nacional es la participación principalmente para captar las autoridades locales en los cantones de mayor población indígena como es el caso de Tungurahua, Chimborazo, no así en provincias donde no tenemos mucha presencia".

En enero y febrero de 1996, sin embargo, la CONAIE adoptó una posición más amplia y decidida: lanzó a Luis Macas a la diputación nacional y decidió apoyar la candidatura del independiente Freddy Ehlers a la Presidencia de la República. El Movimiento Unidad Plurinacional pasó a llamarse Movimiento Plurinacional Pachakútic Nuevo País, y en él confluyen algunas de las organizaciones sindicales y populares que inicialmente participaron en la Coordinadora de Movimientos Sociales.

4. Articulación con otros sectores

Tras el levantamiento del 90, los indígenas no dieron mayor importancia a las alianzas con otros sectores, quizá por la mala experiencia del pasado en la que "eran los movimientos sindicales y los partidos de izquierda los que daban hablando" y colocaron al movimiento indígena en una situación de subordinación, según expresó Edmundo Vargas.

Pero la reacción virulenta de sectores de las Fuerzas Armadas y de los hacendados en contra del movimiento indígena (los terratenientes llegan a formar grupos paramilitares para defender sus haciendas) y la necesidad de unir fuerzas en la lucha por la tierra, llevaron a la CONAIE a la búsqueda de alianzas sociales tanto en el campo como en la ciudad.

En momentos de ascenso de la lucha, los indígenas han apelado a la Iglesia - que en varias ocasiones ha actuado como mediadora- y han conseguido la solidaridad de organizaciones como la FENOC-I, la FEINE, los sindicatos públicos y de grupos de ecologistas, cristianos y de derechos humanos. La CONAIE incluso ha coincidido con sectores que antes era impensable negociar, como la Cámara de Agricultura de la II Zona, conformada por pequeños y medianos propietarios de la Costa y con la Federación de Transporte Pesado, compuesta por empresarios.

En la relación con el Frente Unitario de Trabajadores "no hemos tenido mucho éxito, no ha habido un rompimiento, pero tampoco hay una constancia, una búsqueda en las posibilidades de alianza con el movimiento obrero", dice Luis Macas. Es más, ha sido con sectores que están fuera del FUT como los trabajadores petroleros, eléctricos, del Seguro Social y los maestros, que la CONAIE ha coincidido en acciones puntuales (Ley Agraria, Ley de Libertad Religiosa, reformas constitucionales) para oponerse a la privatización las áreas estratégicas de la economía y luchar contra la legislación de corte neoliberal.

"A nivel del sector urbano, trabajamos con los sectores barriales de Quito; en Guayaquil con los migrantes indígenas; en Machala coordinamos con los sectores de la Iglesia de base; con las comunidades cristianas hemos logrado alguna coordinación en trabajos puntuales", acota Macas.

"Por razones de defensa de los recursos naturales, una alianza natural se da con los ecologistas, quienes han estado elaborando propuestas de discusión; algunos de ellos han trabajado conjuntamente con nuestras organizaciones como en el caso de Pastaza, en donde se está elaborando una propuesta de manejo de los recursos naturales".

Con los afroecuatorianos, los indígenas se han sentado a resolver problemas de tenencia de tierras que han enfrentado a los tsáchilas y chachis con las comunidades negras en las provincias de Pichincha y Esmeraldas.

5. Los puntos fuertes

Los pueblos indios ya no son los mismos que hace 500 años. Han cambiado. Son otros pueblos, en alguna medida lograron acceder a la tierra, a la educación, a formas de organización más conscientes y avanzadas. Los indígenas han asimilado varios elementos de la cultura occidental, pero no han perdido su cultura ancestral andina.

El movimiento indígena actualmente es portador de elementos de cambio. "El movimiento indígena no solamente tiene presencia, sino que ha contribuido a que en este país se hayan dado pasos muy importantes en reconocernos quienes somos el conjunto de la sociedad nacional (...). En cierto sentido ha evolucionado toda la sociedad nacional a partir de todas estas luchas que ha venido implementando el movimiento indígena", Luis Macas.

El movimiento indígena ha ido avanzando en la formulación de propuestas. Una de ellas es el "Proyecto Político" que ha sido puesto a consideración de la sociedad nacional. Transcribimos sus principios político-ideológicos y el plan de acción:

Principios:

- Humanismo integral
- Comunitarismo
- Democracia plurinacional comunitaria
- Plurinacionalismo
- Unidad en la diversidad
- Autodeterminación
- Soberanía
- Independencia y solidaridad internacional

Plan de acción:

- Reforma total de la Constitución del actual Estado uninacional burgués.
- Reforma de la administración pública
- Aplicación y consolidación de la autonomía y del derecho indígena.
- Reordenamiento de los territorios de los pueblos y nacionalidades indígenas.
- Consolidación de los pueblos y nacionalidades indígenas y de la sociedad.
- Reestructuración de la fuerza pública y su nuevo papel.
- Alianza y unidad con diferentes sectores sociales y organizaciones representativas, basada en el respeto mutuo y en la coincidencia y convergencia de objetivos nacionales.
- Establecimiento del nuevo modelo económico plurinacional: economía comunitaria ecológica. (26)

Este "Proyecto Político", que pretende nutrirse con los aportes de otros sectores, implica un cambio sustancial del sistema político y una profundización de la democracia, en la medida que ya no se plantea solamente el reconocimiento de derechos individuales, sino de los derechos colectivos de los pueblos.

Una experiencia novedosa que desarrollan los pueblos indígenas de la Amazonía es el Parlamento Indígena que funciona desde 1993.

"El Parlamento es una instancia muy propia de los pueblos indígenas, que no quiere ser paralela al Congreso Nacional.

Hemos discutido el manejo de los recursos naturales, la atención a la salud, el proceso educativo, y aspiramos que estas propuestas sean elevadas al conocimiento de la opinión pública para que conozcan nuestro pensamiento", dice Edmundo Vargas.

De cada 10 comunidades se elige un parlamentario. El Parlamento Amazónico está constituido por 100 parlamentarios, más 10 presidentes y el consejo directivo de la CONFENIAE. Los delegados de la comunidades "deben haber demostrado honorabilidad, no deben tener problemas judiciales ni internos. La comunidad, en una asamblea, puede retirar su apoyo y nombrar a otros".

El Parlamento funciona a través de las comisiones de salud, educación, desarrollo comunitario, territorio, comunicación y de la mujer.

Los aportes de los pueblos indígenas también abarcan los campos de la medicina natural y la agricultura biológica. A esto se une la búsqueda de estrategias de desarrollo que relacionen el crecimiento económico con la justicia social y el respeto a la naturaleza. Sus valores culturales, los conocimientos y prácticas adquiridos a través de miles de años de una relación equitativa con la naturaleza, han permitido a los pueblos indígenas un manejo sustentable de sus recursos. (27)

Al discurso individualista y consumista muy en boga en esta época de modernización reaccionaria, los indígenas oponen sus concepciones comunitaristas que se sintetizan en: ayuda mutua, reciprocidad y complementariedad.

6. Los lados flacos

Analistas consultados para esta publicación indican que una debilidad de la CONAIE es la existencia de posiciones aislacionistas y etnicistas que, si logran una hegemonía, llevarían a que el movimiento indígena quede reducido a una minoría étnica que reclama "reconocimiento en la diversidad, pero no afecta a la totalidad del Estado".

La CONAIE tiene capacidad de desarrollar acciones, pero tiene limitaciones en la negociación con el Estado. "En el levantamiento del 90 y en el del 94 en torno a la Ley Agraria, el movimiento indígena logra interpelar al conjunto de la sociedad y convierte al problema agrario no en un asunto de los indígenas y campesinos, sino en un problema nacional. Desgraciadamente, por la falta de propuestas sobre cosas concretas como la ley agraria, se pierde la iniciativa y los resultados no son proporcionales a lo que se dio a nivel de la movilización (...) En el movimiento indígena hay capacidad de movilizarse y desarrollar luchas en el campo, en la acción, pero todavía hay limitaciones en la lucha diplomática, en la negociación", señala Napoleón Salto.

Por último, existe el peligro de que la CONAIE se convierta en un intermediario entre el movimiento indígena y el Estado, o entre las ONGs y el movimiento indígena, con lo cual entraría a la lógica de la "administración de proyectos" descuidando su papel estratégico-político de representar y dirigir a los pueblos indígenas a la consecución de sus metas.

7. Profundizar las alianzas

Para que las propias propuestas indígenas (Estado plurinacional, multiculturalidad, etc.) puedan concretarse y avanzar, es imperioso que el movimiento indígena profundice las relaciones con la sociedad civil y su política de alianzas.

El movimiento indígena no pretende "representar a toda la población marginada del Ecuador" (Edmundo Vargas), como en su momento lo hizo el FUT. Sin embargo, puede asumir el papel de elemento dinamizador que gracias a su fuerza y su ejemplo, convoque a otros sectores que se encuentran dispersos y desalentados, en función no solo de enfrentar el proyecto neoliberal, sino de ir construyendo un programa y una estrategia de poder.

En definitiva, el movimiento indígena y los demás movimientos sociales deben entrar en un diálogo franco y abierto -que recién empieza a darse- que permita poner sobre la mesa los puntos de acuerdo y desacuerdo, e ir avanzando en el proceso de coordinación y unidad.

El movimiento indígena enfrenta el desafío de avanzar en sus líneas de educación bilingüe, medicina natural, desarrollo comunitario, legalización de los

territorios amazónicos, lucha por la tierra y obras de infraestructura para las comunidades.

Para ello es urgente que vaya perfeccionando sus posibilidades de negociación con el Estado y otros interlocutores, tanto nacionales como internacionales.

Organizaciones integrantes de la CONAIE

Ecuador Runacunápac Riccharimui

Federación Indígena y Campesina de Imbabura

Pichincha Riccharimui

Movimiento Indígena de Cotopaxi

Movimiento Indígena de Tungurahua,

Bolívar Runacunápac Riccharimui- Federación Campesina de Bolívar

Movimiento Indígena de Chimborazo

Federación de Organizaciones Indígenas de Chimborazo

Unión Provincial de Cooperativas y Comunas del Cañar

Unión Campesina del Azuay

Coordinadora Interprovincial de Indígenas Saraguros

Unión de Organizaciones Campesinas de Limón Indanza

Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas

ECUARUNARI

FICI

MIC

MIT

FECAB-BRUNARI

MICH

FOICH

UPCCC

UNASAY

CIOIS

UOCLI

UOCE

Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Costa Ecuatoriana

Federación Awa

Federación Chachi

Gobernación Tsáchila

COICE

Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana

Federación de Organizaciones Indígenas -Sucumbíos-Ecuador

Federación de Comunas Unión Nativos de la Amazonía

Federación de Organizaciones Indígenas de Napo

Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza

Federación de Organizaciones Indígenas Secoya del Ecuador

Nacionalidad Huao

Nacionalidad Siona

Organización de Indígenas Cofanes del Ecuador

Federación Independiente del Pueblo Shuar del Ecuador

Federación de Centros Shuar Achuar

CONFENIAE

FOISE (JCA)

FCUNAE

FOIN

OPIP

FOISE

ONHAE

ONISE

OINCE

FIPSE

FICSHA

Movimiento campesino

La propuesta modernizadora que se va imponiendo en el campo ecuatoriano, intenta reducir a la mínima expresión a la economía campesina y a sus formas de organización.

1. El nuevo contexto agrario

En medio de la globalización y de un esquema aperturista, ciertas tendencias marcan la realidad del campo ecuatoriano:

- * Se privilegia el desarrollo del sector empresarial, en detrimento de la economía campesina.
- * Paulatinamente se ha transferido al sector privado, los sistemas de comercialización y distribución de productos agrícolas. El mercado regula los precios. (28)
- * Se favorece la producción agrícola para la exportación antes que para el consumo interno.
- * Se establece el libre mercado de tierras y se intenta privatizar el uso del agua.
- * Se trata de imponer esquemas de libre competencia: supresión de las tasas de interés preferente, se intenta gravar con el IVA a los insumos agrícolas, etc.
- * La economía campesina pierde terreno. Desde las esferas gubernamentales, no hay interés en apoyar a los medianos y pequeños productores agrícolas, que son los que abastecen el mercado interno. Las políticas de ajuste han deteriorado a la economía campesina, debido a dos factores: el encarecimiento de los insumos agrícolas y el crecimiento menor de los precios de los bienes agrícolas frente a los industriales.

Los campesinos, por lo general, no están en las mejores condiciones para enfrentar la competencia y la apertura a nuevos mercados, pues ello implica fuertes inversiones y paquetes tecnológicos que únicamente pueden ser asumidos por grupos empresariales poderosos.

"Después del agotamiento de las políticas agrarias basadas en la distribución limitada de la tierra y posteriormente de las políticas de Desarrollo Rural Integral, DRI, orientadas a inducir al campesinado viable en una mayor participación en el mercado interno, en la actualidad los resultados parecen apuntar en una sola dirección: al aumento de la pobreza rural en la mayoría de hogares campesinos. Uno de los indicadores más dramáticos es justamente el porcentaje de hogares rurales que actualmente no poseen tierra y que llega al 39% del total, mientras que el porcentaje de hogares con menos de una hectárea llega al 20,3%. En total, el 60% de los hogares rurales se encontraría en situación de pobreza; un dato que señala una situación novedosa en el contexto rural: después de tres décadas no se ha logrado una distribución justa de la tierra y más bien se ha polarizado la estructura social del sector rural". (29)

* En el campo, hay una mayor heterogeneidad social y diversificación ocupacional. Ante la crisis de la producción agrícola, la población rural busca nuevas formas de subsistencia. El 60 % de la PEA rural se ocupa en actividades agropecuarias, mientras el restante 40% se dedica a actividades no agropecuarias, como artesanías, comercio, actividades domésticas, etc. (30)

* El crecimiento poblacional y la escasez creciente de tierra y de fuentes de empleo, obliga al campesino a emigrar a las ciudades en donde engrosa el sector informal y en menor medida, el de la construcción, el cual atraviesa por una prolongada crisis.

* Con la desaparición del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, IERAC, en 1994, y la creación del Instituto de Desarrollo Agrario, INDA, se terminó una etapa en la que la reforma agraria y la lucha por la tierra eran las demandas centrales de los campesinos. Ahora, las posibilidades de acceder a la tierra por las vías legales son casi nulas.

* Las políticas neoliberales y privatizadoras se van imponiendo en el campo. Varias instituciones estatales relacionadas con el agro han desaparecido o han sido privatizadas, trasladando sus responsabilidades a manos de fundaciones, ONGs, etc. La excepción ha sido el Seguro Social Campesino, que ha sido defendido por las organizaciones campesinas, negras e indígenas como uno de los pocos instrumentos de redistribución social que quedan.

2. Proceso organizativo

La lucha indígena y campesina por la tierra, contra la opresión y por mejores condiciones de vida se ha desarrollado a lo largo de la dominación colonial y la vida republicana. "Innumerables acciones y levantamientos hacen de la lucha campesina una especie de leyenda que ha sido transmitida oralmente pero que la historia oficial no ha tenido interés de rescatar". (31)

La organización sindical campesina arranca en la década del veinte, intentado frenar los abusos de los terratenientes y exigiendo el cumplimiento de la ley de supresión del concertaje, expedida por Eloy Alfaro.

En el cantón Cayambe, provincia de Pichincha, y en las zonas de Milagro y Naranjal, en el Guayas, surgen los primeros sindicatos campesinos.

"Con el apoyo de los compañeros socialistas, escondidos nos reuníamos en las cuevas, en las quebradas, debajo de las chilcas, así logramos los primeros sindicatos agrícolas: el Inca en Pesillo, Tierra Libre en Muyurcu, Pan y Tierra en la Chimba", cuenta el indígena Floresmilo Tamba. (32)

"Con esta organización -continúa Tamba- presentamos una lista de reclamos a los patrones: que se aumenten los salarios, trabajar solo hasta el día viernes, que la jornada solo sea de ocho horas diarias, que supriman la tarea y faena el mismo día, que devuelvan los huasipungos, que supriman los diezmos y las primicias, que se pague a los ordeñadores, que supriman los servicios y huasicamas, esto era en enero de 1931".

En la década del treinta se producen numerosos levantamientos e intentos de unificación del campesinado indígena de la sierra. En 1931, el ejército impide la realización de un congreso indígena en Cayambe. Tres años después, sin embargo, se reúne la Conferencia de Cabecillas Indígenas. Estas luchas y eventos, preparan el terreno para el surgimiento de la Federación Ecuatoriana de Indios, FEI, que se conformó en agosto de 1944, al calor de la triunfante revolución popular que derrocó al régimen de Carlos Alberto Arroyo del Río.

En la FEI, cuya primera secretaria general fue la indígena Dolores Cacuangó, ejerció una fuerte influencia el Partido Comunista del Ecuador, el cual marcaba la línea política y las estrategias a seguir.

Durante la década del cincuenta y comienzos del 60, la FEI junto con la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral, FTAL, (1954) movilizaron al campesinado por la reforma agraria, mejores condiciones de vida y de trabajo y por la abolición de las formas serviles de producción.

Con los cambios que ocurrieron en el campo y el apareamiento de nuevas expresiones organizadas del movimiento campesino e indígena y de nuevos ejes movilizadores, la FEI, poco a poco, fue perdiendo espacio.

El movimiento campesino en el país se consolidó en la década del 60, con la expedición de la primera Ley de Reforma Agraria en 1964, cuyos objetivos eran modernizar el campo, abolir las formas de trabajo precario y frenar la presión campesina por la tierra, afectando unas pocas haciendas. A partir de este año, se constituyeron las federaciones campesinas que organizaron a los jornaleros y huasipungueros de la Sierra, así como a los precaristas de la Costa, en su lucha por la adjudicación de las tierras.

De esta forma surgió, en 1965, la Federación Ecuatoriana de Trabajadores Agropecuarios, FETAP, afiliada a la CEDOC. Luego de un intenso trabajo por la eliminación del huasipungo y la abolición del trabajo precario, logró un aumento significativo de sus organizaciones afiliadas. En 1968 se creó la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC, con el objetivo de lograr un espacio de participación más amplio de las organizaciones campesinas.

Esta Federación canalizó la movilización campesina por la reforma agraria; se conformaron uniones y federaciones de segundo grado y la estructura organizativa se extendió a casi todo el país. En 1988, las organizaciones indígenas filiales de la FENOC, que constituyen un 40% de su base, pidieron que se la denominara Federación Nacional de Organizaciones Campesino-Indígenas, FENOC-I. Actualmente está afiliada a la CEDOCUT. Agrupa a 22 uniones zonales y provinciales, 989 organizaciones de base (comunales, cooperativas, asociaciones de trabajadores agrícolas, comités pro-mejoras, organizaciones de mujeres y de jóvenes) que abarcan alrededor de 93.000 familias rurales del país.

A finales de la década del 60, el campesinado arrocero de la Costa presionó por la supresión de las formas precarias de producción. En medio de esta lucha, nació, en 1969, la Asociación de Cooperativas Agropecuarias del Ecuador, ACAE, aglutinando a 500 cooperativas dedicadas al cultivo de arroz en las provincias de Guayas y Los Ríos. En los años posteriores, la ACAE extendió su organización a cooperativas de vivienda y asociaciones de pequeños comerciantes.

En este mismo año, se conformó la Federación Nacional de Campesinos Libres del Ecuador (FENACLE), como instancia de la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres. CEOSL, que aglutinó a finqueros, arroceros y sembradores de ciclo permanente. Posteriormente, la FENACLE diversificará su base social, proyectándose a otros sectores del campo.

Con la expedición de la Ley de Abolición del Trabajo Precario (1970) y del decreto 1001 que dispuso la expropiación de las tierras destinadas al cultivo del arroz por sistemas de trabajo precario, se dinamizó la lucha campesina en la Costa. El camino para conseguir la tierra y la aplicación de las leyes agrarias siempre estuvo lleno de obstáculos y sufrimientos, siendo muy frecuentes los desalojos, las prisiones y el asesinato de dirigentes campesinos. (33)

Entre tanto, en la Sierra la "situación clamorosa de falta de tierras, trato inhumano y esclavizante, explotación y dominación permanente", llevaron a la organización del pueblo indígena. Ecuador Runacunápac Riccharimui (ECUARUNARI), Despertar del Hombre Ecuatoriano, nació en 1972, como una organización que reivindicaba la tierra, pero al mismo tiempo incorporaba las demandas culturales indígenas, como la defensa y respeto de la identidad, la lengua, tradiciones y costumbres indígenas.

Las inspiraciones ideológicas de ECUARUNARI fueron "la revolución cubana y el cristianismo liberador que en 1969 en Medellín, sacudió a toda América Latina cuando Obispos del continente denunciaron al mundo el pecado del capitalismo que oprime a América Latina". (34)

En la década del 70, ECUARUNARI tuvo su primera prueba de fuego cuando dos de sus dirigentes, Cristóbal Pajuña y Lázaro Condo, cayeron asesinados por la dictadura militar. ECUARUNARI ha tenido una participación significativa en la lucha por la tierra, en las movilizaciones y en los levantamientos indígenas. Su presencia fue decisiva para la conformación de la CONAIE en 1986. Actualmente cuenta con 12 organizaciones filiales.

Durante la dictadura militar de Guillermo Rodríguez Lara (1972-1975) se expidió la segunda Ley de Reforma Agraria, que introdujo elementos de modernización en el campo, pero no modificó en forma sustancial la estructura de la tenencia de la tierra, quedando concentrada en pocas manos.

Los terratenientes, para contener la presión campesina, cedieron las tierras de peor calidad, ubicadas en los páramos o sin acceso al riego. El proceso de reforma agraria se aplicó también en las tierras pertenecientes al Estado.

Bajo estas condiciones, los campesinos accedieron en forma limitada a la tierra, en tanto que el Instituto de Reforma Agraria y Colonización, IERAC, incentivó la colonización de la región amazónica.

"La lucha por la aplicación de la reforma agraria fortalece al movimiento campesino que protagoniza importantes acciones entre 1973 y 1975, al calor de las cuales se consolidan nuevas expresiones orgánicas como son la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC), el movimiento Ecuador Runacunápac Riccharimui (ECUARUNARI). Por su parte, la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), al no renovar sus esquemas organizativos, comienza a perder vigencia y representatividad". (35)

En la Costa hizo sentir su fuerza, la Asociación de Cooperativas Agrícolas del Litoral, ACAL, filial de la FENOC, y la Asociación de Cooperativas Agropecuarias del Ecuador, ACAE.

En 1976, con el ascenso al poder del Triunvirato Militar se paralizó la reforma agraria y se endurecieron las posiciones contra el movimiento campesino que sufrió desalojos, persecuciones, cárcel y asesinato de algunos de sus

dirigentes.

En 1979, se expidió la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario que se superpuso a la Ley de Reforma Agraria, garantizando la propiedad de la tierra y beneficiando a los sectores exportadores. Un año antes, se creó el Fondo de Desarrollo Rural Marginal, FODERUMA, del Banco Central del Ecuador, para conceder créditos y ayudas a los campesinos pobres, buscando frenar la lucha por la tierra y atenuar las situaciones conflictivas. Igualmente, se trató de controlar a la organización a través del decreto 052 que disponía que las cooperativas debían inscribirse en el Ministerio de Agricultura y Ganadería, y del decreto 2969 que determinó que cualquier toma de tierras era invasión y delito que merecía la cárcel.

En la década del 80, se transitó de una política de reforma agraria a una política de desarrollo rural integral y de colonización de la Amazonía, con lo cual, se pretendía atenuar la presión campesina por la tierra en la Sierra. La colonización de las selvas amazónicas fue creando conflictos y enfrentamientos entre los colonos mestizos y los grupos indígenas, que desde tiempos remotos han vivido en la Amazonía.

3. Situación actual

El eje central de las demandas del movimiento campesino, en las décadas del 60 y 70, fue la lucha por la tierra. El auge del movimiento campesino estuvo ligado a la expedición y aplicación de las leyes de reforma agraria. Esto fue desarrollando un espíritu legalista que en determinado momento se constituyó en un freno para sus luchas.

"En la década del 80 cambian los ejes de interés del movimiento campesino, reorientándose hacia los servicios: crédito, asistencia técnica, infraestructura, vías de comunicación, agua potable, luz eléctrica", señala Mario Cadena del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, FEPP.

El eje tierra como fuerza motivadora, sin embargo, no desaparece. Pero las demandas de tierra sucumben en los despachos de los abogados y en los interminables trámites burocráticos del IERAC y los tribunales de apelación, que casi siempre fallan a favor de los terratenientes.

Las organizaciones indígenas y campesinas consumen sus pocos recursos en viajes y trámites, y poco o nada consiguen. Durante el gobierno de Febres Cordero se paralizó la reforma agraria y durante el de Borja se extendieron numerosos certificados de inafectabilidad de las haciendas. La acumulación de conflictos de tierra, precisamente es uno de los elementos que encendió la mecha del levantamiento indígena de junio del 90.

Para acceder a la tierra, las organizaciones campesinas, negras e indígenas buscaron salidas prácticas y dirigieron su mirada a las fundaciones que podían ofrecerles créditos. Una de ellas fue el FEPP, que en 1990, con dineros provenientes de la recompra de la deuda externa, abrió líneas para adquirir la tierra y superar los conflictos.

"Nosotros hemos ayudado a que los campesinos puedan acceder a cerca de 400.000 hectáreas de tierra hasta 1944, beneficiando a 18.197 familias que pertenecen a 181 organizaciones indígenas, campesinas y afroecuatorianas. Del total de tierras, 28.677 has. fueron compradas en la Sierra y 338.076 has. corresponden a legalización de posesiones en la Amazonía y en Esmeraldas", señala Mario Cadena.

Las organizaciones que han conseguido tierra, se plantean, en condiciones difíciles, los problemas de la producción y la productividad tanto para pagar los créditos como para sobrevivir.

Este tipo de soluciones, sin embargo, es pequeño en relación a la situación general que se vive en el campo, en donde, como ya señalamos, el 39 % de hogares rurales no tiene tierra y el 20 % tiene menos de una hectárea.

Con la crisis que vive el movimiento sindical y popular, también las tradicionales organizaciones campesinas se debilitan y entran en un proceso de dispersión. En contraste se potencian y ganan espacio aquellas organizaciones que incorporan las demandas étnicas y culturales (Ver Movimiento Indígena).

Al igual que en las centrales sindicales, en algunas federaciones campesinas se han perpetuado dirigentes que han perdido credibilidad. Las federaciones nacionales se han debilitado, pero paradójicamente se han fortalecido y han crecido organizaciones regionales y de base. Ante la falta de respuestas de las federaciones nacionales, las organizaciones regionales y de base optaron por afrontar y resolver directamente sus problemas, especialmente los que se relacionan con la producción.

La desmovilización del campesinado también tiene que ver con situaciones objetivas como la migración campo-ciudad, y la migración del sur del Ecuador (Azuay-Cañar) hacia los Estados Unidos, que ha dejado pueblos desolados y deshabitados.

Ante el achicamiento del Estado y la reducción de sus competencias, los organismos privados (empresas, ONGs, fundaciones, etc.) tienden a sustituirlo en áreas relacionadas con el crédito, la salud, la producción, la comercialización, la forestación, la atención a la mujer y la protección y defensa del medio ambiente. Algunas organizaciones campesinas asumen la realización de proyectos, aunque tienen limitaciones en cuanto a la gestión y administración de los mismos. Cuando los proyectos están desligados de la organización y son promovidos únicamente por una capa de dirigentes, las bases se desmovilizan y se presentan conflictos internos.

Las organizaciones campesinas no han desarrollado propuestas innovadoras que tomen en cuenta que la tierra no es el único problema del sector campesino sino que hay otros relacionados con el crédito y la tecnología para optimizar la producción.

Las federaciones no han podido plantear alternativas propias para enfrentar el libre mercado, aspecto que es manejado básicamente por las cámaras de agricultura.

El movimiento campesino ha actuado más como un movimiento contestatario que propugna la derogatoria o la reformas de leyes, sin que logre formular propuestas, que contemplan, a corto y mediano plazo, políticas de beneficio al campesinado.

4. El caso de la FENOC-I

El caso de la FENOC-I ilustra, de manera palpable, tanto la crisis de la organización campesina como la aspiración de superarla. A propósito de su VII congreso, realizado en junio de 1995, en Ibarra, esta Federación emprendió en un proceso autocrítico que culminó con el recambio en sus niveles directivos y con la revisión de sus estructuras organizativas.

"En la medida en que la sociedad rural se ha ido modernizando, los ejes centrales de la lucha campesina también han cambiado. Pero además, la implementación de las políticas de ajuste, la privatización y desregulación ya iniciadas en el país, han ido estrechando el campo de acción política de la organización", se señala en el documento básico del VII Congreso de la FENOC.

Y se agrega: "el discurso elaborado en la década del 70 ya no corresponde a la nueva realidad y las bases y organizaciones de segundo grado ya no encuentran direcciones ni demandas claras para sus actuales intereses. Todo ello ha determinado una pérdida progresiva del rol protagónico que tenía esta organización en los años 70, tanto a nivel político como frente a las organizaciones de segundo grado".

Tres elementos caracterizan la situación organizativa de la FENOC-I:

- 1) Una gran diversidad social y cultural entre sus miembros.
- 2) Una gran diversidad de las demandas de sus miembros y de las organizaciones de segundo grado y de base.
- 3) Una crisis organizacional que se refleja en la poca participación de las bases y en las débiles relaciones bases-dirigentes.

En el documento mencionado, se indica que la FENOC-I ha tenido mucha dificultad en considerar la presencia de varios sujetos sociales a su interior (pobres, medios, indígenas comuneros), así como las diversas formas de organización: comunas, cooperativas, asociaciones, grupos de pobladores, de jóvenes, etc. En estas condiciones, también es difícil elaborar propuestas únicas y reivindicaciones globales.

Junto a estos problemas, hay que sumar el hecho de que los dirigentes nacionales y de algunas federaciones provinciales se habían eternizado en sus puestos.

A raíz del VII Congreso en la FENOC-I soplan vientos de renovación. En primer lugar, se consolidan las posiciones indígenas. La elección del indígena Pedro de la Cruz como presidente de la Federación es una constatación de este avance. Pero el dirigente expresa que su presencia en la dirección de la FENOC-I no significa el desplazamiento de las organizaciones campesinas, sino la posibilidad de integración y de respeto mutuo.

Pedro de la Cruz aspira a que haya mayor participación y democracia en la Federación, y que se profundice la pluriculturalidad. "En nuestra organización hay negros, indígenas, campesinos montuvios, campesinos de la Sierra. Queremos fortalecernos a lo interno, y respetarnos mutuamente entre las organizaciones indígenas, campesinas, negras, y que no haya una superposición de las organizaciones mestizas como hace cierto tiempo fue".

La FENOC-I está cambiando en su organización y métodos de trabajo: "hemos regionalizado la organización, estamos haciendo encuentros regionales, de mujeres y de la juventud, queremos recoger todas las experiencias y propuestas para poder elaborar un plan emergente. Y a nivel de base, estamos haciendo una encuesta para saber si los puntos de vista de los dirigentes nacionales y regionales son compatibles con los de las bases".

Las organizaciones afro-ecuatorianas de la Federación, que hace algún tiempo se mostraban apáticas, han vuelto a participar.

Según Pedro de la Cruz, de las consultas efectuadas a las bases, se desprende que continúa vigente la lucha por la reforma agraria, es necesario impedir la privatización del agua y luchar por reformar la Ley de Desarrollo Agrario, para dar curso a las demandas de los campesinos sin tierra.

Frente a la propuesta neoliberal, la FENOC-I propone revalorizar el campo y fortalecer la economía campesina, que cumple un papel preponderante en la producción de alimentos para el mercado interno.

Así mismo, la Federación plantea el impulso de la agricultura sostenible para disminuir la pobreza, asegurar la alimentación de la población y conservar los recursos naturales.

5. Instancias de coordinación

Las federaciones campesinas nacen ligadas a las centrales sindicales o por iniciativa de los partidos de izquierda e incluso de los sectores de la iglesia. Con el debilitamiento del FUT, también se debilitan las federaciones campesinas.

A menudo, las diversas visiones políticas y formas de actuar de las federaciones, han impedido avanzar en propuestas conjuntas y en procesos organizativos unitarios; sin embargo han habido momentos importantes de confluencia y coordinación.

En 1973, por iniciativa de la FENOC, se conformó el Frente Unitario por la Reforma Agraria (FURA) en el que además participaron la Asociación de Cooperativas Agrícolas del Litoral (ACAL); la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral, FETAL, y la Federación Ecuatoriana de Indios. El FURA organizó grandes movilizaciones en 1973 en la que participaron miles de campesinos del Guayas, Cañar y Pichincha. Con la paralización de la reforma agraria, el FURA dejó de funcionar.

Posteriormente, en 1978, para luchar contra la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario se constituyó el Frente Unico de Lucha Campesina, FULC, que más tarde se transformó en el FLUC-I, con la incorporación de las organizaciones indígenas.

En 1980, la FENOC y ECUARUNARI organizaron la marcha nacional campesino-indígena "Mártires de Aztra". Miles de indígenas se tomaron la Plaza de la Independencia en Quito, exigiendo atención del gobierno. Luego de esta movilización, el presidente Jaime Roldós decretó la expulsión del Instituto Lingüístico de Verano, instrumento de penetración cultural de los Estados Unidos y organismo de división de los pueblos indígenas amazónicos.

En la década del ochenta, el movimiento campesino participó en las huelgas nacionales convocadas por el FUT, y luchó -no siempre con suerte- porque sus demandas sean incorporadas a sus plataformas de lucha.

Para enfrentar la política represiva de León Febres Cordero, en 1984 se constituyó la Coordinadora Campesina e Indígena con la participación de la FEI, FENOC-I, ECUARUNARI, ACAE y FTAL.

Durante el régimen de Sixto Durán Ballén apareció la Coordinadora Agraria Nacional, CAN, con la participación de la CONAIE, la FENOC-I, la FENACLE y la FEI, para luchar contra la Ley de Desarrollo Agrario, tema ya analizado en otro capítulo de esta publicación. La CAN convocó a la "movilización por la vida" en 1994, que provocó una fuerte represión gubernamental, que dejó el saldo de dos muertos, detenidos, emisoras clausuradas y casas campesinas incendiadas y destruidas.

La fuerza de la movilización indígena y campesina obligó al gobierno, al Congreso y a los terratenientes a sentarse a discutir y a reformar la Ley de Desarrollo Agrario, reformas que entraron en vigencia el 15 de agosto de 1994. Los movimientos indígena y campesino, y las comunidades negras lograron representación en el Instituto de Desarrollo Agrario, INDA, el que, pese al tiempo transcurrido, se lo mantiene en la acefalía.

Previamente, la CAN había elaborado un proyecto de Ley Agraria Integral que aunque no fue acogido por el Congreso, demostró que en el movimiento indígena y campesino está latente la necesidad de desarrollar la capacidad propositiva.

La lucha por impedir que el Seguro Campesino sea privatizado ha movilizó, en numerosas ocasiones, al movimiento indígena y campesino, aunque no se ha logrado crear un frente común que dé más fuerza y coherencia a las acciones.

A propósito de la declaratoria del Decenio de los Pueblos Indígenas por parte de la Organización de las Naciones Unidas, se conformó un Comité Nacional en el que participan la CONAIE, FEI, la FENOC-I, la FENOC (filial de la CEDOC-CLAT), la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE) y la FENACLE.

El dirigente Pedro de la Cruz señala las coincidencias de las organizaciones que conforman el Comité:

En lo cultural, piden que el Estado les reconozca como organizaciones indígenas y campesinas que pertenecen a un mismo país pero que tienen diversidad de lenguas, costumbres, tradiciones e indumentarias.

A nivel económico, solicitan que se respete el desarrollo comunitario y autosustentable, para disminuir la pobreza, asegurar la alimentación e ir avanzando en lo económico a través de la capitalización y la formación de empresas comunitarias.

En el aspecto político, demandan la ratificación del convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, la declaratoria del Estado plurinacional, el reconocimiento de las lenguas originarias y del derecho indígena y el fortalecimiento de los poderes locales.

Y en el área social, expresan que se debe frenar la migración dando mayor atención al campo, y en especial a la educación y a las obras de infraestructura. Para ello hace falta cambiar las concepciones ciudadinas prevalecientes en la educación y en los medios de comunicación que a menudo desvalorizan al campo.

6. Reorganizarse y avanzar

Para el movimiento campesino es importante reorganizarse y potenciarse en el marco de los procesos de modernización que se producen en el agro, sin descuidar los aspectos socio-políticos. Ello supone avanzar en propuestas de desarrollo sustentable, revalorización del campo y de la economía campesina como proveedora de alimentos. Así mismo, implica desarrollar y procesar conceptos como la plurinacionalidad y pluriculturalidad.

Las federaciones campesinas deben dar cuenta de la diversificación productiva y social del espacio rural. No solo la comuna, la cooperativa o el comité promejoras son los instrumentos de la acción campesina, hay nuevas organizaciones (de jóvenes, mujeres y niños) que deben ser incorporadas al movimiento tomando en cuenta sus propias concepciones e iniciativas.

Por último, para las federaciones indígenas y campesinas, es indispensable fortalecer los espacios de encuentro y tender puentes con los movimientos sociales urbanos.

Movimiento ambientalista

La riqueza del movimiento ambientalista en el Ecuador se relaciona con su diversidad, y a ello se suma su capacidad de interlocución nacional e internacional y sus formas de actuar frescas, horizontales y democráticas.

1. Problemas ambientales

En las últimas dos décadas se redefine la forma de inserción del Ecuador en el mercado mundial. El país progresivamente transita de un modelo de sustitución de importaciones, a una economía aperturista y liberal en el que el eje principal es el incremento de las exportaciones para poder cumplir con las obligaciones de la banca acreedora.

Este proceso está ejerciendo una fuerte presión internacional sobre los recursos naturales del país. La economía nacional se orienta a cubrir las necesidades de la población de los países del norte (camarón, pepinos de mar, banano, flores, etc.) y sus requerimientos de materias primas (maderas, petróleo, etc.).

Este modelo de extracción de recursos está generando graves problemas ambientales como el uso indiscriminado de plaguicidas, la deforestación, la contaminación del agua, el deterioro del suelo, presión sobre las áreas naturales protegidas y los asentamientos tradicionales de los pueblos negros e indígenas.

Si bien los condicionamientos internacionales constituyen una de las causas del deterioro ambiental hay otros factores internos que también inciden: el modelo económico, fundamentado en relaciones económicas que privilegian el mercado y usan la naturaleza y los recursos humanos exclusivamente como fuentes de ganancia y acumulación; la persistencia de obsoletos modelos productivos y de gestión, que privilegian el lucro sobre el desarrollo sustentable; el impacto de la crisis económica que obliga a la sobreexplotación de los recursos naturales y a la utilización de tecnologías que destruyen los ecosistemas; y la escasa capacidad para unificar criterios y esfuerzos institucionales con el fin de mejorar el medio ambiente y mejorar la calidad de vida. (43)

Del estudio pedagógico "**Problemas ambientales del Ecuador**", efectuado por la Corporación de Gestión Tecnológica y Científica sobre el Ambiente, OIKOS, resumimos algunos de los factores ambientales que afectan al país:

- La mayor parte de los ríos están contaminados por la adición de desechos orgánicos e inorgánicos provenientes de las industrias, de las ciudades, de la extracción de petróleo, de la minería, del uso indebido de plaguicidas y fertilizantes.
- El aire de Quito, Guayaquil y otras ciudades está contaminado por las emanaciones tóxicas (bióxido de azufre y plomo) que exceden las normas establecidas. Estas emisiones provienen de las industrias, el transporte, la extracción de minerales, los incendios forestales, de la disposición inadecuada de desechos sólidos y de la incineración de los mismos.
- Los suelos están afectados por procesos de erosión, contaminación, empobrecimiento y desertización.
- La deforestación anual fluctúa entre los 200.000 y 340.000 hectáreas por año, proceso que de continuar habrá liquidado los bosques ecuatorianos en apenas dos décadas.
- La construcción de piscinas camarónicas ha provocado la destrucción de los manglares. Desde 1969 hasta 1992 se ha perdido un 20% de los bosques de manglar en el Ecuador.
- La colonización: desde 1970 hasta 1988 se adjudicaron 2'692.000 has. a colonos a nivel nacional, lo que representa el 34% de las tierras agropecuarias existentes.
- Varias especies de animales y de plantas se encuentran amenazadas. Entre las primeras podemos encontrar: 21 especies de mamíferos, 64 de aves y 8 de reptiles. El número de plantas en peligro de extinción asciende a 256. Entre las causas de estos fenómenos, se menciona: la destrucción del hábitat, el tráfico de especies, la introducción de especies exóticas, el deterioro de áreas de reserva, la caza y pesca indiscriminadas, la contaminación del aire, agua y suelo.
- La calidad de vida de la población es mala. Esta se encuentra afectada por: desnutrición, falta de servicios básicos, condiciones adversas de trabajo, viviendas inapropiadas, desempleo y subempleo, ingresos insuficientes para la subsistencia familiar. (44)

Muchos de los problemas ambientales que hay en el Ecuador son consecuencia de otro tipo de problemas, dice Teodoro Bustamante, director ejecutivo de Fundación Natura. "En este momento existe una grave crisis del aparato institucional, el Estado está en una crisis muy fuerte. La capacidad para hacer prevalecer la ley ha disminuido. Todos los días conocemos de desfalcos, de normas que no se cumplen. Esa situación general, en materia ambiental, genera una serie de desajustes. Si no se cumplen las normas, si no hay capacidad administrativa, no se puede manejar ni administrar los recursos racionalmente. Ahí tenemos un problema ambiental grave: no se pueden hacer planes coherentes de reforestación, de pesca, de manejo de manglares".

2. Orígenes

A medida que se destruye la naturaleza y se deteriora el medio ambiente, nace y se desarrolla la preocupación ambiental en la sociedad civil.

La primera organización ambientalista del país fue Fundación Natura, que fue reconocida por el Ministerio de Educación y Deportes el 25 de julio de 1978.

Definida como "organización no gubernamental sin fines de lucro, de asociación voluntaria y cobertura nacional", Fundación Natura tiene como misión institucional "contribuir a la conservación de la naturaleza y al desarrollo sustentable en una dimensión global, como condiciones indispensables para preservar la vida y mejorar equitativa e integralmente el bienestar humano presente y futuro".

Con 5.300 socios nacionales y 200 extranjeros, y con capítulos en Quito, Guayaquil y Azogues, Fundación Natura es la más grande organización ambientalista del país. El proyecto de "canje de deuda externa por naturaleza", que se concretó en el régimen de León Febres Cordero", le permitió contar con recursos económicos para impulsar su trabajo en recursos naturales, biodiversidad y áreas protegidas, ecología urbana, centro de documentación y proyectos en Guayaquil, Quito y Azogues.

"Una de las definiciones que nosotros tenemos es el pluralismo político, forman parte de Fundación Natura personas de todas las tendencias políticas. Fundación Natura trata de crear el diálogo entre esas tendencias, creemos que es necesario identificar cosas concretas que se puedan hacer e impulsarlas progresivamente", dice Teodoro Bustamante.

Otro momento importante en el movimiento ambientalista ecuatoriano fue el apareamiento de Acción Ecológica en 1987 con el "objetivo de integrar a las organizaciones de base a un interés ambiental", señala Esperanza Martínez, de esta institución.

"Acción Ecológica actúa sobre conflictos ambientales como el de las mineras, las petroleras, los manglares, los bosques, y poco a poco va naciendo un interés ecologista en el sentido de que cuestiona la base misma del modelo de extracción de recursos intensivos".

Acción Ecológica ha desarrollado campañas en defensa del manglar y de la Amazonía; ha promovido el boicot externo e interno a la TEXACO, transnacional causante del desastre ecológico de la Amazonía; ha cuestionado a la Maxus, empresa norteamericana que explota petróleo en el parque Yasuní y ha coordinado acciones con organizaciones indígenas y populares. Todos los años, en verano, organiza brigadas juveniles para evitar los incendios forestales en las montañas que rodean a Quito.

"Utilizamos toda clase de recursos, que van desde las acciones directas que suponen acciones no violentas y de resistencia activa, hasta ocupaciones de edificios, demostraciones y manifestaciones", expresa Esperanza Martínez.

Los integrantes de Acción Ecológica son mayoritariamente mujeres, aunque no se excluyen a los hombres. Y ello tiene su explicación: "las mujeres se han destacado en el trabajo, tal vez hay afinidad por el tema, porque al ser ecologistas estamos cuestionando el modelo dominante y es más fácil desde una perspectiva femenina" (Esperanza Martínez).

3. Espacios de coordinación

En la última década han surgido más de cuarenta organizaciones ambientales dedicadas a tareas de investigación, producción, desarrollo, educación, denuncia y conservación. Desarrollan su trabajo en las cuatro regiones naturales del país.

"El movimiento ambiental se ha fortalecido. Estamos atrás de sociedades más avanzadas pero como movimiento reciente, hemos dado pasos significativos. Se han incrementado significativamente las organizaciones ambientalistas y han llegado formas de cooperación y representación política como es el caso del Comité Ecuatoriano para la Defensa de la Naturaleza y el Medio Ambiente, CEDENMA", dice Vicente Pólit, presidente de este organismo y directivo de la Fundación Gaia-Tierra Viva.

El CEDENMA fue fundado en febrero de 1987 durante el primer Congreso Ecuatoriano del Medio Ambiente. Cuenta con cuarenta organizaciones titulares, 8 asociadas y varias personas naturales.

Los objetivos del CEDENMA son:

- * Defender la naturaleza y el medio ambiente denunciando las acciones y proyectos que atenten contra el entorno y la integridad de los ecosistemas.
- * Patrocinar acciones legales en defensa de la naturaleza y el ser humano, cuando este vea afectada su calidad de vida.
- * Hacer conciencia en el país de que las causas de la pobreza constituyen la forma más grave de contaminación, siendo imperiosa la necesidad de conseguir un modelo de desarrollo socialmente justo y ecológicamente equilibrado.
- * Velar por un desarrollo democrático en el manejo del medio ambiente, en el que todos los sectores estén representados y conseguir que las decisiones fundamentales no sean impuestas, sino fruto del consenso de los ecuatorianos.
- * Exigir que se conozcan y discutan públicamente los proyectos de desarrollo y su ejecución, ya sean estos impulsados por el sector público o privado, velando siempre porque estos proyectos consideren el impacto ambiental que generen y los anulen o minimicen.
- * Motivar a todos los sectores para que conozcan y se informen sobre la situación actual del medio ambiente, en busca de un necesario consenso nacional, con miras a recuperarlo, defenderlo y mejorarlo continuamente.

El CEDENMA no es una instancia de dirección. Varios exponentes del movimiento ambientalista lo caracterizan mas bien como un organismo de coordinación en el que confluyen las diversas tendencias ambientalistas del país.

Sin embargo, en el CEDENMA "juegan un papel fundamental dos corrientes: Acción Ecológica y Fundación Natura. Siempre suelen haber dos posiciones: la nuestra (de Acción Ecológica) ha sido considerada como excesivamente radical, y la otra ha sido catalogada como conservadora. En cada momento se topan estas dos posiciones; por ejemplo cuando hablamos de la actividad en un bloque petrolero, la una suele ser conciliadora en el sentido de hablar, negociar y lograr acuerdos con la empresa; la otra suele ser de total rechazo. Entre estas dos posiciones ha ido surgiendo la necesidad de tomar posiciones intermedias, porque se cree que el CEDENMA puede tomar las posiciones de la mitad para que ninguno de los dos proteste mucho", señala Esperanza Martínez.

Los congresos del medio ambiente marcan hitos en el movimiento ambientalista del país. En el Primer Congreso participaron 350 delegados/as de organizaciones populares, instituciones públicas, empresas privadas, organismos internacionales y organismos no gubernamentales ambientalistas.

"El Congreso fue un importante hito -evalúa Vicente Pólit- para el despegue y desarrollo del movimiento ambiental en el país. A partir de este evento la sociedad ecuatoriana empezó a pensar en el ambiente y el Estado, pese a la resistencia burocrática, inició una carrera para ponerse a tono con la situación. De allí, el tema ambiental pasó de los cenáculos de iniciados a las salas de conferencias y a los periódicos". (45)

A raíz de este evento, las organizaciones ambientalistas son tomadas en cuenta por los organismos públicos relacionados con esta problemática. Otra consecuencia inmediata es que se sensibiliza a la opinión pública sobre los temas ambientales y éstos son asumidos por nuevos sectores, principalmente profesionales y estudiantes, lo que permite la creación de nuevas organizaciones.

Sin embargo, en los últimos ocho años los problemas ambientales de todo orden se agudizan por la sobreexplotación de los recursos naturales. Derrames petroleros en la Amazonía, tala de manglares, deforestación de inmensas zonas de la provincia de Esmeraldas, la Sierra y la Amazonía, pesca inadecuada en Galápagos y en el mar territorial, son algunas de las consecuencias del modelo neoliberal en vigencia. En las ciudades, igualmente, se presentan problemas de basura, contaminación, ruido, uso indebido del suelo, falta de servicios básicos, etc. que han rebasado, en la práctica, las capacidades de los gobiernos seccionales.

Toda esta situación ha ameritado respuestas de la sociedad civil. En abril de 1995, se llevó a cabo el segundo congreso nacional ecuatoriano del medio ambiente. Este evento fue convocado conjuntamente por el CEDENMA y la Comisión Asesora del Medio Ambiente de la Presidencia de la República, CAAM, creada en septiembre de 1993.

La participación de una institución oficial fue objeto de controversia en el movimiento ambiental; según unos la presencia de la CAAM le daría al Congreso un carácter "plenamente nacional y representativo"; otros sin embargo, opinaron que un evento de esta naturaleza no puede estar promovido por un régimen que ha hablado mucho de los "temas ambientales pero ha sido igual o peor que los anteriores en el manejo de los recursos".

En todo caso, en este congreso se demostró que hay un creciente interés ciudadano por el tema ambiental a tal punto que los organizadores del mismo tuvieron que poner limitaciones a la participación por razones de espacio físico. Más de 350 instituciones del más variado tipo y 700 personas participaron en las deliberaciones del evento.

En el pronunciamiento general, los ambientalistas declararon al medio ambiente ecuatoriano en estado de emergencia e hicieron un llamado a todas las instancias de la sociedad (medios de comunicación, instituciones públicas y privadas, sectores empresariales, ONGs, comunidades afroecuatorianas e indígenas, mujeres, jóvenes y niños) para que se tome conciencia de lo que estamos haciendo en contra del medio ambiente, individual y colectivamente, y para que se asuma el compromiso inmediato de salvar nuestro entorno.

4. Un movimiento multicolor

El abanico de las tendencias ambientalistas es muy amplio y diverso. Esperanza Martínez advierte tres corrientes fundamentales que se expresan a nivel nacional e internacional: una corriente conservacionista que pone atención en la conservación de la naturaleza; una corriente ambientalista cuyo enfoque es intervenir en conflictos y problemas y proponer soluciones en el marco de la organización del sistema y de la producción; y una tercera corriente ecologista que cuestiona el modelo mismo de desarrollo.

El campo de la preocupación ambiental "incluye a su interior a personas que consideran que la lucha ecológica es la lucha más radical contra el sistema, hasta personas que ven que la única manera de que este sistema funcione bien es incorporándole consideraciones ambientales. Entonces tenemos dos posiciones: una muy contestataria y otra, no se si llamarla, reformista, innovadora, modernizadora", manifiesta Teodoro Bustamante.

Bustamante señala que el movimiento ambientalista tiene cuatro estrategias:

La primera de "contestación y denuncia". Esta permite tener acceso a medios de comunicación, cumple un rol educativo, y en muchos casos, tiene un papel bastante importante también en la resolución de algunos problemas que se van presentando. Hay un sector que trabaja en ese tipo de gestión y en ese tipo de estrategia.

La segunda sería "la acción testimonial". Por ejemplo, tomamos unas 300 hectáreas de bosque en la ladera de Nanegal y creamos una reserva; o vamos a un centro educativo y hacemos en la práctica una demostración de cómo conservar y educar. Esta estrategia puede incluir otras cosas: un experimento de agricultura orgánica, con el que mostramos que si es posible hacer producción sin pesticidas. De esta manera, se puede trabajar en conjunto con gentes de ideologías muy diferentes.

La tercera es la interlocución hacia el conjunto de la sociedad. Es decir plantear formas de acuerdos o de negociación, o de acercamiento a los problemas ambientales de sectores bastante diversos. Por ejemplo varios organismos están trabajando para que los industriales disminuyan los contaminantes. Ello implica un dialogo con ellos, en muchos casos demostrar al industrial que puede ahorrar dinero siendo más limpio, eso implica entender su dinámica, su lógica, sus intereses.

La cuarta estrategia es la científica. Consiste en dar información científica y académica de los problemas ambientales.

"El movimiento ambiental está animado por este conjunto de opciones. La dinámica de este movimiento ha mostrado que puede haber una interrelación fértil entre estas perspectivas, eso no significa un acuerdo absoluto, hay mucha discusión, mucho debate, lo cual es síntoma de la riqueza del movimiento. Si es que todo el mundo estuviera de acuerdo y hubiera una sola propuesta, sería un movimiento bastante pobre" (Teodoro Bustamante).

5. Problema de todos

La tierra está enferma y amenazada. "O nos salvamos todos, o todos nos perdemos", dice el teólogo Leonardo Boff. El medio ambiente es un asunto que involucra a todos.

Sectores empresariales ven que la única manera de incorporarse al mercado mundial es teniendo en cuenta consideraciones ambientales, porque empiezan a existir restricciones ambientales al comercio internacional. En este sentido, algunos empresarios, en función de sus propios intereses, están desarrollando tecnologías, normas y parámetros ambientales en la producción.

Los pobladores de La Troncal se movilizan para luchar contra la contaminación que produce el ingenio azucarero Aztra. Los pobladores de Muisne se organizan para impedir que las camaroneras acaben con los pocos manglares que quedan. Las organizaciones indígenas de la Amazonía demandan indemnizaciones sociales y mitigación ambiental por los daños causados por la TEXACO.

El tema ambiental en la medida en que afecta la vida y los intereses de las comunidades, se convierte en factor de movilización, pero todavía es incipiente la apropiación del tema por parte de los distintos sectores sociales.

Los ecologistas señalan que la defensa del medio ambiente atañe a toda la población y que el movimiento ambiental no va a arreglar ningún problema solo; su capacidad, su éxito, depende de la vinculación, de la comunicación y de la asociación con otros sectores. "El movimiento ambiental solo puede hacer demostraciones, testimonios, pero los problemas reales requieren de un compromiso mucho más amplio", dice Teodoro Bustamante.

La fuerza del movimiento ambiental, al igual que el de derechos humanos, no reside en su número de adherentes sino en su capacidad de convocatoria, de argumentación, de motivar y promover las causas justas.

Una tendencia del movimiento ecologista ha desarrollado una relación fructífera con el movimiento indígena. Esperanza Martínez transmite sus apreciaciones al respecto: "Los puntos afines con el movimiento indígena son bastantes; nuestra lucha por la diversidad corresponde a su lucha por el respeto a la diversidad cultural. Su lucha por la tierra corresponde a nuestra lucha por la conservación; porque ellos saben como manejar la tierra, tienen una

relación diferente con la tierra...los pueblos indígenas defienden el medio ambiente para vivir, y si ese medio ambiente es alterado está en juego su sobrevivencia; la lucha de ellos por su sobrevivencia es coherente con nuestra lucha por la sobrevivencia".

"Hay muchas coincidencias -continúa-, pero eso no significa que siempre estemos pensando lo mismo, o que tengamos roles o participaciones similares. Por ejemplo, ellos en la lucha por la tierra establecen negociaciones con las cuales no estamos de acuerdo".

Ecologistas e indígenas han coordinado acciones directas, como la toma pacífica del Ministerio de Energía para rechazar la convocatoria a la séptima ronda de negociaciones petroleras.

6. Formas de acción y desafíos

Diverso, horizontal, democrático, descentralizado. Estos son algunos de los conceptos que se han dado al movimiento ambiental.

El movimiento ambientalista presta atención no solo al contenido sino a la forma de sus acciones. "Interés sobre los temas ecológicos hay bastante. El poner sobre el tapete ciertos puntos no es difícil, pero lo ecológico no solo es el tema sino la manera de tratar el problema, por ejemplo el reflexionar sobre los medios con los que uno trabaja es a veces mucho más difícil que reflexionar sobre el objetivo", señala Esperanza Martínez.

El movimiento ambientalista ha desarrollado la capacidad de interconectarse e interrelacionarse con movimientos similares de los países del Norte y de América Latina. Esto ha posibilitado el intercambio de información y la coordinación de acciones. Los problemas ambientales han dejado de plantearse en un nivel local o regional para adquirir una dimensión globalizadora y universal.

"También hacemos **lobby**, negociación, hablar con diputados, con políticos", dice Martínez.

"Hacemos bastante trabajo con la gente de base y también aprendemos en este proceso. Realizamos talleres de formación para discutir sobre formas de resistencia y métodos de trabajo".

"Hacemos monitoreo, que significa aprender a identificar un problema, aprender a leer, por ejemplo, el proyecto de una empresa, a lo que se compromete y lo que realmente hace, para defender los derechos civiles".

"También desarrollamos campañas de cartas: cuando se va a tomar una decisión escribimos a bastantes amigos. Incidimos en el plano de la opinión pública y sobre cosas puntuales".

Entre los logros del movimiento ambientalista se puede mencionar que ahora hay mucha conciencia social sobre los temas del ambiente. Las organizaciones ambientalistas han logrado disminuir la velocidad con la que se deteriora el medio ambiente. "El hecho de que se haya logrado frenar y sancionar algunos procesos de destrucción de los manglares en Esmeraldas, no ha recuperado manglares, pero ha disminuido la velocidad de su destrucción", señala Teodoro Bustamante.

Bustamante identifica otros logros simbólicos: el parque Bellavista en Quito que recuperó un pulmón para la ciudad; el hecho de que una parte de los mineros del parque Podocarpus haya salido; el hecho de que se mantengan el 95% de las especies endémicas de Galápagos; el hecho de que el Ecuador mantenga un 14% de su territorio como parque nacional y áreas protegidas, una de las mayores áreas de América Latina.

Entre las debilidades del movimiento ambientalista se puede señalar que, aunque ha crecido la preocupación por el medio ambiente, este es asumido solamente por minorías de los sectores sociales. Otra debilidad es el fraccionamiento de las temáticas ambientales: Galápagos, la Amazonía, los bosques, las ciudades, etc. son vistas como mundos aparte, sin articulación entre sí, eso impide trazar estrategias y planes globales.

Uno de los desafíos del movimiento ambiental, según Teodoro Bustamante, es desarrollar aún más la capacidad de diálogo e interlocución social. Este desafío no es fácil cuando la sociedad está cansada, escéptica, tiene poca fe en la posibilidad de mejorar las cosas, una sociedad que ha sido engañada con mucha frecuencia. En estas circunstancias, para ganar credibilidad, es necesario proporcionar a la sociedad información confiable y propuestas sólidas.

Vicente Pólit señala un último desafío: "Defender la calidad de vida, la naturaleza y el medio ambiente implica combatir las causas de la pobreza. Esto requiere un cambio del modelo neoliberal, que produce y extrema la pobreza en el país. El modelo neoliberal es incompatible con el desarrollo sustentable, que busca hacer armónicos los caminos del desarrollo económico, la naturaleza y los recursos naturales".

"El desarrollo sustentable se refiere a un conjunto de políticas que tiene que ver con el manejo de los recursos, una contención en el consumo de recursos y un aprovechamiento racional. Usemos solo lo necesario y suficiente para permitir que los recursos se regeneren por sí solos y para que las generaciones futuras tengan acceso a ellos. También implica procesos participativos de tipo social para que la población ejerza su derecho al medio ambiente y a una calidad de vida compatible con su dignidad; implica equidad, pues una sociedad injusta próxima a estallar nunca puede ser sustentable. Tiene el cáncer de su propia destrucción en su seno", agrega el ambientalista.

"En lo internacional, implica justicia en las relaciones Norte-Sur, la eliminación o condonación de deuda externa, la participación real de los países pobres en los centros avanzados de decisiones internacionales, acciones concretas para el desarrollo, mas allá de palabras y discursos", concluye Pólit.

Organizaciones integrantes del CEDENMA

Miembros titulares

Fundación GAIA-Tierra Viva

Fundación Natura

Comité Ecológico-ESPOL

Acción Ecológica

Fundación Arcoiris

Fundación Ecológica Ecuatoriana, FUDEC

Fundación Etnológica y Cultural Tsantsa

Fundación San Gregorio de Portoviejo
Fundación Pájaro Carpintero
Sociedad Ecuatoriana de Medicina Ecológica, SEME
Corporación Ornitológica del Ecuador, CECIA
Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos
Fundación Ecuatoriana de Estudios Ecológicos, ECOCIENCIA
Fundación Antisana, FUNAN
Fundación Ecológica Forestal Ecuatoriana, FEF
Sociedad Protectora del Medio Ambiente, SOPROMA
Corporación de Estudios de Estructura y Administración del Estado, ESTADE
Fundación Maquipucuna
Comisión Ecuatoriana de Derecho y Ecología, CEDE
Centro de Datos para la Conservación, CDC-Ecuador
Fundación Sinchi Sacha
Fundación Illihualla Mujer, Ecología y Desarrollo, IMED
Fundación Protección del Venado, Soche y Medio Ambiente, PROTEVS
Corporación de Defensa de la Vida, CORDAVI
Corporación Tierra Viva FOE- Ecuador
Fundación Ecuatoriana Comunidad y Ambiente, COMUNA
Fundación de Defensa Ecológica, FUNDECOL
Corporación para la Gestión Científica y Tecnológica sobre el Ambiente, OIKOS
Fundación para el Desarrollo Alternativo, FUNDEAL
Fundación Nicolás Vavilov
Fundación Ecuatoriana de Promoción Turística, FEPROTUR
Corporación de Conservación y Desarrollo, CCD
Corporación SAAR -ETNSA Ecu-Amazonía
Fundación Ecuatoriana de Manejo Ambiental, FEDIMA
Fundación ECOENERGIA
Observatorio Socioambiental de la Amazonía
Fundación Pedro Vicente Maldonado
Vida Urbana
Génesis
Fundación Amazonas

Miembros asociados

Corporación Ecuatoriana de Investigación y Servicios Educativos, CEISE
Centro de Educación y Promoción Popular, CEPP
Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, CESA
Fundación de Desarrollo Social, FEDESOC
Proyecto SUBIR, Uso Sostenible de los Recursos Biológicos
Instituto de Estudios Ecuatorianos, IEE
Colegio de Ciencias Ambientales-Universidad San Francisco de Quito
Corporación para el Desarrollo de la Producción y el Medio Ambiente Laboral

Movimiento de Derechos Humanos

El tema de los derechos humanos ha ganado terreno en la sociedad. Hay niveles importantes de apertura para este tema en los medios masivos. Pero aún hace falta que esta causa sea asumida por el conjunto de la sociedad civil.

1. Exclusión y derechos humanos

En el Gobierno conservador de Sixto Durán Ballén se ha agudizado la violación de los derechos económicos y sociales, como producto de las políticas de ajuste. Para 1994, cerca de cuatro millones de ecuatorianos (alrededor del 35%) se encontraban en la pobreza y un millón y medio en la extrema pobreza, según datos del propio Banco Mundial. Las tasas de malnutrición crónica, según esta misma fuente, alcanzaban un nivel alarmante del 45 %. En 1995, los programas de nutrición (del sector público y de las ONGs) solo cubrían al 6% de los 600 mil niños pobres menores de cinco años. (46)

Los presupuestos para salud y educación han disminuido vertiginosamente, deteriorándose la calidad de los servicios. Las políticas de reducción del tamaño del Estado han dejado sin trabajo a un gran número de empleados públicos, agravando aún más los crónicos problemas de desempleo y subempleo.

Según la Comisión Ecueménica de Derechos Humanos, CEDHU, también han aumentado los casos de violación a los derechos civiles y políticos, siendo 1993 el año más crítico. En este año, el número de casos fue de 478, en 1994 de 434 y en 1995, de 373.

En el siguiente cuadro se presentan las violaciones a los derechos humanos más frecuentes, debiéndose aclarar que en un solo caso, generalmente, se producen varios tipos de violación a los derechos humanos.

Frecuencia de violación a los derechos humanos				
Tipo de violación	1992	1993	1994	1995
Homicidio	40	32	21	49
Tortura	32	119	82	63
Violación de domicilio	8	39	33	21
Agresión física	241	244	332	143
Arresto arbitrario	245	497	221	207
Incomunicación	24	124	25	104

Fuente: CEDHU.

Esta escalada de violación de los derechos humanos es causada "por un modelo económico fundamentalista que conlleva un modelo social de exclusión, un modelo de democracia excluyente que si bien no impide de manera pública la existencia de espacios sociales de protesta y de oposición, por lo menos impide el derecho a la desobediencia", señala Alexis Ponce, vocero de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, APDH.

En la última década han desaparecido unas 18 personas, situación que se atribuye a la policía y a las Fuerzas Armadas. Uno de los casos más conocidos ha sido el de la profesora Consuelo Benavides, desaparecida, torturada y asesinada por elementos de la Marina, en diciembre de 1985. Luego de dilatorias inexplicables en la administración de justicia, el caso prescribió en diciembre de 1995. Fueron sancionados solamente algunos elementos de bajo rango, en tanto que los "pájaros de alto vuelo", los autores intelectuales del delito, huyeron o fueron perdonados. Esto da la medida del grado de impunidad que existe en el país y la protección de que gozan quienes violan los derechos humanos.

Aunque han disminuido los casos de tortura, la policía la sigue usando como método de investigación. Se han denunciado numerosos casos de abusos de autoridad por parte de elementos policiales. La situación carcelaria es sumamente crítica: hay miles de presos sin sentencia, los locales penitenciarios son estrechos, inhumanos e inadecuados, no se cumplen los planes de rehabilitación, cientos de niños conviven con sus madres presas. La administración de justicia experimenta altos niveles de corrupción e ineficiencia.

La delincuencia, fruto de causas estructurales, es combatida únicamente con métodos represivos y violentos. 1995 registra el mayor número de homicidios de supuestos delincuentes. A pesar de que en el Ecuador no hay pena de muerte, es común que los delincuentes caigan abatidos durante supuestos enfrentamientos con la policía sin que sean sometidos a un juicio legal. Ante la ineficacia de la policía y del sistema judicial, se va extendiendo, peligrosamente, los linchamientos y la justicia por la propia mano.

Las Fuerzas Armadas y la policía tienen una mayor injerencia en la vida nacional. Cada vez que hay medidas económicas y se producen protestas populares, el ejército y la policía salen a las calles a ejercer labores de control y represión.

En 1995, en el transcurso de manifestaciones callejeras, contra la Ley de Libertad Religiosa y contra las políticas neoliberales, perdieron la vida los estudiantes Juan Carlos Luna, Verónica Burbano y Giovany Arias, mientras decenas de jóvenes han sido heridos o apresados por la policía. Los fueros especiales que amparan a los uniformados, impiden la investigación y sanción de quienes violan los derechos humanos.

Tras el conflicto fronterizo con el Perú, las Fuerzas Armadas juegan un nuevo rol en la sociedad y afianzan su presencia. Los militares participan en forma creciente en operativos anti-delincuenciales y anti-drogas.

Los organismos de derechos humanos se encuentran preocupados por el retroceso experimentado en el juzgamiento de policías y militares implicados en

violaciones a los derechos humanos. Durante el estado de emergencia, por orden del Ministerio de Defensa, en los juzgados se negaba cualquier información sobre los procesos que se seguían contra militares, incluso en los juicios de alimentos.

2. Los pioneros

En el Ecuador los organismos de derechos humanos nacieron a mediados de 1978, como respuesta a la masacre en el Ingenio Azucarero Aztra, en donde perdieron la vida decenas de trabajadores, tras un desalojo policial ordenado por la dictadura militar que gobernó el país de 1972 a 1979.

Dos organismos se constituyeron para la defensa de los derechos humanos: la Comisión por la Defensa de los Derechos Humanos, CDDH y la Comisión Ecueménica de Derechos Humanos, CEDHU.

La CDDH nació como una iniciativa de un movimiento de izquierda. En su fundación intervinieron estudiantes y profesionales que habían participado en la lucha contra la dictadura militar.

A principios de la década del 90 se produjo un recambio en la Comisión, la que empezó a dar prioridad a la educación en derechos humanos y a la promoción de los derechos culturales, económicos y sociales.

La CDDH promueve la organización popular y apoya las luchas de los sectores marginados para que mejoren sus condiciones de vida, defiendan su identidad cultural y avancen en sus procesos de autodeterminación. El fuerte del trabajo de la Comisión no son los derechos individuales sino los derechos colectivos.

El trabajo de la CDDH abarca siete provincias, tanto en las áreas rurales como urbanas. En Pichincha y Cotopaxi trabaja con sectores indígenas y campesinas. En Milagro apoya a las organizaciones poblacionales a conseguir sus reivindicaciones.

En lo educativo, la Comisión efectúa talleres y establece acuerdos con las organizaciones populares para la capacitación en derechos humanos. En comunicación, produce una radiorevista semanal y también edita la revista Testimonio.

La CEDHU, en cambio, surgió como una iniciativa de las iglesias católica, luterana y presbiteriana. Adoptó el carácter ecuménico, para permitir una mayor apertura y una representación de los diferentes sectores sociales. En un primer momento la integraban representantes de las centrales sindicales y campesinas, el CEDIS-CEDEP, la Fundación Brethen Unida y los gremios de abogados, médicos y periodistas. Con el transcurso del tiempo se incorporaron comunidades cristianas de base, organizaciones de mujeres, barriales y jóvenes, según explica la hermana Elsie Monge, de la CEDHU.

Durante los primeros años, la CEDHU abarcó dos frentes: la asistencia a los refugiados del Cono Sur, Colombia y Centroamérica y el apoyo a los conflictos de tierra, laborales y de seguridad de las personas.

Posteriormente, el trabajo de la CEDHU se centró más en la defensa de los derechos civiles y políticos, la solidaridad internacional, y en menor escala la educación. Adquirió un papel notorio en el período 1984-1988, durante el gobierno de derecha de León Febres Cordero, en el que se registró un mayor número de casos de asesinato político y desapariciones, tomando como pretexto la lucha contra la delincuencia, el narcotráfico y la subversión.

Los organismos de derechos humanos, y en particular la CEDHU, fueron atacados duramente desde la más altas esferas del régimen febreescorderista.

"Derechos Humanos toma importancia en el marco de la represión. Yo creo que eso ayudó a que la gente tenga mayor conciencia de la necesidad de denunciar, de la necesidad de defender sus derechos y los derechos colectivos", señala Elsie Monge.

En 1980 se creó la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, ALDHU, por iniciativa del Gobierno de Jaime Roldós Aguilera (1979-1981). Nació como un instrumento de la socialdemocracia para incursionar en el trabajo de derechos humanos en América Latina.

A partir de 1981, por iniciativa de la CEDHU, se formaron organismos provinciales de derechos humanos, que funcionaban a nivel de voluntariado, articulados, principalmente, al trabajo de sectores progresistas de la Iglesia Católica.

En 1983 se constituyó el Frente Ecuatoriano de Defensa de los Derechos Humanos, FEDHU, como una instancia nacional de coordinación de estos organismos, en el que participan actualmente 18 organizaciones (ver recuadro).

El FEDHU se dio a conocer públicamente en 1984, durante el gobierno de Febres Cordero, cuando organizó el Primer Foro Nacional de Derechos Humanos.

Dos ejes marcan el funcionamiento del FEDHU:

A) Los Foros Nacionales que primero se realizaban cada año y luego cada dos años. En estos eventos, delegados de organizaciones de trabajadores, campesinos, indígenas, mujeres, jóvenes y profesionales, presentaban sus denuncias y tenían un espacio de diálogo e intercambio de experiencias. Una limitante de los foros era que no había un proceso de seguimiento de los casos denunciados.

B) Las actividades de educación y difusión de los derechos humanos en torno al 10 de Diciembre. Durante una semana se conmemoraba esta fecha, con una presencia simultánea en varias provincias. El objetivo era llegar sobretudo a los jóvenes, a través de periódicos murales, concursos y actos litúrgicos.

Elsie Monge menciona dos logros de los foros: en primer lugar ayudaron a las organizaciones locales a ampliar su horizonte, a ver que sus problemas no eran aislados sino que respondían a un sistema político y económico, y en segundo lugar, permitían que las denuncias locales tengan mayor repercusión al ser presentadas ante la opinión pública nacional.

A pesar de que el FEDHU es un organismo nacional cuyo propósito es coordinar el trabajo de derechos humanos, no funciona como un frente organizado y permanente. Su accionar está supeditado a lo que hagan o dejen de hacer las comisiones locales, por lo tanto su presencia es oscilante. Hay un comité ejecutivo nacional, cuya presidencia es rotativa.

Esporádicamente, en coyunturas que ameritan, el FEDHU ha efectuado acciones coordinadas o se ha expresado públicamente como tal, a través de la prensa, como sucedió con el conflicto fronterizo con el Perú.

3. "El síndrome Restrepo"

Un elemento que dinamizó al movimiento de derechos humanos en el Ecuador es el "caso Restrepo". La desaparición, en 1988, de los jóvenes Pedro Andrés y Carlos Santiago Restrepo Arismendi, provenientes de una familia colombiana acomodada, conmovió a la sociedad nacional y tuvo amplias repercusiones públicas como la disolución del Servicio de Investigación Criminal, SIC, en el que fueron torturados los dos jóvenes.

El esclarecimiento parcial de este caso, y la condena de una parte de los implicados, fue posible gracias a la lucha emprendida por los padres y familiares de los menores: Pedro Restrepo, Luz Elena Arismendi y Martha Cecilia Arismendi. "Esta lucha es ejemplar, digna y socialmente subversiva porque coloca al núcleo familiar, que se supone es lo más sagrado, frente al Estado, la familia cuestiona el papel represor del Estado", decía un editorialista de diario Hoy.

El caso Restrepo sentó jurisprudencia en el sentido de que se puede iniciar una demanda por el caso de desaparición forzada cometida por el Estado, sin que necesariamente exista el cuerpo del delito. "Eso es muy importante puesto que una de las garantías de impunidad que da el Estado a sus fuerzas represivas es la desaparición del cuerpo del delito. Con ese sistema no se puede iniciar ni siquiera una denuncia de comisaría", dice Pedro Restrepo. (47)

"El fenómeno Restrepo se transforma en un síndrome porque ha posibilitado ver muchas aristas de una lucha inédita y de un espacio de organización social y de preocupación civil", expresa Alexis Ponce.

Tras la causa de "los Restrepo", que todos los miércoles se manifestaban en la Plaza Grande de Quito, frente al Palacio de Gobierno, se unieron otras personas que reclamaban por la desaparición o el asesinato de sus seres queridos, conformando un comité de familiares. Esta lucha también fue apoyada por artistas, comunidades cristianas de base, reporteros y editorialistas, jóvenes y hombres de la calle. El tema de los derechos humanos comenzó a ser asumido por nuevos sectores.

"A pesar de la caída de los muros, el 'fin de la historia', el desconcierto y la falta de perspectivas, nosotros vemos que desde el año 1991 existe un desarrollo orgánico y cualitativo de los Derechos Humanos. Ya deja de ser una causa, que hace 10 años era defendida por la Iglesia Católica. Pasa a ser una actividad permanente de sectores laicos, de sectores de la sociedad civil", manifiesta Ponce.

En los últimos cinco años han aparecido nuevos organismos de derechos humanos que han diversificado y especializado sus campos de acción, especializándose en documentación, problemas jurídicos, atención a los problemas de fronteras y atención psicológica a las víctimas de violación de derechos humanos.

Uno de ellos, es el Instituto Regional de Derechos Humanos, INRED, que plantea que los problemas de derechos humanos se han internacionalizado y que ameritan una respuesta a nivel de la región andina.

Otra organización muy activa es la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, APDH, que se fundó el 21 de agosto de 1992, al calor de la lucha contra la impunidad emprendida por los Restrepo.

El trabajo de la APDH gira en torno al apoyo y la solidaridad a los familiares de desaparecidos y asesinados por los organismos de seguridad del Estado y a las acciones simbólicas por causas justas. La APDH creó métodos inéditos como el de los "hijos adoptantes" consistente en que uno o varios jóvenes se acercan a un familiar de un desaparecido y apoyan su caso en los planos humano, legal e informativo.

"El eje de nuestro trabajo ha sido el activismo: desde caminar de Yambo a Quito trayendo vasijas de barro, con agua y tierra, para darle al Presidente de la Corte Suprema de Justicia antes de que dicte sentencia (en el caso Restrepo) hasta tomas pacíficas de agencias de prensa y encadenamientos en la Plaza Grande", dice Alexis Ponce.

Y continúa: "Nosotros creemos mucho en el simbolismo, aparentemente el simbolismo no da réditos inmediatos pero se queda mucho en la gente....Rememorando lo que hizo Eugenio Espejo, el 21 de octubre de 1994 pusimos banderas en todas las cruces coloniales de Quito. Fue una actividad de 'recordaris' a un pueblo que debe aprender de su memoria histórica".

"La causa Restrepo ha permitido generar cosas nuevas. Por un lado crear una red informal, una especie de 'complicidad' de muchos sectores: no hay una tabulación de cuantos somos, pero de quienes somos sí; estamos en diversos sectores de la prensa y de la opinión; hay editorialistas que han descubierto en esta gran veta de los derechos humanos y la defensa de la vida, las posibilidades de avanzar y de dejar a un lado esta incertidumbre típica de los años 90".

"En derechos humanos empezamos a desarrollar el graffiti y el movimiento social ha ido generando su propio graffiti: es gratuito, es creativo, ya no te quedas con el asunto del poder, de abajo los burgueses y arriba los proletarios, sino con las cosas que la gente reclama y que la gente puede aprehender también".

"Somos la única institución que no tiene local, no tenemos fax, correo electrónico ni copiadora, pero el trabajo sale, gracias a esas redes de apoyo mutuo. El correo electrónico tiene una potencialidad, había aquí organizaciones de derechos humanos que contaban con todo y que no lo utilizaban, que no lo sabían usar. Nosotros dijimos esto debe ser una cosa de todos los días, cuando cayó una computadora prestada en nuestras manos, durante un mes la movimos día, tarde y madrugada, mandando información y recibiendo información", concluye Ponce.

4. Otro espacio de coordinación

En Quito existe otro espacio de coordinación, denominado Minga por la Vida, que surgió para defender a los detenidos por el caso Putumayo. (En diciembre de 1993, se produjo un ataque de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, a una patrulla ecuatoriana que dejó 11 muertos, entre policías y militares ecuatorianos. Como represalia fueron apresados 11 campesinos, acusados de participar en esta acción. Según denuncias, varios de ellos se autoinculparon por las torturas a las que fueron sometidos. Siete de ellos fueron declarados culpables).

Minga por la Vida se constituyó a partir de una iniciativa de Amnistía Internacional, sección Ecuador. Esta organización, por principio, no puede efectuar actividades en el país, sin embargo convocó a organismos de derechos humanos y afines para que coordinen en función de acciones puntuales.

En Minga por la Vida participan la CDDH, la CEDHU, INRED, APDH y otros organismos de derechos humanos. Pero también están incluidos: Defensa de Niños Internacional, DNI, Capítulo Ecuador; Servicio Paz y Justicia, SERPAJ, el Partido Humanista, el Consejo Latinoamericano de Iglesias, CLAI, y el Comité de Ayuda a los Refugiados y Desplazados por la Violencia, CARDEV.

Minga por la Vida aparece como una alternativa ante la falta de funcionamiento del FEDHU: trata de aunar las diferentes perspectivas de las organizaciones de derechos humanos en un espacio de reflexión y debate.

"Nosotros creemos que el FEDHU ha sido rebasado en la práctica por causas como el caso Restrepo o por las acciones del activismo que han sido impulsadas por la APDH, el SERPAJ y otros grupos que hemos confluído en la necesidad de ir revitalizando y sobre todo de ir dotándole de nuevos mecanismos a esta lucha, para que no sea una lucha gris, municipal y espesa", manifiesta Alexis Ponce.

Se han realizado varios talleres sobre instrumentos de protección de los derechos humanos. Según María Elena Sandoval del INRED, se trata de homogenizar un discurso de derechos humanos. Por el momento Minga por la Vida es un espacio local en proceso de cohesión interna y no pretende convertirse en un organismo nacional.

5. Articulación con otros sectores

Varios entrevistados señalan que los derechos humanos deben dejar de ser un asunto que concierne solo a los activistas para ser asumido por los movimientos sociales y toda la sociedad. Esta tesis se encuentra respaldada por organismos de carácter mundial como Amnistía Internacional y la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, para los cuales, defensores de derechos humanos no son solo los que tienen una membresía sino los sindicalistas, los líderes campesinos e indígenas y las mujeres que defienden los derechos de su sector social.

Hay organismos que no se llaman de derechos humanos, pero que defienden los mismos como es el caso de las organizaciones de mujeres, de niños, de indígenas, entre otros.

Para Elsie Monge, la vigencia de los derechos humanos no depende tanto de los organismos de derechos humanos sino del grado en que el pueblo se haya apropiado y sienta como suya esta causa.

"En la medida en que el pueblo se vaya apropiando de la práctica y defensa de los derechos humanos, en esa medida es movimiento. Lo que nosotros hacemos es motivar, acompañar, apoyar. El movimiento amplio de los derechos humanos es ya del pueblo en su conjunto, no de los organismos de derechos humanos", acota.

En los últimos tres años, los organismos de derechos humanos han hecho causa común con otros movimientos sociales y organizaciones populares. En este sentido, han participado en frentes más amplios, como la Coordinadora por la Vida, el Frente de Defensa de la Vida y la Soberanía, el Foro Democrático que presentó un proyecto alternativo de reformas constitucionales y en la Coordinadora de Movimientos Sociales que impulsó el No en la consulta del 26 de noviembre de 1995.

6. Lados fuertes

* El tema de los derechos humanos ha ganado terreno en la sociedad. Hay niveles importantes de apertura para este tema en los medios de información masiva.

* Ha crecido el número de organizaciones que defienden los derechos humanos, alcanzando cierta presencia y reconocimiento de la sociedad civil. Tras una larga lucha de los activistas de derechos humanos en conjunto con los familiares de las víctimas de la violencia estatal, se ha logrado que, en determinados momentos, el tema de derechos humanos sea materia de preocupación general. Esto sucedió con el caso Restrepo.

* En organizaciones indígenas, campesinas y populares se han creado secretarías de derechos humanos.

* Al haberse integrado nuevos elementos, los organismos de derechos humanos han ampliado también su radio de acción.

* Existen niveles importantes de relación con organismos internacionales como Amnistía Internacional, Comisión de Derechos Humanos de la ONU y otros, lo que ha permitido presionar al Gobierno por la resolución de algunos casos. Producto de este trabajo, han visitado al país delegaciones de la Comisión Andina de Juristas, Américas Watch y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, organismos que han constatado la situación de los derechos humanos en el país y han formulado recomendaciones.

7. Lados débiles

* Los organismos de derechos humanos se dedican exclusivamente a sus trabajos específicos, todavía falta visión de conjunto. Aún subsisten los celos institucionales.

* A pesar de que han habido intentos de coordinación como el FEDHU y Minga por la Vida, no se ha logrado encontrar los

mecanismos y metodologías para superar el funcionamiento fragmentado y llegar a formas de reflexión y acción conjuntas que tendría mayor repercusión pública e impacto social.

* Hace falta dar mayor énfasis al trabajo de difusión y educación. No existen políticas de comunicación que permitan aprovechar los espacios que brindan los medios masivos para que el tema de derechos humanos sea asumido por el conjunto de la población.

* Se ha descuidado el trabajo de investigación que permita dar sustento a la defensa de los derechos económicos, sociales y culturales.

* Cuando los organismos de derechos humanos han asumido determinados casos, se quedan en el plano de la denuncia, no existe un proceso de seguimiento posterior y de asistencia a las víctimas.

* La escasez de recursos económicos impide contar con equipos permanentes, profesionales y especializados, que refuercen y den sentido al trabajo de los voluntarios. Esto también es un obstáculo para que consoliden los organismos provinciales.

8. Desafíos

* Mejorar los niveles de coordinación a nivel nacional, superar los personalismos y alcanzar formas de funcionamiento democrático.

* Extender el trabajo hacia las provincias y a otros sectores sociales y populares. Fortalecer las organizaciones locales, principalmente en las zonas fronterizas en donde se presentan situaciones conflictivas (militarización, guerrilla, droga) y atender los problemas de refugiados y migrantes.

* Lograr que los derechos humanos sean asumidos por el conjunto de la población a través de políticas de comunicación y educación. El tema de los derechos humanos no debe ser asunto de unos cuantos activistas sino de toda la sociedad civil. En este sentido, es importante fortalecer los espacios de interlocución con otros movimientos sociales.

* Desarrollar políticas para incidir en el aparato estatal. Coordinar acciones con diputados de distintas tendencias políticas, con el Tribunal de Garantías Constitucionales para lograr reformas constitucionales y legales que garanticen la defensa de los derechos humanos. Esto implica pasar de la denuncia a las propuestas.

* Coordinar acciones con organismos similares y afines de América Latina pues los problemas son comunes y las soluciones también.

Organismos que conforman el FEDHU:

- Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU.
- Comisión por la Defensa de los Derechos Humanos, CDDH, Quito.
- Comisión de Derechos Humanos Universitaria, CODHU, Quito.
- Comité de Defensa de los Derechos Humanos, Guayaquil.
- Servicio Paz y Justicia, SERPAJ, Guayaquil.
- Comité de Derechos Humanos Monseñor Romero, Babahoyo.
- Comisión de Derechos Humanos, Azogues.
- Comisión de Derechos Humanos, Cuenca.
- Comisión de Derechos Humanos, Latacunga.
- Comisión de Derechos Humanos, Ambato.
- Comisión de Derechos Humanos, Montalvo.
- Comisión de Derechos Humanos, Nororiente.
- Comisión de Derechos Humanos, Macas.
- Comisión de Derechos Humanos, Sucumbíos.
- Comisión de Derechos Humanos, Misión Capuchina, Coca.
- Comisión Diocesana de Derechos Humanos, Machala.

Movimiento afroecuatoriano

En las últimas dos décadas las organizaciones negras se han multiplicado -se puede contabilizar más de 100- para hacer frente a los problemas de discriminación, pobreza y destrucción del medio ambiente, pero también para revalorizar su cultura y rescatar su identidad. El proceso organizativo tiene su propia dinámica y sus propios ritmos. Las organizaciones negras aún no han encontrado ejes comunes que les permita coordinar, sumar fuerzas y construir un movimiento social autónomo.

1. Historia y resistencia

La presencia de los negros en el Ecuador data desde hace más de cuatrocientos años. Sus antepasados son oriundos de Angola, Nigeria, El Congo y Nueva Guinea.

Desde 1553, la actual provincia de Esmeraldas fue poblándose de grupos negros que lograban escapar de los barcos que se detenían en las costas de Esmeraldas para aprovisionarse de agua y comestibles.

"En octubre de ese año partió de Panamá un barco con mercaderías y negros, rumbo al sur, al mando del negrero Alonso de Ilescas. Después de 30 días de navegación anclaron frente a lo que hoy es Portete y bajaron a tierra buscando alimentos. Junto a los marineros iban 17 negros y 6 negras. Se dice que mientras estaban en tierra, sopló un viento huracanado que estrelló al barco contra las rocas y lo destruyó. Aprovechándose esa confusión los esclavos dirigidos por el negro Antón huyeron monte adentro, con algunas armas y provisiones. Luego de cansadas jornadas llegaron al punto llamado Pidi", se escribe en la publicación "El Negro en el Ecuador". (48)

Los negros y negras que se internaron en la extensa selva mantuvieron enfrentamientos armados con los indígenas que habitaban la región, aunque al final lograron convivir pacíficamente. A la muerte de Antón, se produjeron disputas internas por el mando del grupo, asumiendo la jefatura Alonso Ilescas, un negro que había sido traído a la edad de 8 años de Cabo Verde, Africa, a la ciudad de Sevilla, España, habiéndose criado en la casa de don Alonso Ilescas, del cual tomó su nombre. (49)

Los españoles, interesados en las esmeraldas y en un camino corto hacia Panamá, organizaron más de cincuenta expediciones que partieron de Quito para tratar de someter a la llamada "república de los zambos". Todas ellas fracasaron por la resistencia férrea de los negros, quienes dirigidos por Alonso de Ilescas, presentaron una tenaz resistencia a menudo unidos con los indios.

A partir de siglo XVI llegaron al Ecuador otros flujos de esclavos. El 6 de enero de 1600 se produjo el naufragio de un barco negrero que iba con rumbo a Lima, huyendo los esclavos monte adentro.

A la misma provincia de Esmeraldas, los españoles trajeron esclavos de Colombia para explotar las minas de oro de San José de Cachaví, Playa de Oro y Wimbí.

Los jesuitas introdujeron igualmente de Colombia, en 1536, más de 500 negros que fueron repartidos en sus haciendas ubicadas en el Valle del Chota y Salinas. Los negros reemplazaron a los indígenas que años atrás habían huído a la selva oriental y a la costa. Los negros trabajaban en las plantaciones de caña, vid y tabaco.

Para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, yuca, cacao, etc., otro grupo de negros fue traído por el Puerto de Guayaquil.

En la época republicana y con el fin de construir el ferrocarril Guayaquil-Quito, otro contingente vino desde la colonia inglesa de Jamaica.

Como en toda América, el negro durante la colonia fue sometido a la explotación más atroz, a los castigos más crueles y a las condiciones de vida más inhumanas. Los colonialistas prohibieron su idioma y sus manifestaciones religiosas, artísticas y culturales fueron severamente reprimidas. Esta época ha sido calificada, 500 años después por la propia Iglesia Católica, como el "gran holocausto y el gran crimen en contra de la humanidad".

El trabajo del negro enriqueció a curas, chapetones y criollos. "Para hacer esto, se debía inventar alguna justificación ideológica, entonces se decía que el negro no tenía alma, que era un animal, que era una pieza... y por eso se ha ido creando una actitud de discriminación de la sociedad y de los diferentes grupos hacia el grupo negro", dice el padre comboniano Rafael Savoia, quien trabaja desde hace 27 años por la causa de los negros en el Ecuador.

Savoia manifiesta también que en esa época existía el "código de tachas", mediante el cual los dueños de esclavos estaban obligados a dar, en el momento de la venta, una especie de nota en la que informaban sobre las características del esclavo: así decían que era ladrón, que había huído, o que sabía leer y escribir. Pero el que compraba, como se hace con cualquier mercancía para bajarle el precio, decía que no vale mucho. Este fenómeno y esta forma de pensar duró varios siglos, contribuyendo a reforzar la situación de discriminación hacia el negro.

Las condiciones de la mujer negra eran espantosas. "Vivía en una situación de opresión y asedio, pertenecía en cuerpo y alma a su amo, no tuvo siquiera posibilidad de elegir a su pareja, era unida a cualquier negro para procrear y asegurar un número mayor de esclavos en la hacienda". (50)

Pero los negros y negras jamás se sometieron sumisamente a las condiciones de esclavitud. Siempre buscaron la libertad mediante distintas formas de resistencia que iban desde la fuga, la revuelta y la insurrección armada hasta el suicidio. Los negros que huían hacia la libertad o hacia la muerte eran llamados cimarrones y el pueblo fortificado en donde se refugiaban los cimarrones era conocido como palenque.

En varios países de América Latina hay varias localidades que llevan el nombre de Palenque; en el Ecuador, y concretamente en la provincia de Los Ríos también hay un pueblo llamado Palenque que se supone fue fundado por negros que huían de la esclavitud y las cadenas. Pero el Palenque más renombrado fue Esmeraldas, el cual acogió, por mucho tiempo, a los negros que huían de Colombia o el Valle del Chota.

Una de las sublevaciones de negros más importantes de la Colonia ocurrió en 1789 en las haciendas San José y Puchinbuela, situadas en el Valle del Chota. La rebelión, dirigida por Ambrosio Mondongo, se extendió a la Concepción, Cuajara, San Buenaventura y San Antonio. "No obstante el número de alzados, algo más de dos mil en el Chota, no fue posible que estos movimientos antiesclavistas tuvieran mayores repercusiones. Aquello de la propiedad de la persona, por mandato de la ley escrita sobre el esclavo, contribuyó a que se le desintegrara, mediante la venta de piezas, debilitando así la que pudo ser una grande sacudida social", escriben Piedad y Alfredo Costales. (51)

"En las fugas y sublevaciones de los esclavos durante aquella etapa histórica, las mujeres jugamos un papel muy importante, como espías, como las guardadoras de las armas, divulgaban todos los comentarios de los amos sobre los acontecimientos que se referían a la esclavitud y sus dificultades y que rezaban constantemente a sus dioses para que se decretara la libertad de todos los esclavos del mundo. Muchas esclavas sufrieron azotes y hasta asesinatos por haber sido encontradas preparando fugas, aunque en el Ecuador, en los lugares en donde hubo esclavos, había mucha facilidad para la fuga a las montañas y lugares desolados", anota la dirigente negra Norma Rodríguez. (52)

Los negros participaron en las guerras de la independencia y estuvieron al mando de los ejércitos de los presidentes Flores, Urbina y Veitemilla, pero no lucharon por sus propios intereses sino que fueron utilizados por caudillos que les dieron la espalda una vez conseguidos sus propósitos.

La situación de esclavitud del negro continuó hasta varias décadas después de inaugurada la nueva República. Recién en 1852, el gobierno de José María Urbina decretó la manumisión de los esclavos, destinando gran parte del presupuesto nacional a indemnizar a los propietarios. En 1854, habían 2.366 esclavos. Con esta medida se liberó la mano de obra esclava de la sierra, que fue a engrosar las filas de asalariados de las plantaciones de la Costa.

Los negros esmeraldeños participaron en la revolución liberal de 1895 y cuando Eloy Alfaro fue asesinado en 1912, lucharon en la guerrilla de Carlos Concha en Esmeraldas.

2. "Ser negro y ser pobre es peor"

No existe un criterio único sobre el número de negros y negras que existen actualmente en el Ecuador: unos señalan que sería un 5 % y otros un 7% de la población de 11 millones de ecuatorianos. En el primer caso, sería 550.000, y en el segundo, 770.000 los afroecuatorianos.

Las provincias de mayor población negra son: Esmeraldas, Guayas, Pichincha, Imbabura, Carchi, El Oro aunque también se la encuentra en las 21 provincias del país.

Quizá uno de los más graves problemas que afrontan los negros es el racismo. Pese a que la Constitución Política prohíbe, en su artículo 19, literal 5, toda discriminación por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, filiación política, o de cualquier otra índole, origen social, posición económica o nacimiento, esto no se cumple en la vida cotidiana.

La discriminación racial se reproduce en los medios de información, en la escuela, en el trabajo, en las calles, en los buses. Todos los días, a todas horas, en todas partes. Es que los prejuicios racistas están tan arraigados que muchos líderes negros e indígenas hablan de que el Ecuador también tiene su propio apartheid.

"En la prensa se escribe 'viernes negro', 'día negro' y todo lo malo se lo asemeja a lo negro. Incluso nosotros hemos tenido que sufrir con gran pena que en los colegios, por el color de la piel, no se quiere aceptar a nuestros hijos", denuncia Renán Tadeo, quien pertenece al Centro Cultural Afroecuatoriano.

El racismo se manifiesta en el campo del trabajo. Los empleadores exigen "buena presencia" como uno de los requisitos para contratar a nuevos empleados. De la "buena presencia", por supuesto, están excluidos los negros y las negras.

"En ciertas instituciones no se permite trabajar a nuestros profesionales administradores o contadores. Ud. en los bancos no verá jamás a una cajera negra; Ud. no verá en las Fuerzas Armadas a un negro oficial, la mayoría de negros que están ahí son de tropa", expresa Tadeo.

En la ciudad de Esmeraldas sucedió un hecho insólito que ilustra el grado de racismo que se da en el Ecuador a las puertas del siglo XXI: los banqueros enviaron un comunicado a los colegios de Administración indicando que las estudiantes negras debían abstenerse de estudiar esta rama, ya que al practicar en sus entidades **"su presencia es nociva para la clientela porque son negras y feas"**. (53)

"Hace algún tiempo atrás no se hablaba de racismo, porque los negros estaban en el Chota, estaban en sus ríos, cada cual en su lugar. Pero cuando el grupo negro ha comenzado a migrar sobre todo a la ciudad de Guayaquil, en la época del banano, y a Quito y Guayaquil, en la época del petróleo, ahí sí que empieza a salir a flote los pensamientos racistas. Esto lo dicen todos los líderes y grupos negros desde el año 1981", señala el padre Savoia.

"Al comienzo había mucho recelo de hablar de esto, pero ahora se habla directamente, porque esta actitud de discriminación y de prejuicios abiertos se da, y con declaraciones oficiales, como la del coronel Edmundo Egas que dice que en el Ecuador existe una raza proclive a actos atroces, una raza como tal, y esta es la raza morena. O como la de otro oficial de la Oficina para la Investigación del Delito, OID, que dice que aumenta el crimen porque aumentan los negros en todas las ciudades del país. Y eso no es verdad, el grupo negro es un 5 % de la población y no está en todas las ciudades", expresa Rafael Savoia.

Por su lado, Renán Tadeo advierte actitudes racistas por parte del Estado pues las comunidades negras son las más pobres y no se benefician de los recursos que asigna el Estado. "El gobierno trata de minimizarnos y con ello minimiza las obras que hay que hacer en las comunidades. Hay comunidades en donde ni siquiera podemos contar con un profesor para que eduque a nuestros hijos, no contamos con escuelas y colegios, tampoco existen obras de infraestructura, y en el caso de Quito, los negros estamos en los barrios urbano-marginales en donde se carece de lo más elemental: agua, luz, vivienda".

El antropólogo negro Oscar Chalá dice que el Estado no da respuestas coherentes. Se ha creado, por ejemplo, la Secretaría de Asuntos Indígenas y Minorías Étnicas, pero sin políticas de población claras. "Esa Secretaría se pasa en auspicios mínimos, en dar migajas de un gran pastel, y allí se anulan algunas respuestas que la gente puede dar desde lo organizativo", afirma.

El negro, como pobre, comparte los mismos problemas que los demás pobres, sean estos indígenas, blancos o mestizos. Pero, en nuestra sociedad perjudiciada, ser pobre y negro es peor. El negro es rechazado en el trabajo y en la vida diaria. Por eso es que el racismo para el negro se vuelve importante, porque al rechazar el color de su piel se rechaza a su persona, a su forma de vivir y por último a su propio sector social.

En el caso de la mujeres negras, la discriminación es triple: por ser mujeres, por ser pobres y por ser negras. En este caso, se mezclan factores de clase, de género y de etnia. "Se piensa que la mujer negra tiene que estar inmersa en todo lo que es prostitución, hay todavía ese prejuicio, la gente en la calle tiende a ofenderte en esa dirección", afirma Alexandra Oque, dirigente del Movimiento Afroecuatoriano Conciencia, MAEC.

La incursión de empresas madereras y camaroneras en la provincia de Esmeraldas, en donde se ubica el 50% de la población negra, ha provocado graves problemas de deforestación, división y migración de las comunidades negras.

"Nosotros hemos manejado de manera racional el bosque, pero las madereras lo que hacen es ahuyentar a las especies y a los animales, destruyen la flora y la fauna, y esto hace que vayan convirtiéndose en desiertos, terminando también con la vida del hombre negro", que se ve obligado a emigrar, manifiesta Renán Tadeo.

3. Procesos organizativos

En el Chota y Esmeraldas, los negros tradicionalmente han estado organizados alrededor de cabildos, comunas, asociaciones y cooperativas agrícolas, clubes deportivos y culturales que los han identificado como grupo étnico.

En la década del 70 en el Valle del Chota, los negros se movilizaron alrededor de la lucha por la tierra y la reforma agraria. Bajo estos ejes, surgió la Federación de Trabajadores Agrícolas del Valle del Chota, FETRAVACH.

"El 27 de marzo de 1976, las organizaciones de Mascarilla, Tumbatú, Carpuela, Juncal, Pusir, Changuayacu y Chota, formamos la FETRAVACH para luchar conjuntamente para conseguir tierra para trabajar, contra el Banco Nacional del Fomento, el INERHI que no cumple con el plan de riego del para el valle, y contra las instituciones religiosas que quieren servirse de los campesinos para enriquecerse", señala en la publicación "La Vida en el Valle del Chota y la Concepción". (54)

Uno de los momentos más altos de esta lucha, fue la toma, en abril de 1976, del predio Palacara Cuambo, de propiedad de Eduardo Garzón, por parte de la Asociación Agrícola Jesús del Gran Poder conformada por habitantes de Carpuela. Como respuesta a esta lucha, la Gobernación de Imbabura, a petición del terrateniente Garzón, ordenó el inmediato desalojo. La violenta acción policial dejó como resultado la muerte del joven líder negro Mardoqueo León y la quema de las precarias viviendas que habían levantado los trabajadores de Carpuela. No obstante la represión, la Asociación Jesús del Gran Poder logró posesionarse definitivamente del predio. (55)

La FETRAVACH también participó en la concentración campesina efectuada en Cayambe el 25 de abril 1976 para exigir solución a los conflictos agrarios paralizados en el IERAC por la presión de los terratenientes. La FETRAVACH ha estado presente en las huelgas nacionales convocados por el FUT y en las celebraciones del primero de mayo.

La crisis agraria y la búsqueda de nuevas oportunidades provocó, en las décadas del 70 y del 80, la migración de los negros hacia Quito, Guayaquil, Esmeraldas, Santo Domingo de los Colorados, Ibarra, Machala y Puerto Bolívar. En las ciudades, los negros han enfrentado problemas de pobreza y discriminación, desarraigo y pérdida de identidad. En respuesta a esta situación, han surgido las primeras organizaciones negras en las ciudades. Así por ejemplo, hace 16 años nació la Asociación de Esmeraldeños Residentes de Santo Domingo de los Colorados para defenderse de la represión y la persecución de que eran objeto.

Las experiencias del movimiento negro del Brasil que arrancan de comienzos de siglo, las luchas anti-colonialistas y antiracistas en Africa y los movimientos por los derechos civiles dirigidos por Martín Luther King y Malcom X en Estados Unidos favorecieron la toma de conciencia de los grupos de América Latina y el crecimiento de la conciencia negra en el Ecuador. Y también influyeron los tres "congresos de la cultura negra de las Américas", que se llevaron a cabo entre 1977 y 1982 en Cali, Panamá y Brasil.

En estos eventos, intelectuales y representantes de organizaciones negras realizaron, por primera vez, un "examen multidisciplinario de la problemática continental de la realidad social y de la cultura de los africanos y sus descendientes en América".

Los congresos sirvieron como una palanca que impulsó, en distintos países, la formación de centros de estudios y movimientos negros interesados en descubrir sus raíces y reafirmar su identidad.

A fines de la década del 70, un grupo de estudiantes del Chota y Esmeraldas fundó en Quito el Centro de Estudios Afroecuatorianos dirigido al rescate cultural, la memoria colectiva y la tradición oral del pueblo negro. "Este Centro fue la presencia más sólida del movimiento social aquí: intentábamos aglutinar a nivel nacional a la población negra", manifiesta Oscar Chalá, uno de sus fundadores.

En las décadas del 80 y del 90, han surgido más de un centenar de organizaciones negras del más variado tipo: culturales, artísticas, de mujeres, religiosas, juveniles y de derechos humanos.

Sectores de la Iglesia progresista han jugado un papel importante en la organización y la promoción del pueblo negro. De esta labor solamente mencionamos dos hechos: la fundación, en 1981, del Movimiento Afroecuatoriano Conciencia, MAEC, que funciona en Guayaquil, Quito y Esmeraldas y la creación, en 1985, del Centro Cultural Afroecuatoriano que se dedica al rescate cultural, a la investigación y a la difusión de la problemática de los negros y a la producción de videos.

Otro sector que ha actuado como dinamizador de las organizaciones negras ha sido el movimiento de mujeres negras. (Ver movimiento de mujeres).

4. Un movimiento con su ritmo propio

En la década de los ochenta hubo un intento de las organizaciones afroecuatorianas de formar una coordinadora "que duró poco por su poca organicidad, falta de objetivos y metas concretas", según explica Oscar Chalá.

Chalá se refiere a la Coordinadora Nacional de Grupos Negros Ecuatorianos que se formó en el Chota, en diciembre de 1989, y luego fue ratificada en San Lorenzo, en marzo de 1990.

Los negros no han logrado construir un movimiento unificado que les permita enfrentar con fuerza y mejores posibilidades los problemas comunes que les afectan.

Varios líderes negros consultados coinciden en que el proceso organizativo de los negros tiene su propio ritmo y no puede ser comparado con otros procesos como el de la CONAIE.

"El grupo negro ha hecho demasiado en llegar a donde ha llegado, solo que necesita más tiempo, porque es relativamente poco tiempo que el negro ha salido a las ciudades y ha empezado a sentir la necesidad de organizarse", dice el padre Rafael Savoia.

En efecto, la presencia masiva de los negros en las ciudades no tiene más allá tres décadas, y ese lapso es relativamente pequeño para que se estructure como movimiento social. Sin embargo, Oscar Chalá ofrece otra explicación para la dispersión de las organizaciones negras: "hay un elemento de identidad básico que es el color. Esto nos atrae a ser gregarios, a organizarnos. Pero cuando buscamos otros elementos de identidad, dentro de las múltiples identidades negras que existen, entonces ahí tenemos problemas".

Para Chalá existen diferencias históricas y culturales entre la población negra de Esmeraldas, del Chota y de Guayaquil. "Mientras nosotros (los del Chota) somos negros andinos, los otros son de la costa pacífica. Por los estereotipos manejados se piensa que los negros de Esmeraldas están sobre los otros. Y así no hemos formado una organización nacional. Pero esas mismas diferencias, esa diversidad es positiva, en tanto el movimiento social debe organizarse regionalmente, en la Costa, en la Sierra, en las ciudades, y después, con un marco filosófico que nos guíe, unos objetivos y metas claras, pensar en hacer una organización o federación" de carácter nacional.

Renán Tadeo, sin embargo, no comparte la visión de Chalá. "Culturalmente, señala, hay ciertas diferencias que caracterizan a uno u otro grupo, pero el mismo hecho de organizarnos hace ver que somos iguales, que somos hermanos y que no puede haber diferencias porque existan negros que están en la Costa y negros que están en la Sierra".

Rafael Savoia anota otra característica del pueblo negro: su solidaridad con los demás sectores explotados y oprimidos. "En los últimos años el grupo negro siempre ha luchado y buscado alianzas con otros grupos, porque ha estado consciente de su debilidad y también de su número relativamente bajo en el Ecuador. Es difícil salir de una reunión en la que al final no se diga: en unión con los indígenas, con los más explotados y oprimidos. Porque saben que solos no van a poder conseguirlo".

La causa del pueblo negro ecuatoriano adquiere una dimensión continental pues comparte con los otros pueblos negros de América el mismo pasado de esclavitud, los mismos afanes de libertad y los mismos problemas de discriminación, exclusión y pobreza. Pero los pueblos negros se identifican y buscan sus raíces en África, la tierra originaria, el hogar natal de donde fueron arrancados por la fuerza y traídos contra su voluntad. Por ello, las grandes causas de los pueblos africanos y sus líderes más connotados han tenido una gran influencia en América y en nuestro país. Varias organizaciones, por ejemplo, llevan el nombre del líder sudafricano Nelson Mandela.

Los negros, al igual que los indígenas, se han convertido en ejemplos de cuidado y preservación de la naturaleza. Durante siglos los negros han estado asentados en los bosques del norte de Esmeraldas y solo han tomado de la naturaleza lo que han necesitado, sin causar el daño que ocasionan actualmente los colonos o las empresas madereras o camaroneras.

El desafío del movimiento negro radica en la superación de la actual situación de dispersión y atomización. Para conseguir los objetivos que se propone hay que incidir en el espacio nacional. Y ello solo es posible con la unificación, con la construcción de un movimiento fuerte, que no borre la diversidad y que, al contrario, incorpore la personalidad, la identidad y los elementos propios de cada organización afroecuatoriana.

Movimiento de mujeres

El movimiento de mujeres se ha fortalecido y ha avanzado en la última década. La conformación de la Coordinadora Política Nacional de Mujeres, como un espacio autónomo, pluralista y propositivo, es una muestra de ello.

1. La situación de las mujeres

El movimiento de mujeres, organismos internacionales y ONGs nacionales han desarrollado algunas investigaciones que permiten una aproximación a la situación de las mujeres en el Ecuador. Los estudios abarcan los más variados campos, pero por las limitaciones de esta publicación, abordaremos cuatro temas importantes: la situación económica y social, la participación política, la violencia contra la mujer y los organismos estatales.

A. Pobreza y empleo

Los programas de ajuste aplicados por los distintos gobiernos en la década de la ochenta y lo que va de la del noventa, han empobrecido rápidamente a la población.

Según encuestas realizadas por el Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC) y el Instituto Nacional de Empleos (INEM), el número de hogares pobres bajó de 30,6% en 1988 a 27,7% en 1993. Pero al mismo tiempo, creció el número de hogares indigentes del 29,4% en 1988 a 36,4 % en 1992. Esto quiere decir que los pobres se volvieron indigentes. Un hogar se considera pobre cuando su ingreso es inferior al costo de una canasta básica de consumo y es indigente cuando el ingreso es menor a una canasta básica de alimentos. (62)

Pero la crisis, a la luz de las estadísticas, ha golpeado más a las mujeres que a los hombres. Por ello se habla de la feminización de la pobreza. La participación de las mujeres en la fuerza de trabajo ha crecido en las últimas dos décadas: mientras en 1974, la Población Económicamente Activa Femenina era del 17%, en 1990 fue del 26,4%, según datos censales. Se considera que en 1993, la PEA femenina creció al 43%. (63)

El deterioro de los ingresos familiares que no permiten una subsistencia digna y el aumento del número de jefas de hogar, quienes deben encargarse por sí solas del mantenimiento de sus familias, parecen haber propiciado la rápida incorporación de las mujeres y de la niñez al mercado de trabajo. En 1994, el 16,2% de los hogares se encontraba encabezado por una mujer: esta proporción fue mayor en el área urbana (19,7%) que en el área rural (11.2%).

La incursión de la mujer a las actividades remuneradas se ha "producido en el marco de inequidades de género, como son la discriminación salarial (las mujeres perciben menos ingresos por igual trabajo) y la segregación ocupacional (hay ocupaciones feminizadas que son las más precarias y menos valoradas económica y socialmente), y ha estado acompañada de nuevas manifestaciones, como son el mayor desempleo femenino y la informalización de sus ocupaciones". (64)

En la llamada "década perdida", se registra una tendencia al incremento del sector informal femenino, y a una disminución del número de asalariadas. Entre 1982 y 1990, las trabajadoras por cuenta propia, en el que se incluye el sector informal, aumentaron del 24,9% al 32,9%, y al mismo tiempo, disminuyó el número de asalariadas del 59,6% al 49,8 %.

Los problemas de desempleo y subempleo afectan más a las mujeres que a los hombres. En 1989, según la Encuestas del INEC, la tasa de desempleo femenino en las ciudades fue de 11 por cada cien, mientras que la de los hombres fue de 6 por cada 100. Esta tendencia, con la persistencia de la crisis, al parecer se ha agudizado en los últimos años.

Históricamente, los ingresos de las mujeres han estado por debajo de los hombres. Estas diferencias en los últimos años han ido disminuyendo, sin embargo se mantienen: en el sector formal urbano, en 1989, el ingreso promedio de las mujeres era de dos tercios del de los varones. Esta situación es más aguda en el sector informal.

Las desigualdades salariales entre los sexos, tienen que ver con la menor valoración económica y social que se da a las profesiones consideradas "femeninas". Así mismo, la discriminación salarial se relaciona con las limitaciones estructurales que impiden el acceso de las mujeres a puestos directivos mejor remunerados, tanto en el ámbito público como en el privado. En 1990, según datos censales, el porcentaje de gerentas y directoras fue del 26%, en relación al 74% ocupado por hombres.

Una de las consecuencias de la integración de la mujer al mercado de trabajo ha sido que sus tareas y responsabilidades en el hogar no han disminuido, dando lugar a dobles y triples jornadas de trabajo. La división sexual del trabajo permanece casi invariable, en tanto que la cobertura de los servicios públicos (guarderías, comedores, etc.) en lugar de mejorar se ha deteriorado.

El trabajo doméstico, que es la garantía para la reproducción de la fuerza de trabajo de toda la familia al producir gran parte de los bienes necesarios para satisfacer necesidades, ha sido invisibilizado por las cuentas nacionales, señala la economista Zonia Palán. (65)

En el área rural, la multiocupación de las mujeres es lo más frecuente, pues a más del trabajo doméstico y el cuidado de los niños, la mujeres participan en actividades agrícolas, pecuarias, artesanales y comerciales. La migración de los hombres hacia las ciudades y hacia el exterior (en el caso de Azuay y Cañar) han aumentado aún más sus tareas y responsabilidades. Algunas mujeres, tanto de la Sierra como de la Costa, se han incorporado a las plantaciones agroindustriales de exportación. Como un dato revelador, señalamos que las mujeres dedicadas a la agricultura creció del 4.5% en 1974 al 12,7% en 1990.

La política económica de los últimos gobiernos se ha orientado a mejorar los indicadores macro-económicos, dejando en un segundo lugar las políticas sociales. El deterioro de los servicios públicos (salud, educación, redes de atención a la infancia) repercuten directamente en las mujeres.

B. Educación. La cobertura de la educación hacia las mujeres en todos sus niveles ha mejorado en las últimas décadas. Pero todavía se mantienen niveles de analfabetismo que afectan más a las mujeres (13.5%) que a los hombres (9,1%), según datos de 1990. En el sector rural, el analfabetismo femenino es mas agudo que en el sector urbano (23,1% en el campo, frente a un 6.5% de las ciudades).

El porcentaje de mujeres que acceden a la educación media es similar al de los hombres. Sin embargo, debido a la crisis económica, en 1990 unas 300.000 adolescentes entre 12 y 17 años no pudieron ingresar a la secundaria, ya sea porque tuvieron que cuidar a sus hermanos mientras sus madres trabajaban, o se vieron precisadas a buscar empleo como empleadas domésticas, vendedoras, etc.

En el nivel superior, el número de hombres que ingresan y completan sus estudios es mayor que el de mujeres (12,5% frente al 10,8%). Muchas mujeres

dejan sus estudios universitarios por asuntos relacionados con la maternidad, el matrimonio, etc.

El sistema educativo tiende a reproducir concepciones y prácticas sexistas, que asignan roles tradicionales a las mujeres (el hogar y la maternidad) y a los hombres (la calle, la vida pública). Esto también se refleja en el momento en que el Ministerio de Educación establece especializaciones para hombres (mecánica, electricidad, etc) y especializaciones para mujeres (secretariado, artes manuales, etc.). Generalmente, esta situación tiene consecuencias negativas para las mujeres en el momento de acceder al mercado de trabajo.

C. Salud

El Ministerio de Salud Pública cubre, teóricamente, al 30% de la población ecuatoriana. Con la reducción del presupuesto de la salud, los programas materno infantiles se han visto severamente afectados. En 1980, el 60% de mujeres tenía asistencia clínica en el parto, mientras en 1988 disminuyó al 56%.

La primera causa de muerte de las mujeres son las enfermedades del corazón y la segunda, los tumores malignos, relacionados con el aparato reproductivo de la mujer.

La primera causa de muerte en las mujeres de 15 a 24 años se debe a complicaciones del embarazo, parto y puerperio. A esto, hay que añadir los altos niveles de desnutrición tanto de las mujeres embarazadas (60% entre las de 18 y 25 años) como en las adultas no embarazadas.

Las deficiencias de los servicios básicos de agua potable y alcantarillado todavía son muy graves en los cinturones pobres de las ciudades y en el campo, debiendo las mujeres hacer esfuerzos extras para compensar esas carencias.

D. Participación política

Con la revolución liberal de 1895 se facultó a la mujer para votar y ocupar cargos públicos. Este derecho recién se concretó en 1929. La Constitución de 1946 consagró el voto obligatorio para los varones y optativo para las mujeres. Solo en 1967 la obligatoriedad del voto se extendió a las mujeres.

La Constitución vigente garantiza a la mujer iguales derechos y oportunidades que el hombre en los órdenes de la vida pública, privada y familiar. De la misma forma, la Carta Fundamental señala que mujeres y hombres tienen los mismos derechos para ocupar cargos públicos.

Sin embargo, la participación femenina en puestos de decisión del Estado, así como en los partidos políticos y en los cargos de elección popular es escasa. Esta situación tiene que ver con la concepción predominante que considera que la política es una actividad eminentemente masculina.

Las funciones de Presidente y Vicepresidente de la República, no han sido, hasta ahora, ocupadas por mujeres. En 1979, una mujer fue designada por primera vez como ministra de Bienestar Social.

En 1990, ninguna mujer se desempeñaba como titular de los 12 ministerios, sin embargo, ocupaban algunas subsecretarías y direcciones. En el actual gobierno, el presidente Durán Ballén designó a una mujer como ministra de Bienestar Social, a otra como presidenta de la Junta Monetaria y a una tercera como Intendente de Policía de Pichincha. Así mismo, este régimen nombró a tres mujeres como subsecretarias.

La participación femenina en el Poder Judicial también es reducida. En 1992, las juezas representaban el 10% de la Función Judicial (53 mujeres frente a 537 hombres). Las juezas de primera instancia totalizaban 49. En los niveles más altos, la presencia femenina tendía a ser menor: había 4 ministras juezas en las cortes superiores. Hasta el momento ninguna mujer se ha desempeñado como ministra juez de la Corte Suprema de Justicia.

El número de mujeres elegidas para los gobiernos seccionales, es pequeña pero la tendencia es a crecer. En 1984, fueron electas 20 concejales y consejeras (3.3% del total de puestos), pero en 1988 aumentaron a 70 (5.1% del total).

En el Congreso, la presencia de las mujeres no ha sobrepasado el 7%. Un logro de las diputadas y del movimiento de mujeres fue la conformación de la Comisión de Asuntos de la Mujer, el Niño y la Familia que está presidida por una mujer.

La mayoría de partidos políticos presta poca atención a la promoción y participación de la mujer. La intervención de la mujer en los partidos se da en los niveles de base, y pocas han ocupado puestos directivos. Con las reformas a la Constitución que permiten la participación de los independientes sin afiliarse a los partidos políticos y con la presencia del movimiento de mujeres, se prevé una mayor intervención política de las mujeres.

C. Violencia contra la mujer.

La violencia contra la mujer es de vieja data y se manifiesta en la relación de pareja, en el ámbito sexual (violaciones, incestos, estupro, acoso sexuales en el trabajo y en los planteles educativos), en la prostitución, en la pornografía, en la persecución a los homosexuales y lesbianas. La violencia produce en la mujer daños físicos, psicológicos y sexuales que afectan a su personalidad e impiden su normal desenvolvimiento.

La magnitud de la violencia contra la mujer se evidencia en los datos de la Comisaría de la Mujer y la Familia de Quito: en 1995, se presentaron 9337 denuncias, y en los primeros 12 días de 1996 se registraron 370, lo que equivale a 31 episodios por día, según datos recogidos en la Agenda Política de la Coordinadora Política Nacional de Mujeres.

La violencia contra la mujer en la relación de pareja es un fenómeno generalizado pues se calcula que un 70 % de mujeres sufre algún grado de maltrato físico o psicológico. Silvia Vega y Rosario Gómez, en su trabajo *"La violencia contra la mujer en la relación doméstica de pareja: las mas callada y frecuente violación de los derechos de las humanas"*, anotan que esta violencia se da como una manifestación de las relaciones asimétricas de poder entre hombres y mujeres, y como una de las expresiones más dolorosas de la subordinación de la mujer.

D. Organismos estatales

El Estado se ha visto precisado a crear ciertas instancias para atender las necesidades de las mujeres, como la Oficina Nacional de la Mujer, fundada en 1980, la misma que fue elevada a la categoría de Dirección Nacional de la Mujer (DINAMU) en 1986, organismo dependiente del Ministerio de Bienestar Social.

"La presencia de mujeres sensibles a las demandas del movimiento de mujeres en la DINAMU en los últimos años ha posibilitado formas de trabajo conjunto que ha dado importantes frutos", señala la Coordinadora de Mujeres en su Agenda Política.

Reafirmando este criterio, Lola Villaquirán, actual directora de la DINAMU, expresa: "Yo he procurado una relación directa porque yo pienso que la DINAMU debe ser el espacio de las mujeres dentro del Estado, debe ser la instancia que recoja las demandas de las mujeres y las presente al Estado para que se las cumpla; la DINAMU juega un papel coordinador en las diferentes áreas: en el área de violencia, por ejemplo, la DINAMU juega un papel muy importante en lo que es coordinación de comisarías y trata de que se formen comisiones de apoyo a las diferentes áreas".

"A más de la violencia, estamos trabajando el proyecto del Instituto de la Mujer para que se lo apruebe, para que sea una instancia con independencia administrativa y financiera, un ente técnico que se encargue de políticas más no de su ejecución", agrega Villaquirán.

2. El contexto internacional

La situación de la mujer ha sido motivo de preocupación mundial en la últimas tres décadas. Desde 1975, se han realizado cuatro conferencias mundiales sobre la mujer, que han introducido algunos avances en la superación de las desigualdades y la violencia de género, la incorporación a la educación, al empleo y al desarrollo, entre otros temas.

La presencia y la lucha del movimiento mundial de mujeres ha sido la clave para conseguir los derechos hasta aquí alcanzados. Las organizaciones de mujeres de la sociedad civil han aportado mucho en la promoción de los derechos de la mujer y han influido en los organismos internacionales y en los gobiernos para que adopten políticas en favor de las mujeres.

Todo esto ha creado un contexto internacional favorable para la lucha y organización de las mujeres en los países de América Latina y, por supuesto, en el nuestro. Además de ello, por presión de los organismos internacionales y de la cooperación internacional se han introducido "los componentes de género" en ciertos proyectos sociales de los estados y de los organismos no gubernamentales.

Revisemos brevemente, el desarrollo de las cumbres mundiales y los temas que se trataron.

1975 fue proclamado por las Naciones Unidas como el Año Internacional de la Mujer para promover la igualdad de la mujer y asegurar su integración a los esfuerzos del desarrollo. Al culminar el mismo, se efectuó en México la I Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer que estableció como prioridades: la alfabetización, la capacitación técnica y profesional; las posibilidades de acceso a todos los niveles de enseñanza; las oportunidades de empleo; la legislación acerca del derecho al voto y la elegibilidad en condiciones de igualdad con el hombre.

En diciembre de 1975, la Asamblea de las Naciones Unidas proclamó el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1976-1985), cuyo logro más importante fue la aprobación de la Convención sobre la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, adoptado en 1979.

En 1980, se realizó, en Copenhague, la Segunda Conferencia Mundial sobre la Mujer en la que se analizó la desigualdad de la mujer desde una perspectiva histórica, señalando como sus causas las condiciones económicas, sociales y culturales.

Este evento impulsó la toma de conciencia sobre la desigual participación de la mujer en el desarrollo como resultado de la división entre los sexos y el limitado acceso de la mujer a la vida pública.

La III Conferencia Mundial de la Mujer se efectuó en 1985, en Nairobi, con el fin de evaluar los logros y fallas del Decenio de la Mujer. 15.000 mujeres participaron tanto en la Cumbre como en el Foro de Organismos No Gubernamentales, que aportó con nuevos enfoques y estrategias. En esta oportunidad, se reconoció que la crisis económica y los programas de ajuste habían agravado la situación de la mujer.

El movimiento mundial de mujeres estuvo presente, planteando sus propias demandas, en la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro (1992); en la Conferencia Mundial de los Derechos Humanos de Viena (1993); y en la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo (1994) en el Cairo. En la Conferencia de Derechos Humanos, por ejemplo, se amplió el concepto de derechos humanos y se reconoció que la violencia contra la mujer constituía una violación a los derechos humanos. Con este antecedente, las Naciones Unidas, aprobaron, en diciembre de 1993, "La Declaración sobre la Eliminación de la Violencia a la Mujer".

La IV Conferencia Mundial de la Mujer "Acción por la Igualdad, el Desarrollo y la Paz", llevada a cabo en Beijing, China, del 4 al 15 de septiembre de 1995, se constituyó en el mayor encuentro de mujeres a nivel mundial. En el Foro Alternativo de organizaciones no gubernamentales, reunido del 30 de agosto al 8 de septiembre del mismo año, se dieron cita 30.000 mujeres provenientes de todos los países de la Tierra.

La Plataforma de Acción Mundial de Beijing, aprobada al clausurarse la Cumbre, servirá de referencia para el desarrollo de acciones de igualdad entre los géneros en el mundo entero. (66)

Los principales compromisos adoptados en Beijing se ubican en torno a 12 ejes temáticos:

* Pobreza; igual acceso a la educación; salud; violencia; solución y reducción de conflictos armados; igualdad de acceso y participación de las mujeres en las estructuras políticas y económicas; fortalecimiento de mecanismos que permitan la participación de la mujer en las estructuras de poder y en las decisiones; integración de la igualdad de género en la planificación y ejecución de políticas y programas a todos los niveles y a todos los sectores; aplicación y cumplimiento de la legislación y las normas internacionales; medios de comunicación; recursos naturales y medio ambiente y el tema de las niñas.

3. Procesos organizativos

La mujer ha estado presente en las gestas libertarias y en las principales luchas que ha librado nuestro pueblo a lo largo de su historia. Manuela Sáenz, Manuela León, Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña, Luisa Gómez de la Torre, Nela Martínez, constituyen algunas de las líderes que son reivindicadas no solo por el movimiento de mujeres sino por el conjunto de movimientos sociales.

En la década del 20, los grupos feministas Aurora y Rosa Luxemburgo tuvieron un destacado papel en la huelga del 15 de noviembre de 1922, que concluyó con una masacre en Guayaquil.

En la "Gloriosa", revolución que derrocó en mayo de 1944 al antipopular régimen de Arroyo del Río, las mujeres de Quito y Guayaquil participaron aglutinadas en Acción Femenina de Pichincha. Como un hecho revelador de la presencia femenina, los indígenas de Cayambe, dirigidos por Dolores Cacuango, se tomaron el cuartel de carabineros de esa cabecera cantonal.

En la década del 60, incentivadas por el triunfo de la revolución cubana, las mujeres de izquierda lucharon contra la dictadura militar a través de la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador y participaron en las luchas del movimiento estudiantil y en los partidos de izquierda. Desde otra tendencia ideológica, también surgió en este período la Unión de Mujeres del Ecuador, de orientación cívica.

En las décadas del 70 y del 80, se abrieron espacios a la participación de la mujer en el movimiento obrero, campesino e indígena, creándose las secretarías de la mujer en las centrales sindicales y federaciones indígenas y campesinas.

En esta línea encontramos:

- * A la Unión de Mujeres Trabajadoras y a la Unión de Organizaciones Femeninas de Pichincha vinculadas a la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, CEDOC;
- * A las secretarías femeninas de Ecuador Runacunápac Riccharimui, ECUARUNARI, y de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, CONFENIAE;
- * La dirigencia de la mujer de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE.
- * Al Departamento de la Mujer de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, CTE.
- * Y la secretaria de la mujer de la Central Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres, CEOSL.

Las mujeres de las organizaciones intervinieron en las huelgas obreras, en las tomas de tierras y en las luchas barriales (como la famosa "marcha de la cacerolas", en abril de 1978) así como en las huelgas nacionales organizadas por el Frente Unitario de Trabajadores.

En 1975, mujeres de diferentes sectores e ideologías se organizaron en el "Comité Ecuatoriano pro celebración del Año Internacional de la Mujer".

Con un marco internacional favorable, surgieron, a partir de 1975, organizaciones en los barrios populares de las ciudades y en las áreas rurales, que promovían la incorporación de la mujer al desarrollo, las que fueron impulsadas desde los espacios del Estado, las ONGs y la Iglesia.

En 1979, se creó el Departamento de Promoción y Capacitación de la Mujer, como una sección de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana. "La promoción de la población rural marginal a través de la alfabetización, la atención médica, así como la dirección y proyectos productivos constituyen ahora algunas de las actividades sociales más destacadas de la Iglesia", anota Astrid Muller. (67)

El Departamento de la Mujer de la Iglesia mantiene 15 filiales a nivel nacional y coopera con 752 grupos informales de base, en los cuales se encuentran organizadas 27.000 mujeres.

Con la declaratoria del decenio de la Mujer por las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales de cooperación técnica y social aumentaron sus presupuestos o crearon fondos destinados a la promoción y apoyo a los centros de mujeres de los países del Tercer Mundo.

En este contexto, en las décadas del setenta y ochenta se fundaron la mayoría de organizaciones no gubernamentales dedicadas al trabajo con mujeres, como el Centro de Promoción y Acción de la Mujer, CEPAM; el Centro de Apoyo e Información de la Mujer, CIAM; el Centro de la Acción de la Mujer, CAM; el Taller de Comunicación Mujer; Mujeres por la Democracia, el Centro de Planificación y Estudios Sociales, CEPLAES, entre otros.

Hasta 1992, se registraron 86 ONGs que trabajaban en los campos de la organización, capacitación, salud, derechos humanos, comunicación, proyectos productivos y promoción de la mujer.

La socióloga María Arboleda sostiene que las ONGs han cumplido un papel positivo en relación al movimiento de mujeres, pues en la última década y media han contribuido a que las mujeres ecuatorianas le vayan perdiendo el miedo al feminismo. Además, han apoyado los encuentros de organizaciones populares de mujeres, de mujeres cristianas y de organizaciones barriales de mujeres a nivel local y regional.

El aporte de las ONGs también se ubica en el campo de las investigaciones sobre la situación de la mujer, cumpliendo también "un rol importantísimo con esta insistencia de mantener una perspectiva de género en los planes y programas de acción política, buscando que la presencia de las mujeres no sea subsumida y se pierda, como ha ocurrido tradicionalmente", escribe Arboleda. (68)

Desde el campo de la comunicación, varias organizaciones han impulsado la lucha, organización y al movimiento de mujeres. Entre otras iniciativas, se puede mencionar a las siguientes:

- * La revista Nueva Mujer y Cuadernos de la Revista Nueva;
- * "La Mujer", publicación bimensual del CIAM;
- * "Chaquiñán", periódico de las Organizaciones de Mujeres del Placer Alto, Toctuíco y San Roque de Quito;
- * "La Venada", fotonovela editada por el Taller de Comunicación Mujer;
- * El Área de Mujeres de la Agencia Latinoamericana de Información, ALAI;
- * El suplemento "La Manza-Ana", que circuló con diario Hoy;
- * El suplemento Sexto Sentido, que edita la Red de Mujeres en la Comunicación, que en la actualidad también circula con el diario Hoy.

En los barrios populares urbanos, las mujeres se organizan en torno a la lucha por la vivienda, los servicios básicos, la capacitación, la salud, el cuidado de los niños y actividades productivas. En los comités barriales y en las organizaciones de segundo grado las mujeres desempeñan un papel activo y constituyen un factor de permanente movilización.

Raúl Patiño, dirigente del Frente de Usuarios y Consumidores del Guayas, señala que la participación de las mujeres en esta organización es predominante. "Yo diría que la mayoría de dirigentes del frente de usuarios en los barrios son mujeres, el 80% o más de los miembros de los frentes de usuarios son mujeres, y en la directiva del frente de usuarios más del 50 o 60% son mujeres. En los barrios de Guayaquil, los liderazgos son muy sentidos de parte de las mujeres", agrega.

En los barrios de Quito, las mujeres también se organizan en centros femeninos que tienen como eje la capacitación, mejorar los ingresos y fortalecer la autoestima. Un ejemplo de ello, es el Centro Femenino 8 de Marzo, de la parroquia urbana de Chillogallo.

Este Centro se formó en 1986, como una iniciativa de un grupo de madres de familia que se propuso luchar por sus derechos. Poco a poco, el Centro fue ganando espacio tanto en el ámbito barrial como al interior de las familias, logrando cambios de actitud en los maridos y que se las respete como seres humanos.

Una de las iniciativas más relevantes del Centro fue la creación de la Casa de la Mujer del Sur que ofrece servicios médicos a la población del sector. También capacita a sus socias y desarrolla pequeños proyectos productivos. El Centro proyecta ampliar su trabajo de capacitación y promoción de la mujer a dos barrios aledaños a Chillogallo.

Por último, anotemos que las mujeres intervienen activamente en gremios profesionales y en las organizaciones ambientalistas, indígenas, campesinas, negras, de derechos humanos y otras.

4. Las mujeres indígenas

En el movimiento indígena, las mujeres participan desde su propio espacio, denuncian la situación de discriminación de la que son objeto y aspiran a que se amplíe su participación en las organizaciones de base, regionales y nacionales, desterrando criterios y prácticas machistas.

Desde la creación de la Dirigencia de la Mujer en la CONAIE, en 1986, las mujeres indígenas han avanzado en sus procesos de reflexión y organización.

"Hay problemas de salud, de educación y cada vez va aumentando la pobreza y la falta de territorios; eso ha hecho que nosotras comencemos a organizarnos y por medio de la capacitación podamos participar directamente, de manera equitativa, en todas las organizaciones y en los eventos nacionales e internacionales", dice Carmelina Porate, dirigente de la mujer de la CONAIE.

"Nuestro trabajo ha sido para que vayamos discutiendo la cuestión de identidad, el problema cultural, el problema de la discriminación que existe de mujer a mujer, y de hombre hacia la mujer. También la cuestión de violencia que existe por parte de algunos compañeros, porque hay mucho machismo y el problema de la violencia contra las mujeres que trabajan en quehaceres domésticos, en las empresas de flores y en las haciendas", agrega la dirigente.

"Por la situación económica misma, hay cantidad de compañeros, maridos o hijos que salen a Quito, a Guayaquil o Europa y Estados Unidos; a veces van vendiendo sus terrenos, su ganado, sus cosas y vienen sin plata; y sin saber que hacer comienzan a pegar a la mujer, a los hijos; eso es por falta de recursos económicos, por la situación económica que estamos viviendo".

Reunidas en cuatro asambleas regionales y dos nacionales, las mujeres indígenas han abordado los problemas de la familia y la comunidad, la situación económica, la salud, la educación, la cultura y la identidad. Este proceso culminó con la realización del Foro de la Mujer Indígena, efectuado del 7 al 11 de septiembre de 1994, con la participación de 120 mujeres de las diferentes nacionalidades.

En este evento, las mujeres indígenas formularon las siguientes propuestas:

- * Apoyan la tesis del Estado plurinacional;
- * Exigen que los programas de gobierno dirigidos a la mujer se amplíen a las comunidades indígenas;
- * Plantean que el Estado asigne un presupuesto fijo para la capacitación de la mujer indígena;
- * Exigen que se sancione a los patrones que maltratan y abusan de las mujeres indígenas, tanto en el campo como en el ciudad;
- * En los campos de la salud y de la educación piden que se respete el libre ejercicio de los yachacs, parteras, hierbateras y fregadores; y que se fortalezca la educación intercultural bilingüe.
- * En el orden interno, plantean que en las delegaciones a los eventos y reuniones de las organizaciones indígenas se incluya un número igual de hombres y mujeres. (69)

Carmelina Porate expresa que en la CONAIE ha habido cuestionamientos a la dirigencia de la mujer en el sentido de que la organización de mujeres es de tipo sindical o feminista. "Frente a eso hemos dicho que la mujer, aunque seamos parte de una nacionalidad, somos las que conservamos la cuestión cultural, sea en idiomas, en ropa, en formas de organización familiar, y somos las que transmitimos la revalorización y el rescate mismo de lo que es una cultura. En ese sentido, nosotros hemos dicho que si estamos cuestionando que no hay democracia en la sociedad ecuatoriana, también debe existir una democracia dentro de nosotros; aunque si existe mínimamente se tiene que ponerla en práctica haciendo participar a las mujeres, a los jóvenes, a los niños".

Y continúa: "Hasta aquí hemos sido consideradas de que solo servimos para parir, cuidar hijos y trabajar en el campo para el hacendado; y en este sentido hemos considerado importante hacer eventos entre nosotras, para que las compañeras puedan expresarse libremente, abrirse y participar".

En el plano de la actuación internacional, la CONAIE y la Coordinadora de Mujeres Indígenas del Ecuador, CONAMIE, convocaron, en agosto de 1995, al Encuentro de Mujeres Indígenas de las Primeras Naciones Abya Yala", en el que estuvieron presentes 150 mujeres de 24 países.

El evento tuvo como objetivos, la formulación de propuestas y estrategias para participar en el "Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas" y en la IV Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing. El evento también sirvió para articular un espacio permanente para las mujeres indígenas del continente.

5. Las mujeres negras

Las mujeres negras son objeto de una triple discriminación: por ser mujeres, pobres y negras. Por ello, se organizan y han emprendido la lucha contra la discriminación y el racismo.

"A partir de los años 90, influenciadas por los movimientos sociales y de mujeres, es que nosotras las mujeres negras de este país empezamos a tomar conciencia de nuestra realidad. Comenzamos a defender nuestros derechos como humanas", señala Janeht Preciado Camacho, coordinadora del Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer Negra, CODEMUNE, de Esmeraldas.

En marzo de 1990, en Esmeraldas, se realizó el Primer Seminario denominado "La situación de la Mujer Negra en el Ecuador-Winnie Mandela". Este evento estuvo organizado por la Coordinadora Nacional de Grupos Negros del Ecuador y el Centro Cultural Afro-ecuatoriano, y auspiciado por la Dirección Nacional de la Mujer, DINAMU. Los temas que abordaron los diferentes grupos fueron: educación, cultura, prostitución y violencia, migración, organización, trabajo, segregación (raza, clase-género) y tenencia de la tierra.

En 1991 y 1992, en la provincia del Guayas, se efectuaron el primero y segundo encuentro de mujeres negras, proceso que culminó, en 1993, con el reconocimiento jurídico de la Asociación de Mujeres Negras de la Provincia del Guayas, ASOMUNE-G. En esta mismo período, se crearon la Fundación para la Cultura Negra, FCUNE y el CODEMUNE, que promueve la defensa de las empleadas domésticas y lucha por elevar el nivel de autoestima y mejoramiento integral de la mujer negra y su familia.

Por iniciativa de la FCUNE, en febrero de 1995, se reunió en Esmeraldas el "Primer Encuentro Nacional Mujer Negra, Identidad y Derechos Humanos en las Comunidades Afroecuatorianas", que congregó a representantes de más de 30 organizaciones de Esmeraldas, Guayas, Carchi, Imbabura y Quito.

En este evento se discutieron aspectos relacionados con la identidad, la violencia doméstica, la salud y la educación. En una de sus conclusiones, las mujeres expresaron que "en nuestro país siendo libre y democrático, según nuestra carta constitucional, se practica el racismo abierto y solapado contra nuestra etnia y es nuestro deber como mujeres y como negras por que desaparezca en nuestra sociedad ya que el racismo es un obstáculo para el desarrollo sustentable de nuestra comunidad negra".

En el encuentro se ubicó al machismo como un obstáculo para la organización de las mujeres y como causante de la violencia familiar y el maltrato físico y psicológico que diariamente enfrentan las mujeres negras.

Las mujeres negras demandaron:

- * Que el Ministerio de Educación y Cultura incluya en sus planes y programas la historia de la etnia y el aporte que ha dado a la nación;
- * Que el Gobierno Nacional y los organismos seccionales den más atención a las comunidades negras, dotándoles de servicios de alcantarillado, agua potable, luz eléctrica, escuelas, colegios, maestros y maestras, caminos vecinales y transportes;
- * Que se otorguen títulos de propiedad a los asentamientos tradicionales de los pueblos negros;
- * Y que se implementen política adecuadas para la protección del medio ambiente, prohibiendo la tala indiscriminada de manglares y bosques. (70)

Por último, las mujeres negras reclamaron un puesto de igualdad en el contexto del movimiento negro nacional pues "en un sistema profundamente machista, no habíamos descubierto que nos estaban invisibilizando, ya que nosotras trabajamos y nuestros hermanos hombres se llevan las glorias".

6. El movimiento de mujeres

El movimiento de mujeres no es centralizado ni vertical, por el contrario, desde sus inicios, se manifiesta como un movimiento diverso y horizontal, atravesado por múltiples corrientes ideológicas y políticas.

Sin embargo han habido temas de interés general -violencia, reformas legales, participación política- que han permitido una confluencia de esfuerzos y una coordinación de las diversas organizaciones de mujeres.

A principios de la década de los ochenta, "el movimiento de mujeres estaba bastante disperso y era bastante pequeño", dice la comunicadora Magdalena Adoum. "Yo veo la verdadera fuerza del movimiento cuando entra el feminismo, y cuando las mujeres van tomando conciencia real de su situación frente a la sociedad".

Y agrega: "El feminismo es la primera clase que tiene una mujer para saber que es ser humano, es el comprender las diferencias graves a la que ha sido sometida la mujer: a la discriminación, a la violencia familiar".

En 1982, se realizó, en Ballenita, Guayas, el Primer Encuentro de Mujeres Suburbanas en el que se analizó la situación de la mujer suburbana, y se concluyó exigiendo al Estado, atención y cumplimiento de los servicios y obras que demandaban las organizaciones populares.

En la década del 80 comenzó a difundirse en el país la teoría feminista. En esta línea, en 1986 y 1987 se desarrollaron sendos encuentros feministas en Ballenita, Guayas, organizados por el Centro de Acción de la Mujer, CAM, de Guayaquil, centro que mantenía un trabajo de género con organizaciones populares.

En el primero, que contó con la asistencia de 170 mujeres, se analizaron temas como: antecedentes históricos de la opresión de la mujer, la sexualidad, el trabajo y el feminismo ligado a la práctica política y a la lucha social. Como una de las conclusiones de este evento se señaló que el patriarcado es la institución y la ideología básica que sustenta la supremacía del hombre, que se expresa como forma de organización social y como hecho político que implica dominación entre los sexos y en el que confluyen dos procesos: uno de sumisión y otro de dominación. (71)

El encuentro de 1987, fue convocado por el CAM en conjunto con el Centro de Información y Apoyo a la Mujer, CIAM (Quito), institución que promovía la recuperación de la autoestima de las mujeres y la igualdad de derechos.

Tanto en el primero como el segundo encuentro hubo una presencia importante de mujeres de sectores populares, lo que echó por tierra el mito de que el feminismo solo tenía como base social a la clase media.

Todos estos eventos fueron abriendo el camino para la constitución de un incipiente movimiento de mujeres. En 1987 se reunieron una diversidad de organizaciones: feministas y no feministas, cristianas, profesionales, populares, militantes de partidos e integrantes de ONGs para conformar una instancia en donde la "conciencia de género" pudiera expresarse, más allá de las corrientes políticas y los intereses particulares. Así nació Acción por el Movimiento de Mujeres que se extendió a Quito y Guayaquil.

"Es la primera vez en la historia que estábamos tratando de construir un movimiento orgánico, en donde diferentes organizaciones tanto del movimiento popular como de los sectores medios, empezaban a conjugar fuerzas para plantear cuestiones al Estado, para decir aquí estamos y esto es lo queremos", anota Miriam Ernst. (72)

En 1988, Acción por el Movimiento de Mujeres organizó el Foro "Mujer y Participación Política", con el objetivo de que los candidatos presidenciales expusieran sus planes y programas en relación a la mujer. En este año, este Movimiento, luego de un proceso de consulta y discusión tanto en Quito como en Guayaquil, elaboró un Programa Básico de Mujeres que comprendía temas de trabajo, legislación, salud y comunicación.

Las mujeres organizadas empezaron a formular propuestas dirigidas al Estado, a la sociedad, a los partidos políticos y a las propias organizaciones sociales y populares.

Con respecto al Estado, plantearon la transformación de la Dirección Nacional de la Mujer, DINAMU, en un organismo semi-autónomo, no sujeto a las presiones políticas, con un presupuesto y autoridad que le permitiera desarrollar su actividad de manera efectiva. Así mismo, propusieron la creación de la Unidad de Planificación de la Mujer en el Consejo Nacional de Desarrollo, CONADE.

Uno de los logros de Acción por el Movimiento de Mujeres fue la creación de la Comisión Parlamentaria de los Asuntos de la Mujer, el Niño y la Familia. Acción por el Movimiento de Mujeres, posteriormente, propuso las reformas de los códigos Civil y Penal que contenían disposiciones discriminatorias contra la mujer.

7. La lucha contra la violencia

El eje de la violencia contra la mujer ha sido un elemento aglutinador y movilizador y un aspecto estratégico de las organizaciones de mujeres.

Entre 1986 y 1989 se desarrollaron tanto en Quito como en Guayaquil, numerosas iniciativas y actividades promovidas por ONGs y organizaciones de mujeres tendientes a difundir y reflexionar sobre la violencia doméstica. Varias investigaciones, publicaciones y seminarios se dedicaron al tema.

Enriquecidas por estas experiencias, en 1989, mujeres de diversas organizaciones conformaron el Comité No más Violencia a la Mujer, el cual declaró el Año de Prevención de la Violencia de la Mujer (de noviembre de 1989 a noviembre de 1990), bajo el lema "Basta de violencia a la mujer".

Este Comité nucleó a un amplio abanico de organizaciones de mujeres y mixtas, del más variado tipo y orientación, y a grupos de base de los barrios y a mujeres indígenas.

"El Comité trabajó todo el año en prevención de la violencia a la mujer. Se hicieron tres jornadas fuertes: el 8 de marzo, el 22 de julio, día del trabajo doméstico y 25 de noviembre, día de la no violencia a la mujer. Cada organización comenzó a tomar el tema violencia como el eje de su propia actividad. Es una experiencia bastante interesante de cómo en base a temas concretos el movimiento de mujeres puede nuclearse", dice Silvia Vega, investigadora del Centro de Planificación y Estudios Sociales, CEPLAES.

Marchas, actos públicos, foros y mesas redondas, concursos de oratoria y poesía, fueron, entre otros, las actividades desplegadas por el Comité en este año. En ellas no solo se abordó el tema de la violencia doméstica sino otras expresiones de la violencia de género: acoso sexual en el trabajo y en los planteles educativos, prostitución y abuso sexual contra las mujeres presas.

Retomando un planteamiento de Acción por el Movimiento de Mujeres, el Comité planteó la creación de las comisarías de las mujeres. Así mismo propuso reformas a los textos escolares; que el Congreso discuta una ley contra el uso publicitario de la mujer como objeto; que los sindicatos y gremios creen comisiones especiales para aceptar denuncias contra el hostigamiento sexual en el trabajo y que la Iglesia incorpore en sus cursos pre- matrimoniales el tema del maltrato a la mujer.

La campaña se cerró con una movilización en la que se entregó al Congreso las observaciones a la propuesta de reformas al Código Penal que se tramitaba en el Parlamento.

"La actividad del Comité fue sobre todo en Quito, aunque se hicieron acciones puntuales en Esmeraldas, Machala y Pastaza. Luego, en 1991, la campaña fue retomada por la DINAMU que contó con el apoyo de los organismos no gubernamentales en las provincias. Se hicieron acciones en Riobamba, Cuenca, Loja y Esmeraldas", señala Silvia Vega.

"Las campañas sirvieron para aprehender el tema en las propias organizaciones de mujeres y también en la sociedad. Lo que se continuó haciendo es la ampliación de los servicios: atención médica, atención jurídica, tratando de incorporar el tema de la violencia como un tema de salud pública, tratando de registrar el número de casos y porque se producen. Todos estos años han sido de una mayor comprensión, de una mayor sistematización", agrega Vega.

En junio de 1990, el CEPAM, en convenio con la DINAMU-Ministerio de Bienestar Social, fundó la casa de refugio para las mujeres y niños/as maltratados/as. Cuando a fines de 1991, con el cambio de autoridades del Ministerio de Bienestar Social, se insinuó que el convenio con el CEPAM no se iba a renovar, las organizaciones de mujeres, las diputadas y los medios de información presionaron para que se revise la decisión, consiguiendo que el convenio se prolongue por dos años más.

Los temas de la violencia de género y los derechos humanos también fueron materia de preocupación del Foro Permanente de la Mujer (convocado por el Centro de Estudios e Investigación sobre el Maltrato a la Mujer Ecuatoriana, CEIMME en enero de 1994) el cual contó con la participación de un amplio espectro de organizaciones de mujeres y mixtas.

Un avance en la lucha para frenar y sancionar los casos de violencia a la mujer se concretó en 1994 con la creación de las comisarías de la mujer y la familia, dependientes del Ministerio de Gobierno y Policía. Las comisarías se constituyeron en Quito, Guayaquil, Esmeraldas, Cuenca y Portoviejo.

Durante su primer año de funcionamiento, la Comisaría de la Mujer de Guayaquil recibió 5.868 denuncias de mujeres agredidas con golpes de puño, golpes de pie, bofetadas, latigazos y otros instrumentos como garrote y revólver. En Quito, en el período comprendido entre noviembre de 1994 y el 30 de junio de 1995, la Comisaría de la Mujer recibió 5.820 denuncias. (73)

Las comisarías, desde sus inicios, se enfrentaron a varias limitaciones legales que impedían cumplir a plenitud sus propósitos: tratándose de comisarías de policía únicamente podían juzgar los casos de violencia de género como una contravención, independientemente de su gravedad. Además de ello, el Código de Procedimiento Penal prohibía la denuncia entre cónyuges.

Todo esto hizo ver la necesidad de la promulgación de una ley que permitiera juzgar, sancionar y prevenir la violencia contra la mujer. La DINAMU tomó la iniciativa de impulsar la aprobación de la anhelada ley. Luego de un proceso de consulta a ONGs, organizaciones de mujeres, abogadas, juezas y diputadas se elaboró un proyecto de Ley contra la Violencia a la Mujer y la Familia, que fue aprobado por el Congreso el 14 de noviembre de 1995 y sancionado por el Ejecutivo el 11 de diciembre del mismo año.

En el Congreso, la DINAMU desarrolló un trabajo de sensibilización entre los diputados para conseguir su aprobación. Las organizaciones de mujeres presionaron con movilizaciones tanto al Congreso como al Ejecutivo para que la ley se aprobara y entrara en vigencia.

Un antecedente favorable para que se apruebe esta ley fue la suscripción y ratificación por parte del Congreso de la Convención Interamericana de Prevención, Sanción y Erradicación de la Violencia contra la Mujer en junio de 1995. Así mismo, contribuyó la realización de la Conferencia de Beijing, en la cual el gobierno del Ecuador se comprometió a impulsar la ley de defensa de la mujer y la familia. (74)

Esta ley constituye una conquista del movimiento de mujeres pues amplía las posibilidades de acción legal para sancionar la violencia de género, aunque lo

fundamental es que no quede como letra muerta en el papel, sino que se difunda y se cumpla.

8. La Coordinadora Política de Mujeres

Teniendo como referentes la experiencia de Acción por el Movimiento de Mujeres y los avances alcanzados por el movimiento de mujeres en los últimos años, Mujeres por la Democracia convocó, en junio de 1995, a un encuentro denominado "Mujeres hacia el ejercicio del poder" en el que unas 50 mujeres discutieron "la forma de volver políticos los temas de las mujeres y la forma de ampliar y abordar los temas centrales del país, desde la perspectiva de las mujeres", según palabras de Silvia Vega.

En ese encuentro, se designó una Coordinadora Política Nacional Provisional, a la que se le encargó las tareas de nuclear al movimiento de mujeres y elaborar una agenda política que sintetice las propuestas de las mujeres en relación a los problemas nacionales como salud, educación, participación política, pobreza, seguridad social, desarrollo local, medio ambiente, violencia y legislación.

La Coordinadora Provisional elaboró un borrador de agenda que fue discutido en encuentros provinciales por mujeres de distinta condición social y política: mujeres trabajadoras, campesinas, indígenas, negras, profesionales. En definitiva, se desarrolló un proceso democrático de construcción de una agenda nacional que incluyó diagnóstico, propuestas y estrategias.

Con estos antecedentes, el 8 y 9 de febrero de 1996 se desarrolló en Quito el Primer Congreso Político Nacional de Mujeres, con la participación de 700 delegadas de todo el país.

En el Congreso se nombró, por voto secreto, a siete líderes nacionales (Silvia Vega, Luz Aro, Zonia Palán, Gladis Dután, Lupe Ruiz, Hanne Hoss, Lourdes Rodríguez) que durarán dos años en funciones.

"Construir una coordinadora política no ha sido fácil. Ha sido una tarea fruto de estos últimos años y de esta década y podemos decir que (este proceso) lo hemos llevado con mucho orgullo, con mucha dignidad, sin presiones, porque las presiones que teníamos las hemos venido liquidando una a una. Y desde nuestro espacio hemos podido atender a todas las compañeras con su diversidad de pensamientos y participación ideológica", expresó Patricia León del movimiento de mujeres de Guayaquil, en la clausura del Congreso.

Por su parte Zonia Palán, en el mismo evento, expresó: "Este Congreso es realmente un hecho histórico, un salto cualitativo, porque toda esa organización y esa experiencia acumulada de tantos años, hoy se cristaliza en una organización de carácter político que quiere tener un impacto en el país. Hoy nos constituimos como mujeres políticamente organizadas para poder coordinar nuestras acciones a nivel nacional, para poder dialogar, presionar y exigir a todas las instancias de poder, para que nuestra agenda se haga realidad".

El 9 de febrero de 1996, el movimiento de mujeres presentó la Agenda Política a consideración de los candidatos a la Presidencia de la República (al evento asistieron cuatro candidatas a la Presidencia, tres candidatos a la vicepresidencia y una delegada de otro candidato presidencial) y demandó su respuesta. La Agenda constituye un proyecto político de transformación para el Ecuador visto desde las mujeres: cuestiona la democracia excluyente y plantea la participación de la mujer en todos los niveles.

Para el movimiento de mujeres, representa un instrumento de acción para poder conversar con todos los dirigentes políticos y plantearles los puntos de vista que desean que se incorporen a sus programas de gobierno.

La Coordinadora se mueve por los principios de la democracia participativa: pedirá cuentas a sus dirigentas, es respetuosa de las diferencias, acepta los disensos pero al mismo tiempo actúa sobre objetivos comunes.

En definitiva, la Coordinadora representa un espacio autónomo y pluralista, que demuestra el avance y la fuerza que ha logrado el movimiento de mujeres en la última década.

9. Las propuestas de las mujeres

En la Agenda Política, el movimiento de mujeres formula varias propuestas que tienen que ver con la pobreza y el empleo, la educación, la salud, la participación política y los derechos humanos, entre otros temas.

Empleo y pobreza

La meta prioritaria del país, según el movimiento de mujeres, debe ser la erradicación de la pobreza. En este marco se requiere:

- * Un nuevo modelo productivo que evite los monopolios y priorice la producción para el mercado interno, que apoye las actividades generadoras de producción y empleo; que genere nuevas metodologías y estadísticas que posibiliten visibilizar el aporte de las mujeres a la economía nacional tanto en el campo productivo como reproductivo.

- * Una nueva división sexual del trabajo que propenda a distribuir familiar y socialmente las tareas productivas y reproductivas.

- * Creación de oportunidades de acceso a recursos económicos y productivos para las mujeres.

- * Eliminación de las discriminaciones y obstáculos para el trabajo de las mujeres.

Educación

El movimiento de mujeres plantea la universalización, el mejoramiento de la calidad y la superación del sexismo en la educación. Pero además aspira a una transformación profunda del sistema educativo para que sea un instrumento de cambio de las relaciones entre los géneros, y a una reforma administrativa de la escuela a fin de que se adecúe a los ritmos de vida y trabajo de los padres y madres de hoy.

Algunas de las propuestas más específicas tienen que ver con el cumplimiento del mandato constitucional de asignar un 30% del presupuesto del Estado a la educación, la extensión de la jornada escolar a 8 horas y la revisión de los textos y metodologías y prácticas docentes para lograr que se visibilice el aporte de ambos sexos al desarrollo y a la historia del país.

Salud

El problema de la salud no tiene que ver solamente con la atención medicalizada e institucionalizada, sino que se relaciona con el mejoramiento de la calidad de vida de los seres humanos, con el derecho a conocer y decidir sobre sus cuerpos y sus vidas, con el respeto a las prácticas tradicionales y con el respeto de la iniciativas comunitarias y familiares para el cuidado de la salud.

En este marco, el movimiento de mujeres propone la modernización y el mejoramiento de la atención y el aumento del presupuesto para la salud, y la inclusión del enfoque de género en las políticas y programas del Ministerio de Salud Pública.

Así mismo plantea establecer como meta nacional del sector salud la reducción de la mortalidad materna; impulsar campañas para la prevención del cáncer cérvico uterino y de mamas, del SIDA y de las enfermedades de transmisión sexual; combatir la desnutrición materna e infantil; considerar a la violencia doméstica como un problema de salud pública y salvaguardar la salud de las mujeres trabajadoras.

Participación política

Las mujeres apuntan a la reestructuración del sistema político, al fortalecimiento de la democracia participativa y a la superación de la discriminación étnica, de género y generacional.

Así mismo, aspiran a que se asuma el enfoque de género en las políticas públicas, es decir que las mujeres sean consideradas como sujetos con derechos y necesidades propias.

Para lograr la igualdad, proponen reformas constitucionales y legales que permitan una representación de las mujeres organizadas en el Consejo Nacional de Desarrollo y el Tribunal de Garantías Constitucionales; que establezcan la obligatoriedad de la participación femenina en las elecciones pluripersonales, incluyendo un mínimo del 25% de candidatas en cada lista. Así mismo, plantean la aprobación de una ley de participación ciudadana, como un elemento clave de la descentralización política.

Las mujeres aspiran a que se democratice el ejercicio del poder en los partidos políticos e instancias políticas y sociales. Los partidos deben incorporar la perspectiva de género en sus planes de gobierno y favorecer la capacitación de los cuadros femeninos.

Por último, plantean la creación del Instituto de las Mujeres como una entidad autónoma, con mayor peso político y con el carácter de rector y coordinador de políticas y programas con enfoque de género a nivel gubernamental.

Derechos humanos y violencia

Transformar las relaciones humanas discriminatorias y violentas entre los seres humanos y construir un estilo de vida basado en el respeto y la igualdad de derechos, son las metas de las mujeres cuando luchan contra la violencia de género y el respeto a los derechos humanos.

El movimiento de mujeres propone un conjunto de actividades para prevenir y erradicar las distintas formas de violencias contra la mujer. Entre ellas, destacamos las siguientes:

- * Que las instituciones educativas y de salud, y los medios de comunicación desarrollen programas que permitan prevenir la violencia de género.
- * Que se difunda los contenidos de la ley contra la violencia a la mujer y a la familia.
- * Que el Congreso apruebe las reformas al Código Penal presentadas en 1989 y que se hallan para segundo debate.
- * Que el Ministerio de Gobierno cree comisarías de la mujer en todas las capitales de provincia y cantones principales y se les dote de los suficientes recursos económicos.
- * Que se respeten los derechos a la identidades étnicas de las mujeres indígenas y negras.
- * Que se respeten los derechos humanos de las trabajadoras sexuales y de las mujeres presas, y que se despenalice la homosexualidad, salvo en los casos que impliquen agresión contra terceros.

Estas son algunas de las demandas de las mujeres, cuyo cumplimiento depende mucho de lo que haga el movimiento de mujeres. En todo caso, para concluir, se puede afirmar, en palabras de Silvia Vega, que "en la última década el movimiento de mujeres ha ganado espacio en la sociedad, sus discursos han ido prendiendo en muchos sectores no solo como consecuencia del movimiento de mujeres sino como fruto de la presión internacional de las cumbres, del hecho de que el tema de género se ha convertido en un tema clave para las agencias de desarrollo... cada vez hay más mujeres que están asumiendo los planteamientos de género y se están sintiendo más seguras".

Movimiento juvenil

En el país se están desarrollando espacios de coordinación y de intercambio de experiencias entre las organizaciones juveniles, aunque todavía no se puede hablar de un movimiento juvenil con un perfil, un discurso y una propuesta propios.

1. La realidad de los jóvenes

El Ecuador es un país en el que predomina la población joven. Según el censo de 1990, el 59% de la población era menor de 24 años. En 1994, de una población estimada de 11'221.070 habitantes, los menores de 25 años sumaban 6'620.390. Los jóvenes comprendidos entre los 15 y 24 años constituían el 20% de la población, alcanzando las 2'227.877 personas. (56)

La juventud enfrenta varias dificultades derivadas de la profundización de la crisis económica, política, social y ética de la sociedad. Veamos algunas de ellas:

A. Empleo juvenil. - La crisis económica obliga a los niños y jóvenes a incorporarse tempranamente al mercado de trabajo para buscar ingresos. En el país trabajan 900.000 niños y jóvenes entre los 8 y 24 años, representando el 27% de la población económicamente activa de 3'359.767 ecuatorianos, según datos del Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos, INEC. Los empleos de los jóvenes generalmente no ofrecen estabilidad, seguridad social, protección legal ni otros beneficios legales. Los ingresos que reciben, la mayoría de veces, no llegan al mínimo vital y el trato que se les da es discriminatorio.

El desempleo juvenil es del 34%, comparado con la tasa global del país del 15%. Sin trabajo, los jóvenes emigran del campo o los pueblos hacia las ciudades más grandes. En el campo trabajan mayoritariamente en la agricultura en calidad de familiares sin sueldo. En la ciudad, se los encuentra en los empleos menos remunerados, principalmente en el sector informal: albañiles, betuneros (limpiabotas), vendedores ambulantes, empleadas domésticas, empleados en almacenes, mensajeros, entre otros.

B. Educación. - El número de estudiantes secundarios ha crecido aceleradamente. En 1970 eran un poco más de los 200 mil y en 1990 superaban los 800 mil. El número de estudiante universitarios, igualmente, aumentó de 20 mil en 1970 a 157.000 en 1988. Sin embargo, la formación que reciben los jóvenes es incoherente con la realidad del país y no responde a las demandas del desarrollo nacional. La Constitución determina que el 30 % del presupuesto estatal debe dedicarse a educación, pero éste en 1995 alcanzó apenas el 17 %, según la Comisión por la Defensa de los Derechos Humanos, CDDH. Este recorte de los fondos para la educación, afecta directamente a los jóvenes, porque:

- La cobertura de la educación tiende a disminuir y se limitan los cupos en los colegios.
- No se mejoran los locales escolares ni se equipan adecuadamente los planteles educativos.
- Los profesores ganan sueldos bajos, que les impide actualizarse a través de cursos o lecturas de nuevos libros. (57)

Por la situación económica difícil o por la falta de cupos, muchos jóvenes no pueden estudiar. En 1990, 260.431 jóvenes comprendidos entre los 12 y los 14 años, no estudiaron en los primeros cursos de secundaria. Se registran, además, altos niveles de deserción y repetición escolar.

Los métodos verticalistas, autoritarios y memorísticos todavía continúan muy arraigados en el sistema educativo. Los jóvenes, por lo general, son considerados como elementos pasivos y se coartan sus posibilidades de participar y desarrollar sus inquietudes y facultades creadoras.

C. Desatención estatal. - Frecuentemente se dice que la "juventud es el futuro de la Patria". Este no pasa de ser una frase lírica que está lejos de hacerse realidad. La juventud es un sector olvidado por el Estado y la sociedad. "No hay políticas públicas en el país para los jóvenes. No hay una preocupación nacional y no les ofrecemos nada", dice Manuel Martínez, coordinador del Foro Permanente de ONGs y Organizaciones Populares por y con la Infancia y Adolescencia. (58)

Los jóvenes están excluidos de los espacios de decisión del Estado, la escuela, el colegio, la familia. No hay políticas públicas que atiendan la salud, el trabajo, la recreación y la participación de los jóvenes.

En salud pública, por ejemplo, la atención se ha enfocado en la niñez y la mujer embarazada, pero para los jóvenes no se han previsto sistemas específicos de prevención, control y tratamiento de sus problemas de salud.

En el caso de los y las adolescentes, la falta de educación y orientación sexual ha provocado el aumento de embarazos precoces.

Según el último censo de población, el 12% de las adolescentes entre 15 y 19 años de edad declara haber tenido entre 1 y 4 hijos nacidos vivos. En la maternidad Isidro Ayora de Quito, el 20% de los partos atendidos anualmente corresponde a menores de 18 años.

D. Desestructuración familiar. - El cambio de la estructura familiar también ha afectado decisivamente en los jóvenes, pues muchos de ellos carecen de espacios de afecto y comunicación. El padre no está, la madre trabaja y el joven se encuentra solo. A veces la radio y televisión, con sus programas que estimulan la violencia, el consumismo y el individualismo, se convierten en sus principales compañeras.

Los jóvenes del nor-occidente de Quito, en un evento realizado en septiembre de 1995, señalan que hay discriminación y maltrato de los adultos hacia los jóvenes y niños. En los hogares se evidencian relaciones de desconfianza entre padres e hijos y se recurre mucho a la mentira para quedar bien con ellos o evitar ser castigados, anotan.

"La incomunicación que existe entre padres e hijos hace que los padres conozcan muy poco de sus hijos, por otro lado los jóvenes y los padres ven de diferente manera el mundo, lo que está bien para uno está mal para otro". (59)

Muchos jóvenes recurren al alcoholismo o a las drogas, como una forma de evadirse de la realidad o por influencia de la propia sociedad. En los últimos años, aparecen distintas formas de delincuencia juvenil que se desarrollan en medio de una sociedad excluyente que rinde culto al dinero y promueve el consumismo como vía de felicidad y realización personal.

2. Futuro incierto

La juventud en nuestro país es muy heterogénea: jóvenes urbanos, rurales, indígenas, costeños, serranos, negros, trabajadores, estudiantes. "No se puede decir que la juventud es solo una etapa social en la cual la sociedad como sistema la domestica para la vida adulta productiva. Las inseguridades (de los jóvenes) están determinadas social, económica y culturalmente. Es distinta la situación del joven de clase media y alta que tiene posibilidades económicas y cierta seguridad en el futuro, que del joven hijo de una familia de los sectores populares, donde las expectativas de futuro son muy distintas", señala Mario Unda, investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD.

Los cambios producidos en el entorno influyen en la cohesión de la juventud y en su perspectiva de futuro. Por ejemplo, la educación ya no conduce automáticamente a un mejor futuro, disminuyendo la valoración social de la misma. Dificilmente, los jóvenes encuentran empleo estable y no cuentan con suficiente dinero para emprender en un negocio propio, lo cual los desestabiliza.

"Hay una serie de elementos que están perdiendo capacidad de cohesión social hacia el conjunto de la sociedad y hacia los jóvenes en particular. Ellos desarrollan inseguridad hacia el futuro y pérdida de horizontes. No perciben en el futuro una meta en la cual pueden centrarse positivamente. Esa pérdida de perspectiva lleva a actitudes y conductas que están limitadas a lo inmediato y lo cotidiano", señala Mario Unda.

3. Auge del movimiento estudiantil

Para entender a la juventud actual, conviene revisar algunos antecedentes. En las décadas del 60 y del 70, el eje de la acción juvenil fue el movimiento estudiantil que carecía de autonomía y actuaba en función de las orientaciones y requerimientos de los partidos y movimientos políticos.

Los primeros intentos de organización de los estudiantes universitarios comenzaron en 1919, cuando se fundó la Federación de Estudiantes Universitarios, FEU. Posteriormente, en 1942, delegados de las universidades de Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja crearon la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, FEUE, que propuso la primera reforma universitaria y tuvo una destacada participación en la revolución de mayo de 1944, que derrocó al régimen represivo y entreguista de Carlos Arroyo del Río.

En la década del 60, la revolución cubana radicalizó a los estudiantes que ingresaron a los partidos existentes o crearon nuevos movimientos políticos, como la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas, URJE, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, Vencer o Morir, entre otros.

Los estudiantes de los colegios se organizaron, en 1966, en la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador, FESE. En ese mismo año nació la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, FEUCE y tres años después surgió la Federación de Estudiantes de la Escuela Politécnica Nacional, FEPON.

Para los jóvenes de la década del 60, las condiciones objetivas para la revolución estaban dadas y lo que había que hacer para que triunfe el proceso era desarrollar las condiciones subjetivas, la conciencia de las clases desposeídas y oprimidas. Bajo esta óptica, la juventud recurrió a prácticas inmediatistas y radicales que no prosperaron como la experiencia guerrillera del Toachi.

El movimiento estudiantil se destacó en la lucha contra la dictadura militar del 60, de corte anti-comunista, que intervino las universidades y reprimió fuertemente a la izquierda y al movimiento popular. En esta lucha, perdieron la vida Isidro Guerrero, estudiante del colegio Juan Montalvo de Quito; mientras fue apresado Fausto Vargas Cortez, primer presidente de la FESE.

A finales de la década del 60, la lucha por el libre ingreso a las universidades convocó a los bachilleres del país, logrando alcanzar esta aspiración, luego de duras jornadas como la de 1969.

Durante el último gobierno de Velasco Ibarra (1968-1971), el movimiento estudiantil fue fuertemente reprimido; la consecuencia inmediata fue el declive de su accionar. En 1969, se produjo la masacre de decenas de bachilleres en Guayaquil y posteriormente se clausuró la Universidad Central y fueron asesinados los dirigentes estudiantiles René Pinto, Milton Reyes y Rafael Brito Mendoza.

En 1972, la FF.AA. nuevamente asumieron las riendas del poder estatal, poniendo en marcha su programa "nacionalista y revolucionario". Las clases medias fueron incorporadas al aparato del Estado. Las rentas petroleras, permitieron ampliar el sistema educativo, con lo que se incrementó el número de estudiantes en todos los niveles.

Durante la década del 70, se produjo un lento proceso de reagrupamiento de los sectores estudiantiles de secundaria, en torno a dos ejes: el Frente Revolucionario Estudiantil, FRE, y la FESE, controlada por el PCMLE. En las universidades, disputaron el control del movimiento estudiantil "chinos", "cabezones" y socialistas revolucionarios, aunque también incursionaron bandas armadas que respondían a las cúpulas del poder, como los "atalas" que sembraron el terror y la violencia en los centros de educación superior.

En esta misma década, también se desarrolló un proceso de organización de los jóvenes cristianos, que seguían las orientaciones de la Teología de la Liberación, los cuales conformaron el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana, MRIC. Otros jóvenes ligados al trabajo sindical y campesino fundaron el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, MRT.

Uno de los momentos más altos de la lucha estudiantil, se produjo en abril de 1978, durante las denominadas "jornadas de abril". El alza de cuarenta centavos en el transporte público, encendió los ánimos de estudiantes, obreros y pobladores. Los jóvenes del FRE jugaron un papel protagónico en la movilización de los barrios de Quito. Las acciones se prolongaron durante tres semanas. El gobierno recurrió a las Fuerzas Armadas para "restablecer el orden". Durante estas jornadas, también conocidas como la "guerra de los cuatro reales", los estudiantes organizaron en los barrios, los Comités de Defensa Popular, los cuales, sin embargo, no llegaron a consolidarse. Esta lucha, en todo caso, despejó el camino para la terminación de la dictadura.

La reinstauración de la democracia formal en el país coincidió con el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua y con el auge de la lucha armada en El Salvador, Guatemala y Colombia. En la década del ochenta, grupos de jóvenes radicalizados trataron de desarrollar experiencias insurgentes en el Ecuador, las que fueron duramente reprimidas por el régimen de Febres Cordero.

En el marco de la lucha anti-subversiva, el régimen de Febres Cordero permitió la actuación impune de los cuerpos represivos. Ser joven se convirtió en sinónimo de delincuente o subversivo. Las muertes de los estudiantes Boris Chiriboga, Víctor Alvarado Morales, José Morillo, Luis Jara, John León, Fernando Aragón, Carlos Castro y Eddy Dután así lo confirman.

Durante el gobierno de Rodrigo Borja, los jóvenes desempeñaron un papel activo, aunque no masivo, en la defensa de los derechos humanos, exigiendo el esclarecimiento del caso de los hermanos Restrepo, desaparecidos por la policía ecuatoriana en 1988.

4. Nuevos ejes articuladores

Ahora, el movimiento juvenil atraviesa por un período de dispersión, por la propia dispersión evidenciada en los movimientos sociales, la crisis de los partidos de izquierda, la pérdida de referentes y por la realidad actual, marcada por la vigencia de un neoliberalismo que promueve las soluciones individuales y el "sálvese quien pueda".

Según un estudio del Centro de Estudios y Datos, CEDATOS, realizado en 1992, el joven de ahora es pragmático, espectador, tradicional y conservador, aunque es partidario del cambio social. Rubén Pérez, coordinador de la Asamblea Nacional por los Derechos de los Jóvenes, discrepa con las apreciaciones de CEDATOS, señalando que estas valoraciones toman como referencia las décadas del 60 y 70 y no la situación actual en la que se desenvuelven los jóvenes.

"Si tomamos como referencia el contexto en que estamos viviendo, diría que es una juventud que ha buscado niveles de rebeldía diferentes a los que se buscaba en el 60 y 70, en la que la gente que estaba caliente se metía en las filas de un partido o de una estructura política y ese era un nivel de rechazo (al sistema). Ahora la mayoría va a parar a bandas, patas o jorgas, pero que responden al contexto actual que se está viviendo: hay una crisis política, hay una crisis ideológica, hay una crisis de tendencias políticas y de planteamientos. Entonces si hay una crisis global, también hay una crisis a nivel juvenil y de sus comportamientos", señala Pérez.

Al no haber una oferta de sociedad a la cual adherirse, la juventud se quedó sin referentes. "No hay una propuesta de cambio, que era uno de los ejes articuladores del período pasado", señala el sociólogo Pablo Suárez.

Luego del muro de Berlín, la actitud de búsqueda es lo que define a los jóvenes. Las causas políticas ya no los motiva y moviliza con la fuerza que lo hacía en décadas anteriores. Y esta pérdida de interés quizá se deba a la crisis de los partidos y de sus formas de actuación. Han surgido otros campos de interés: para unos es el fútbol y la música; para otros: la ecología, la defensa de los derechos humanos, el servicio a la comunidad. Para Rubén Pérez, la juventud mantiene los valores positivos de la rebeldía y la solidaridad que es el elemento que se manifiesta en escuelas y colegios y que incluso cohesionan a las jorgas o a las pandillas.

Los jóvenes están organizados en clubes deportivos, en sus espacios educativos, o alrededor de otras expresiones como la ecología, los derechos humanos, manifestándose en su diversidad.

El movimiento estudiantil ya no constituye el eje del movimiento juvenil, como lo fue en las décadas del 60 y del 70. Las organizaciones estudiantiles nacionales, como la FESE y la FEUE atraviesan por un proceso de estancamiento, derivado de un control partidario que impide la divergencia.

La FESE, sin embargo, se ha mantenido activa. En los últimos años, esta organización ha movilizó a los estudiantes de los colegios en rechazo a las políticas y las medidas económicas neoliberales. En estas acciones han sido asesinados los estudiantes Juan Carlos Luna, Freddy Arias, Verónica Burbano. Una de las leyes más combatidas por los estudiantes, ha sido la Ley de Libertad Religiosa, que impone dos horas semanales de religión semanal en todos los centros educativos.

Los criterios y las prácticas que consideran a los estudiantes como elementos que solo sirven para la movilización y agitación callejera, sin atender sus problemas particulares, van perdido piso. Ahora los estudiantes no desean solo protestar sino hacer propuestas, y ser reconocidos como sujetos activos. Ya no quieren movilizarse solo en apoyo a otras causas sino pelear por sus propios derechos.

5. Los jóvenes de los barrios

Las organizaciones juveniles se están fortaleciendo actualmente en el ámbito barrial, generando espacios propios, distintos a los de los adultos. Se agrupan en las esquinas, en jorgas, en grupos eventuales o consolidados, formales o informales, que desarrollan ciertos lazos que les plantea una identidad aglutinadora.

"En los barrios, la única actividad de los jóvenes ya no es la deportiva. Generalmente a partir de inquietudes artísticas, los jóvenes se juntan, se identifican como tales, se organizan, disputan espacios de representación, se informan, se comunican con el vecindario. Por lo común tienen estructuras organizativas más horizontales y democráticas". (60)

Los jóvenes, sin embargo, tienden a ser excluidos de las directivas de los comités barriales que representan el mundo de los adultos. Comúnmente, los jóvenes son convocados para acciones puntuales y concretas, en un sentido utilitarista, pero sin que se haga esfuerzos para generar espacios de participación y decisión para ellos.

En los sectores barriales también se desarrollan las comunidades cristianas de base, constituidas principalmente por jóvenes que se identifican en una relación ética con su comunidad. Allí se revalorizan los principios de solidaridad popular y compromiso con los pobres.

En un estudio realizado por la Asociación Cristiana de Jóvenes, ACJ, que desarrolla programas de gestión urbana en cuatro ciudades del país, se determina que en el sur de Quito, los grupos juveniles se dinamizan a partir de iniciativas externas, aún cuando su constitución responda a necesidades propias del sector.

Generalmente tienen una cobertura social reducida, pues en cada barrio hay varios grupos con pocos jóvenes (entre 3 y 20 miembros, con un promedio de 10). Son jóvenes entre los 13 y 25 años y el liderazgo generalmente lo mantienen los de más edad.

Los grupos, según el estudio mencionado, se organizan en base a relaciones pre-existentes, de amistad, parentesco o vecindad. Tienen momentos altos y bajos. Cuando hay fiestas o la organización de campamentos vacacionales para niños, la participación es muy activa.

En los barrios, constituyen grupos culturales, ecológicos, cristianos o de promoción de la salud; se organizan por la necesidad vital de relacionarse, para dar respuestas concretas a sus reivindicaciones y demostrar que son sujetos que pueden crear y transformar.

Sin embargo, no hay propuestas que cohesionen en forma más permanente a los grupos. A veces, su trabajo está dirigido a otros sujetos, al servicio del barrio. Se aglutinan con otros espacios barriales en función de reivindicaciones como el agua o el transporte. No siempre tienen planteamientos como jóvenes per sé, ni se reconocen explícitamente como movimiento juvenil. "Incluso, muchos dirigentes juveniles aspiran a llegar a ser dirigentes de las federaciones barriales", señala Henry Betancourt, de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

6. Procesos juveniles

Desde diversas ópticas e intereses, lo juvenil ha comenzado a ser asumido tanto desde la sociedad civil como desde instancias del Estado, como las Fuerzas Armadas, la Policía, la Dirección Nacional de la Juventud, dependiente del Ministerio de Bienestar Social y el Programa del Muchacho Trabajador, PMT, auspiciado por el Banco Central.

Organismos no gubernamentales, la Iglesia y universidades desarrollan proyectos de investigación, formación y promoción de los derechos de los jóvenes. Otras instancias de coordinación como el Foro Permanente de ONGs y Organizaciones Populares por y con la Infancia y la Adolescencia se han sumado a estos esfuerzos.

Varios iniciativas y procesos juveniles se han puesto en marcha desde instituciones que trabajan con jóvenes y desde las propias organizaciones juveniles. Veamos algunos de ellos:

1) La Dirección Nacional de la Juventud, del Ministerio de Bienestar Social, impulsa el Foro Nacional de la Juventud como un espacio de interlocución y debate entre el Estado, las ONGs y las organizaciones juveniles. En este marco, delegaciones de nueve provincias se reunieron el 23 y 24 de noviembre de 1995, para debatir sobre las propuestas que hacen los jóvenes al Estado en relación a la educación, salud, desempleo y recreación.

2) La Fundación Esquel y el Programa del Muchacho Trabajador, PMT, también impulsan un trabajo con jóvenes desde la perspectiva del Foro de la Ciudadanía. En enero de 1996, se realizó la Cumbre Juvenil con una gran cobertura de los medios de información.

3) La Asamblea Nacional por los Derechos de los Jóvenes en el que participan, entre otros, sectores cristianos, la Red Juvenil Nacional, la FEUE, la FESE, jóvenes urbanos organizados con relación con la ACJ y organizaciones barriales locales. Este espacio nacional de jóvenes es una iniciativa de grupos y organizaciones juveniles vinculadas al trabajo popular.

"La Asamblea es un espacio autónomo con respecto a instituciones y a partidos. Es un espacio plural, entendemos que los desacuerdos son una parte de la construcción, incluso las posiciones minoritarias son parte de la complementación de una propuesta global. Una propuesta juvenil no puede ser fragmentada, urbana o campesina", señala Rubén Pérez.

Este proceso se inicia a fines de 1994 cuando estudiantes de los colegios del sur Quito se reúnen para reflexionar sobre las reformas constitucionales que se tramitaban en el Congreso. El evento fue convocado por la Coordinadora Juvenil del Sur, con el auspicio de la ACJ y del Foro Ecuatoriano Permanente por y con la Infancia, Niñez y Adolescencia.

Sobre este mismo tema, se realizó en Guayaquil, en diciembre de 1994, un Encuentro Nacional de Jóvenes convocado por la Casa de la Juventud y el Foro por y con la Infancia de Guayaquil. En este evento, jóvenes de diversas provincias, plantearon "la necesidad de construir una alternativa desde los jóvenes sobre políticas y derechos juveniles" y decidieron "avanzar en la construcción de un espacio a nivel nacional de referencia político organizativo de los jóvenes". (61)

En el encuentro de Guayaquil se nombró una comisión, que trazó un plan de trabajo para 1995, "en donde nos planteamos que la tarea de la Asamblea Nacional era construir un referente juvenil en el país, lo cual pasa por construir una propuesta, que contempla cuatro ejes temáticos: salud, educación, trabajo y participación", señala Rubén Pérez.

Sobre estos ejes, en 1995 se realizaron talleres con organizaciones de Chone, Machala, Riobamba, Guayaquil, Quito e Ibarra. "En estos talleres, empezamos a toparnos con varios límites presentes en las organizaciones locales e incluso nacionales: Tenemos un nivel de autocentramiento, que es uno de los elementos que no permite trabajar más ampliamente y generar un referente juvenil. Por el mismo patrón cultural en el cual estamos inmersos, en las organizaciones se piensa que es mejor que alguien les dé pensando, que alguien les dé haciendo", acota Pérez.

En diciembre de 1995, se efectuó un taller juvenil nacional con cerca de 100 representantes de jóvenes campesinos, indígenas, jóvenes urbanos, organizaciones cristianas y organizaciones políticas. En este evento se aumentó tres ejes temáticos más a la propuesta inicial: recreación, identidad y ecología. Para noviembre de 1996, está prevista la realización de la Asamblea Juvenil, de la que saldrá una propuesta más acabada.

"El proceso de la Asamblea demuestra que a pesar de lo caminado en los talleres locales y en el evento nacional, las organizaciones juveniles se encuentran debilitadas, develándose que se hace necesario potenciar procesos formativos, comunicacionales y organizativos para seguir aportando a construir un referente juvenil a nivel nacional", señala Henry Betancourt.

4) La Asociación Cristiana de Jóvenes desarrolla un trabajo de promoción y formación de líderes y grupos juveniles en los barrios del sur de Quito, Santo Domingo de los Colorados, Chone y Machala, al mismo tiempo que busca dar cuenta de la nueva realidad y de la identidad de los jóvenes de la década del 90 con proyectos de investigación y comunicación.

Como resultado de un proceso de talleres de formación y encuentros nacionales, efectuados en las ciudades mencionadas, el Proyecto Identidad Juvenil de la ACJ esbozó los siguientes derechos juveniles:

- * Derecho a ser protagonista.
- * Derecho a la autonomía económica.
- * Derecho a estudiar.
- * Derecho a expresar nuestra sexualidad.
- * Derecho a vivir con buena salud.
- * Derecho a organizarse.
- * Derecho a la recreación.
- * Derecho a un medio ambiente bueno, bonito y chévere.

Los jóvenes de las organizaciones barriales ligadas a la ACJ también participan en el proceso de la Asamblea Nacional por los Derechos de los Jóvenes.

Como conclusiones, podríamos señalar que en el país se están desarrollando espacios de coordinación y de intercambio de experiencias entre las organizaciones juveniles, aunque todavía no se puede hablar de un movimiento juvenil con un perfil, un discurso y una propuesta propios. Al irse constituyendo el movimiento juvenil, se afirmará su identidad y perspectivas.

Todavía están en vías de conformación ejes motivadores y articuladores más amplios. Los espacios organizativos de los jóvenes no tienen elementos cohesionadores y se presentan de manera dispersa. Las organizaciones juveniles se refugian en las particularidades, con visiones cerradas de los grupos. Tienen visiones segmentadas de la realidad e intentan dar respuestas a intereses concretos y particulares.

La identidad del movimiento juvenil está en construcción. Es difícil identificar manifestaciones culturales precisas. "Hay una imbricación que muchas veces es una sumatoria o superposición de elementos culturales que no llegan a dar una identidad definida", señala Mario Unda.

La formación y capacidad propositiva de los dirigentes y miembros de las organizaciones juveniles es aún limitada. No hay canales adecuados para que los jóvenes se expresen, y quizás, entre los movimientos sociales, son los que menos posibilidades tienen de hacer escuchar su voz.

Entre los puntos fuertes de las organizaciones juveniles, se pueden mencionar los siguientes:

- * Demuestran creatividad y capacidad en sus metodologías de formación y capacitación. En los talleres, a través de canciones, sociodramas, dibujos y dinámicas, expresan sus inquietudes y propuestas.

- * Las organizaciones juveniles reconocen la importancia de la comunicación para expresarse y desarrollan algunos espacios mediante bocinas populares, periódicos murales, reporteros populares y programas radiales. Reconocen la importancia del aprendizaje de técnicas en radio, video e impresos.

- * Revalorizan el potencial creativo, la expresión humana y la solidaridad, antes que simplemente el discurso político. Dan importancia al proceso y no sólo a los resultados. Se mueven en espacios más libres, democráticos y horizontales, desechando la rigidez, la formalidad y la verticalidad de las organizaciones tradicionales de los adultos.

7. Relación con otros movimientos

La relación de las organizaciones juveniles con otros sectores es diversa y se da en función de la participación de los jóvenes en determinados espacios ecológicos, barriales, de derechos humanos, sindicales. Un referente interesante para los jóvenes es la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), por su capacidad de convocatoria y alutuinamiento de su sector.

"Algunas organizaciones ya tienen puentes con diferentes movimientos sociales. Pero creo que estamos en una primera fase donde es importante el crecimiento cualitativo de las organizaciones juveniles. Primero debe afirmarse el movimiento juvenil como tal, para luego irse vinculando con otros sectores", señala Henry Betancourt.

8. Del reclamo a las soluciones

Señalemos, por último, algunos desafíos de las organizaciones juveniles:

- * Impulsar la construcción del movimiento juvenil de carácter propositivo que se convierta en un referente nacional, desarrollando puntos de encuentro y confluencia en función de articular procesos y propuestas.

- * Impulsar el crecimiento cualitativo de las organizaciones juveniles, mediante su fortalecimiento y capacitación, dinamizando la participación de los jóvenes. Crear un estilo propio de capacitación y trabajo, innovador y autocrítico, con el apoyo de las ciencias sociales, no sólo desde el ámbito del reclamo, sino desde las soluciones.

- * Construir la identidad o identidades del movimiento juvenil, ejerciendo una visión de integralidad del ser humano joven, sin anular al individuo.

- * Potenciar la construcción de un joven consciente de su realidad y sus potencialidades, en base a la formación y capacitación, para desarrollar la ciudadanía juvenil que incida en la formulación de políticas públicas frente a la juventud.

- * Propiciar la gestión juvenil para que los jóvenes contribuyan a resolver sus necesidades (educación, salud, empleo), las de la comunidad y definir un programa de acción de los jóvenes en los niveles del poder local y/o central. Desarrollar iniciativas autogestionarias en los ámbitos del empleo, ecología, cultura, salud y medio ambiente.

En resumen...

Luego del viaje que hemos realizado a los movimientos sociales del Ecuador, señalamos, por último, algunas características, conclusiones y desafíos de los mismos.

Caracterización

De una lectura horizontal de los movimientos sociales, se puede establecer la siguiente caracterización:

1. Valoran la comunicación

Para los movimientos sociales como para los partidos políticos, gremios empresariales, las Fuerzas Armadas y las instituciones estatales, la comunicación ha adquirido una importancia estratégica.

Ante la pérdida de credibilidad de las instituciones del Estado (Congreso, Ejecutivo, Función Judicial) y de los partidos políticos, la acción política se desenvuelve cada vez más en el terreno de la opinión pública.

Los medios masivos juegan un papel fundamental en la conformación de la opinión social: legitiman o deslegitiman autoridades, líderes sociales o diputados; hacen que ciertos hechos y personajes existan en desmedro de muchos otros; posibilitan la circulación de la cosmovisión y el discurso en un contexto dado.

En los movimientos sociales, en forma incipiente, aparece la preocupación por la comunicación, campo que antes no era valorado, pues intuyen que para ganar una lucha ya no basta contar con una buena organización, un buena dirección, una causa justa y una correlación de fuerzas favorable. Es indispensable incidir en la opinión pública.

2. Dimensión internacional

La tendencia de los movimientos sociales es a actuar en los ámbitos latinoamericano y mundial, tratando de influir en los centros mundiales de decisión.

Los procesos de globalización y los avances tecnológicos en la comunicación ha permitido el surgimiento de una sociedad civil a escala planetaria. Esto se puede percibir en el caso del movimiento mundial de mujeres, ecologistas y defensores de los derechos humanos.

Esperanza Martínez, de la organización ambientalista Acción Ecológica, respecto a la actuación internacional del ecologismo señala: "Los problemas medioambientales afectan a todo el mundo. A nosotros nos afecta y nos importa lo que pasa en Estados Unidos, o en Alemania, porque los procesos de degradación del medio ambiente que ahí existen nos involucra directa e indirectamente; directamente porque supone presión sobre nuestros recursos, presión sobre nuestra misma atmósfera; e indirectamente, porque ellos tienen más capacidad de restablecerse y nosotros no".

"Para nosotros -continúa- ha sido importante convertir a los diferentes conflictos que encontramos en el Ecuador en problemas internacionales y no es difícil, porque normalmente los actores, los responsables, son de los países del Norte. Para nosotros, la extracción de recursos es el principal problema que desata otros problemas, los responsables son las transnacionales; entonces la manera de enfrentar el problema no es solo aquí sino con las empresas transnacionales, en sus países de origen o donde se consumen sus productos".

"También hay un ingrediente filosófico. Lo ecológico supone tratarle al planeta como la casa, como una sola cosa, y eso significa que todos somos responsables. Esto significa tratarlo como un problema global, lo que no significa que haya problemas particulares y que no defendamos el derecho a la diferencia, dice Martínez.

Los campesinos e indígenas del Ecuador también han avanzado en articular un discurso y formas de actuación a nivel continental.

3. Se articulan a través de redes

Para los movimientos sociales se ha abierto la posibilidad de conectarse a través redes, proceso que se facilitan gracias a la existencia de tecnologías descentralizados como el fax y el correo electrónico.

"Las redes funcionan en la medida en que fluye información y esas redes pueden topar puntos claves en términos de acción. Es decir ya no son las movilizaciones necesariamente masivas en las calles, sino un tipo de acción que si tiene posibilidad de actuar sobre los puntos de decisión. Por ejemplo, en el caso ecologista, la capacidad internacional del movimiento ecologista, no es por ser masivo, por tener una estructura sólida, sino por la capacidad de estar conectado. Esto permite que se pueda mover campañas a nivel mundial, por ejemplo en el caso de la demanda de los cofanes a la TEXACO", señala Osvaldo León.

4. Movimientos ciudadanos

La fuerza de los nuevos movimientos sociales reside en que rebasan la visión gremialista y tienden a constituirse como movimientos ciudadanos que exigen pleno derecho a participar en las decisiones económicas, políticas, sociales y culturales del Estado, y ponen en primer plano la necesidad de transitar de una democracia formal a una democracia participativa.

5. El interlocutor es la sociedad

El interlocutor de los movimientos sociales ya no es solamente el Estado que ha reducido sus actividades y competencias, sino las demás organizaciones de la sociedad civil.

Por ejemplo, para lograr la superación de las concepciones y actitudes discriminatorias y racistas, los movimientos sociales deben dirigir sus mensajes no solo hacia el Estado sino hacia los individuos y organizaciones de la sociedad civil.

6. Democracia casa adentro

Al no depender de ciertos partidos que imponían la línea política y formas verticalistas y centralizadas en la toma de decisiones, ahora los movimientos sociales tienden a adquirir formas de funcionamiento democráticas, descentralizadas y horizontales; las decisiones se toman por consenso y se controlan a los dirigentes. Precisamente la riqueza de los movimientos sociales no está en su uniformidad sino en la diversidad, la pluralidad y el respeto al criterio ajeno.

Sin embargo, reivindicar el derecho a la diversidad y a la diferencia, por sí solo, no implica asumir posiciones de

transformación social. Para ello hace falta que los movimientos sociales imaginen y construyan alternativas de cambio globales.

7. Formas simbólicas de acción

En los movimientos sociales existe la tendencia a introducir novedosas formas de acción que superan la huelga general, que por mucho tiempo fue considerada como la única y la más alta forma de acción del movimiento popular. Ya no solo importa el qué hacer sino el cómo hacer, si se quiere tener un impacto en la opinión pública.

Los indígenas, por ejemplo, han combinado varias formas de intervención social y política que van desde movilizaciones masivas, marchas y tomas de entidades públicas, pasando por el diálogo, la rueda de prensa, la participación electoral y la apertura de juicios a las empresas transnacionales en sus países de origen.

Los movimientos sociales incorporan elementos simbólicos en sus luchas, que tienen mayor impacto y perduran en la memoria colectiva.

8. Pasar de la protesta a la propuesta

Para los movimientos sociales es ineludible superar las acciones contestarias y facilistas, y entrar a formular propuestas. Ello implica, a su vez, asumir la autogestión, y la investigación y la planificación de carácter participativas y democráticas.

En esta línea, la Coordinadora Agraria Nacional elaboró una propuesta de Ley Agraria, mientras el movimiento de mujeres presentó su agenda política a los candidatos a la Presidencia de la República, para mencionar solo dos casos.

Para que los proyectos de transformación social adquieran credibilidad se requiere formular propuestas sólidas en los ámbitos de la producción, la política, lo social y lo cultural.

Conclusiones

1. Las clases en el poder han puesto en marcha una estrategia de fragmentación y anulación de la capacidad de respuesta de los grupos populares para viabilizar su proyecto concentrador, privatizador y excluyente. Sin embargo, no han logrado sus propósitos de desarticular a las expresiones sociales y populares, las cuales, a diferencia de otros países de América Latina, siguen vigentes.

2. Los movimientos sociales han cuestionado la modernización reaccionaria que privilegia la privatización, el recorte de los gastos sociales, el pago de la deuda externa, la apertura de los mercados y el empobrecimiento de la población. No obstante este cuestionamiento se ha llevado a cabo desde ópticas y prácticas segmentadas, lo que no ha permitido una acción más efectiva.

3. Tras una década de ajuste y aplicación de políticas neoliberales, el panorama de la organización social y popular ha cambiado por completo.

Lo más notorio es el quiebre de la centralidad del movimiento sindical (mayoritariamente aglutinado en el FUT) que actuaba como articulador y dirigente de los demás organizaciones populares. El movimiento sindical ha tratado de preservar sus espacios y de sobreponerse a la arremetida neoliberal renovando sus prácticas y concepciones.

La acción sindical se ha desplazado del sector privado al sector estatal, en donde ciertos sindicatos han encabezado la lucha contra las políticas neoliberales (especialmente en el área energética, la salud, y la Seguridad Social), abandonando sus planteamientos meramente gremialistas y tratando de bucar aliados.

4. Paralelamente han ido surgiendo nuevos actores (indígenas, mujeres, negros, ambientalistas, jóvenes y defensores de los derechos humanos) que actúan con otros métodos, lógicas y propuestas. Las dinámicas y ritmos que viven los movimientos sociales son diferentes. Mientras los movimientos indígena y de mujeres han desarrollado un discurso y han avanzado en propuestas y formas autónomas de organización, los demás movimientos se encuentran en una etapa de búsqueda de identidades y de articulación interna. Aunque no descartan la posibilidad de interlocutar y coordinar con otros actores, en este momento priorizan su constitución como movimientos.

5. Uno de los sectores más activos en la resistencia al modelo neoliberal ha sido el movimiento indígena en alianza con los sindicatos públicos y otras organizaciones rurales y urbanas. Son estos sectores los que han dado los primeros pasos para superar la dispersión, a través de la conformación de la

Coordinadora de Movimientos Sociales, que jugó un papel importante en la consulta popular del 26 de noviembre de 1995 e interviene en el proceso electoral de 1996 sin la mediación de los partidos políticos. Sin embargo, la Coordinadora solo agrupa a una parte de los movimientos sociales. Todavía no se ha creado un gran de confluencia de las representaciones sociales.

Desafíos

Un primer desafío para los movimientos sociales -los tradicionales y los nuevos- es el de establecer una amplia política de alianzas que permita unir fuerzas y voluntades para replantear el modelo de desarrollo basado solo en el crecimiento económico, la exclusión social y la concentración de la riqueza en poquísimas manos.

Para los movimientos sociales, así mismo, es indispensable plantear la reforma democrática del Estado, desarrollar y poner en práctica la tesis de la plurinacionalidad y avanzar en la implementación de un modelo de desarrollo alternativo, basado en la producción para el mercado interno, la equidad, la sustentabilidad y el respeto a la naturaleza. Para ello es indispensable impulsar políticas de capacitación, información, promoción y formación de cuadros.

Es impostergable, así mismo, que se profundice el diálogo del movimiento indígena con las demás organizaciones sociales y populares con miras a establecer una alianza estratégica, mas allá de los acuerdos coyunturales.

Finalmente es urgente crear o ampliar los espacios de encuentro e interlocución en donde todas las representaciones sociales puedan dialogar, expresarse, concertar, redescubrir los intereses comunes y actuar conjuntamente.

Entrevistas

(En orden alfabético)

Alvarado Javier, Federación de Barrios del Noroccidente de Quito

Adoum Magdalena, Red de Mujeres en Comunicación.

Ayala Alexandra, FEMPRESS, Quito.

Andrango Juan, Central Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres, CEOSL.

Benavides Gina, Instituto Regional de Derechos Humanos, INRED.

Betancourt Henry , Proyecto Identidad Juvenil, Asociación Cristiana de Jóvenes.

Bustamante Teodoro, Fundación Natura.

Celi Francisco, Unión General de Trabajadores del Ecuador, UGTE.

Cadena Mario, Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, FEPP.

Chalá Oscar, antropólogo.

De la Cruz Pedro, presidente de la Federación Nacional de Organizaciones Campesino-Indígenas, FENOC-I

Curbelo Nelsa, Servicio Paz y Justicia, SERPAJ Guayaquil.

Dután Fausto, Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas Unitarias, CEDOCUT.

Gálvez Patricia, Centro de Estudios e Investigación sobre el Maltrato a la Mujer Ecuatoriana, CEIMME.

Jijón Víctor Hugo, Comisión por la Defensa de los Derechos Humanos, CDDH.

León Osvaldo, Agencia Latinoamericana de Información, ALAI.

Matínez Esperanza, Acción Ecológica.

Monje Elsie, Comisión Ecuménica de Derechos Humanos, CEDHU.

Macas Luis, Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE.

Ortiz Santiago, Asociación Cristiana de Jóvenes

Oque Alexandra, Movimiento Afroecuatoriano Conciencia, MAEC.

Proaño Roberto, Asociación de Empleados y Obreros del Instituto Ecuatoriano de Electrificación, AEOI.

Patiño Raúl, Frente de Usuarios y Consumidores del Guayas

Pólit Montes de Oca Vicente, Comité Ecuatoriano para la Defensa de la Naturaleza y el Medio Ambiente, CEDENMA.

Ponce Alexis, Asamblea Permanente de Derechos Humanos, APDH.

Pérez Rubén, Asamblea Nacional por los Derechos de los Jóvenes.

Porate Carmelina, dirigente de la Mujer de la CONAIE

Savoia Rafael, Centro Cultural Afroecuatoriano.

Sandoval María Elena, Instituto Regional de Derechos Humanos, INRED.

Saltos Napoleón, Fundación José Peralta

Tatamuez Mesías, ex-presidente de la Federación Nacional de Organizaciones Campesino-Indígenas, FENOC-I

Tadeo Renán, Centro Cultural Afroecuatoriano.

Rodríguez Martha, Federación de Barrios del Nor-Occidente de Quito.

Unda Mario, Centro de Investigaciones CIUDAD

Veloz Ramiro, Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, CEDOC-CLAT

Vargas Edmundo, Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana, CONFENIAE.

Valarezo Carolina, Coordinadora de Movimientos Sociales y Populares del Sur de Machala.

Vega Silvia, Centro de Planificación y Estudios Sociales, CEPLAES.

Villaquirán Lola, Dirección Nacional de la Mujer, DINAMU.

Ycaza, Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador, CEDIME.

Notas bibliográficas

- (1) León Osvaldo, *"Los desafíos de la comunicación"*. Mimeo. 1994.
- (2) Gil Felipe, *"La izquierda en América Latina"*, en: "Movimiento Popular y Conducción", Fundación José Peralta, Quito, 1995.
- (3) Páez Alexei, *"Nuevos actores y nuevos sentidos"*, en: "Movimiento Popular y Conducción", Fundación José Peralta, Quito, 1995.
- (4) Narváez Quiñónez Iván, *"Flexibilización Laboral y Crisis"*, FESO, Quito, 1992, p. 219.
- (5) Ycaza Patricio, *"Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano II"*, CEDIME, CIUDAD, Quito, 1991.
- (6) Ycaza...op.cit. p. 223.
- (7) Paz y Miño, Juan J., *"La CEDOC en la historia del movimiento obrero ecuatoriano"*, Ed. Voluntad, Quito, 1989.
- (8) Suplemento *"Llor al Trabajador Ecuatoriano"*, diario Hoy, 1-5-94
- (9) *"Historia de la CEOSL, los primeros 25 años"*, CEOSL, Quito, p.28.
- (10) Historia de la CEOSL....op. cit. p. 38.
- (11) Ycaza...Op. Cit. p. 245 y 246.
- (12) *"Forjando la unidad, El movimiento popular ecuatoriano"*, Quito, ALAI, Comunicare, 1985
- (13) El Comercio, 3-2-94.
- (14) *"Informe de Labores" 1993-1994*, Ministerio del Trabajo y Recursos Humanos.
- (15) Diario El Mercurio, 27-10-95.
- (16) Diario El Comercio, 25-10-95, p.b3.
- (17) Servicio Informativo de ALAI, # 205, 16-1-95
- (18) Periódico Que Fue, #20, enero 1996.
- (19) Que Fue...op. cit. p. 8.
- (20) Silva Erika, *"Los mitos de la ecuatorianidad"*, Abya Yala, 1995, 2da. edición.
- (21) Silva...op. cit., p. 51-52
- (22) Documento de la CONAIE, s/f.
- (23) Semanario Punto de Vista # 532, 17-8-92.
- (24) *"La Ley de Desarrollo Agraria"*, CONAIE, s/f.
- (25) Servicio Informativo de ALAI, #218, 18-8-95
- (26) *"CONAIE lanza proyecto político"*, boletín "Nacionalidades Indias" de la CONAIE, abril, 1994.
- (27) *"Hacia un uso sustentable de los recursos naturales"*, Revista Cántaro, #9, marzo, 1995.
- (28) Documento básico del VII Congreso Nacional Ordinario FENOC-I, 1995.
- (29) Martínez Luciano, *"Situación actual y perspectivas de la economía campesina"*, en: Ecuador Debate, CAPP, abril 1994.
- (30) *"FENOC, Diagnóstico sobre la realidad del campo"* en: "Paro cívico: un balance necesario", CEDOCUT, Fundación José Peralta, 1993.
- (31) Burgos Dalton, *"Las luchas campesinas 1950-1983, movilización campesina e historia de la FENOC"*, CEDEP, 1984.
- (32) Tamba Floresmilto, *"Las Luchas de las Comunidades Indígenas de la zona de Olmedo"*, en: "Historia de la Organización Indígena en Pichincha", Abya Yala, 1993.
- (33) Dito Santos José, *"Leyes y Sangre en el Agro"*, Universidad de Guayaquil, 1986.
- (34) Mullo Mario, *"El Movimiento Indígena en la Provincia de Pichincha"*, en: "Historia de la Organización Indígena en Pichincha", Abya Yala, 1993.
- (35) Forjando la unidad...op. cit. p. 36
- (36) León Velasco Juan, *"Datos Básicos de la Realidad Nacional"*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1994.
- (37) Larrea Carlos y García Mauricio, *"La situación Habitacional en el Area Urbana: 1962-1990"*, ponencia presentada en el seminario taller "Análisis de indicadores urbanos y medio ambiente en el Ecuador", 30 de noviembre de 1995, Quito.

- (38) Guzmán Marco Antonio, *"Bicentralismo y Pobreza en el Ecuador"*, Corporación Editora Nacional, Quito, 1994.
- (39) Signos # 7, revista de la Asociación Cristiana de Jóvenes, noviembre 1993.
- (40) Servicio Informativo # 227, ALAI, 29-2-96.
- (41) Alvear Ana Lucía, *"Reflexiones en torno a las necesidades de capacitación para potenciar la gestión urbana popular"*. Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito, 1991.
- (42) *"La Ciudad que Queremos, Experiencias de participación barrial"*, ACJ, memoria del Encuentro Nacional Barrial, noviembre, 1995.
- (43) Pólit Montes de Oca, Vicente, *"Los congresos nacionales de medio ambiente y la dimensión de género"*, en: "La Dimensión de género en las políticas y acciones ambientales ecuatorianas", CEPLAES, UNFPA, 1995.
- (44) Campaña Jorge y Ulloa Janeth, *"Problemas ambientales del Ecuador"*, Corporación OIKOS, Quito, 1994.
- (45) Pólit... Op. cit., p. 63.
- (46) Diario Hoy 11-12-95, p. 5A.
- (47) Diario Hoy, 8-1-96, p. 3A.
- (48) *"El negro en el Ecuador"*, Fundación Fernando Velasco, agosto, Quito, 1983, p. 10.
- (49) Estupiñán Tello Julio, *"El negro en Esmeraldas"*, Offset "Los Colorados", III edición, Santo Domingo de los Colorados, 1983.
- (50) Documento Fundación para la Cultura Negra Ecuatoriana, FECUNE, Guayaquil, 1995.
- (51) Alfredo y Piedad Costales, *"Completando la historia nacional/Ambrosio Mondongo/Rebelde del Chota"*, en: "El negro en la historia", Centro Cultural Afroecuatoriano, Quito, 1990.
- (52) Norma Rodríguez, *"Historia de la mujer negra; luchas y aportes durante cinco siglos de migración forzada"*, ponencia presentada al "Primer encuentro nacional mujer negra, identidad y derechos humanos en las comunidades afroecuatorianas", febrero 1995.
- (53) Boletín *"Mujeres negras andinas en acción"*, # 1, FCUNE, mayo-julio 1995.
- (54) *"La vida en el Valle del Chota y la Concepción"*, CEDEP y FETRAVACH, Quito, 1984, p. 19.
- (55) *"Mardoqueo León Un Mártir en Cuambo"*, Fundación Fernando Velasco, Quito, 1981.
- (56) *"Ecuador y su Realidad"*, Fundación José Peralta, 2da. edición, Quito, 1994, p.46.
- (57) Betancourt Henry, *"Conociendo nuestros derechos"*, ACJ, Quito, 1996.
- (58) Signos # 10, revista de la ACJ, septiembre 1994.
- (59) Memoria de la VII Convención del Frente Juvenil del Nor-occidente de Quito, Puéllaro, 23 y 24 de septiembre, 1995.
- (60) Alvear Ana Lucía, *"Reflexiones en Torno a las Necesidades de Capacitación para Potenciar la Gestión Urbana"*, Centro de Investigaciones CIUDAD.
- (61) *"ACJ, Memoria del Taller Preparatorio del Encuentro Nacional"*, 21 de enero de 1995.
- (62) Larrea y García...op. cit. p.14
- (63) *"Mujeres Latinoamericanas en Cifras Ecuador"*, Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales de España y Flacso, Santiago de Chile, 1992.
- (64) *"Agenda Política"*, Coordinadora Política Nacional de Mujeres, Quito, 1996, p.30.
- (65) Palán Zonia, *"Las mujeres frente a la pobreza"*, s/f.
- (66) *"IV Conferencia Mundial de la Mujer": ¡Cayó el telón!*, separata del Servicio Informativo ALAI # 219, 21-8-95.
- (67) Muller Astrid, *"Por pan y equidad, organizaciones de mujeres ecuatorianas"*, ILDIS, FEPP, ABYA YALA, CECLOP, 1994, p.115.
- (68) Arboleda María, *"Organizaciones no gubernamentales y proyectos de la mujer"*, en: "Entre los límites y las rupturas. Las mujeres ecuatorianas en la década del 80", CEPLAES-ACDI, Quito, 1992
- (69) *"Memorias de las jornadas del foro de la mujer indígena del Ecuador"*, CONAIE, UNFPA, p. 117.
- (70) FCUNE, *"Memorias del Primer Encuentro Nacional Mujer Negra, Identidad y Derechos Humanos en las Comunidades Afroecuatorianas"*, Guayaquil, 1995.
- (71) Castro Ruiz , *"El Movimiento de Mujeres en el Ecuador"*, en: "Entre los Límites y las Rupturas, Las mujeres ecuatorianas en la década de los 80", CEPLAES-ACDI, Quito, 1992.
- (72) Ernst, Miriam, *"Un largo aprendizaje"*, en: "Movimiento Popular y Conducción", Fundación José Peralta, Quito, 1995
- (73) Boletín de Derechos del Pueblo, #90, CEDHU, noviembre 1995.
- (74) Boletín Derechos del Pueblo, # 92, CEDHU, marzo 1996.

